



Alfonso Ramón
Naranjo
Rosabal

QUIFANGONDO

A vitória é certa

La obra alcanzó la categoría de mención en el Concurso Nacional de la Unhic, 2021.

Jurado:

Presidenta Dra. María Caridad Pacheco González

Miembros:

Dr. Rolando García Blanco

Dra. Nanci Esther Corzo Posse



**Alfonso Ramón
Naranjo
Rosabal**

QUIFANGONDO

A vitória é certa



Editorial Capitán San Luis
La Habana, Cuba, 2024

Edición:
Olivia Diago Izquierdo

Corrección:
Ana Teresa Molina Álvarez

Diseño y realización de cubierta e interior:
Francy Espinosa González

© Alfonso Ramón Naranjo Rosabal

© Sobre la presente edición:
Editorial Capitán San Luis, 2024

ISBN: 978-959-211-664-1

Editorial Capitán San Luis.
Calle 38 no. 4717 entre 40 y 47, Kohly,
Playa, La Habana, Cuba.

Email: direccion@ecsanluis.rem.cu
www.capitansanluis.cu
www.facebook.com/editorialcapitansanluis

Sin la autorización previa de esta Editorial queda terminantemente prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, incluido el diseño de cubierta, o transmitirla de cualquier forma o por cualquier medio.

*A la memoria
del heroico e invencible Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz,
guía de la batalla de Quifangondo y de la guerra de Angola,
por su enorme capacidad de dirección y análisis,
y su alta maestría estratégica. Imbatible en todos los combates.*

*Al doctor y poeta, Antonio Agosthino Neto,
guía del pueblo angolano por el que dio su vida.*

*A mis bisabuelos mambises: comandante Manuel Naranjo
Montero, integrante de la Segunda Brigada
de la Primera División, del Segundo Cuerpo, caído en el combate
de El Descanso, en la provincia de Pinar del Río,
el 25 de mayo de 1896, y al capitán, José María
de la Asunción Vargas, integrante del Cuartel General,
del Tercer Cuerpo, Primera División del Departamento oriental.
Ambos protagonistas de la Invasión a Occidente, liderada
por el Titán de Bronce, Antonio Maceo Grajales.*

*A los coroneles Norberto Mantecón Méndez
y José Toledo Zaldívar, presidentes en distintos
momentos de la Asociación de Combatientes
de la Revolución Cubana, en Las Tunas.*

*A mi hermano, el doctor en Ciencias Históricas
José Guillermo Montero Quesada, presidente
de la filial tunera de la Unión de Historiadores de Cuba
y prologuista del libro, muerto por la COVID-19,
el 3 de agosto de 2021.*

A mis hermanos caídos en gloriosas misiones internacionalistas.

A mi único y gran amor en las buenas y las malas: Sara.

A mi hija Sailé, y mis nietos, Pedro y Jennifer.

*A la Revolución socialista Cubana, a la que sirvo
y serviré hasta el final de mis días.*

Al general de ejército Raúl Castro Ruz que aprobó la idea, y prestó su colaboración para que pudiera ser concluido.

Al general de brigada José Amado Ricardo Guerra, que cumplió exitosamente las órdenes de Raúl, y al enlace del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, Lázaro Chávez Novo, ejecutor principal y encargado de llevar a feliz término la ayuda.

Al teniente coronel Abel Olivera Iraola, jefe de la batería de BM-21, y a todos sus compañeros, que lanzaron la salva primigenia en Angola y África, por sus consejos y aclaraciones que me sirvieron de mucho.

Al teniente coronel Roger Batista Chapman, presidente saliente de la ACRC, en Las Tunas.

A la escritora y poetisa Lucy Maestre que me ayudó en la revisión del texto por dos ocasiones, sin una queja.

Al doctor en Ciencias Bernardo Jeffers Duarte, el primero en leer las versiones iniciales, y me presentara al desaparecido doctor en Ciencias Históricas Guillermo Montero Quesada, quien lo revisó, y rogó mandarlo al Concurso Nacional de Investigaciones Históricas.

A todos los que lo leyeron, opinaron, criticaron y dieron ideas para la realización del libro, y creyeron en él, ¡gracias!

Prólogo

Estudiar los procesos liberadores del mundo, con participación cubana, es objeto investigativo de historiadores contemporáneos, especial tratamiento les confieren a hechos de combate, analizados desde diversas perspectivas; así se complementan historias nacionales con las consiguientes conexiones internacionales. En esta oportunidad, la obra *Quifangondo: A vitória é certa*, de Alfonso Ramón Naranjo Rosabal, se basa en la batalla decisiva por la independencia de Angola, acaecida del 23 de octubre al 10 de noviembre de 1975 en las cercanías de ese poblado, al norte de Luanda, entre las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola (Fapla) y más de doscientos cubanos, frente a las fuerzas del Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), reducto colonialista portugués, y sus aliados de Zaire, que contaban, además, con asesores de artillería de Sudáfrica que los apoyaban.

La obra es reflejo de la incondicional colaboración internacionalista cubana, que, unidos a las Fapla, brazo armado del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), liderado por Agostinho Neto, hicieron causa común. Es un compromiso ineludible con aquella aguerrida generación y las presentes que necesitan conocer acerca del legado independentista cubano en otros ámbitos regionales.

El libro que el lector tiene en sus manos está basado en información testimonial y presencial de primera mano, ofrecida al autor por protagonistas de dicha batalla, durante su misión como combatiente y corresponsal de guerra

en ese país, y entrevistas a importantes oficiales cubanos y angolanos. Años después, en su desempeño como periodista y documentalista, realiza nuevas indagaciones que le permiten reconstruir memorias de situaciones acaecidas en el campamento y en el teatro de operaciones militares.

Se monta en vivencias contadas por aquellos héroes, todavía bajo las sensaciones del fragor de aquellos días, para narrar y describir, de forma novelesca, avatares, vicisitudes y presiones psicológicas de los soldados cubanos durante la travesía hacia Angola y los memorables días de operaciones y combate. Así, «la historia es una novela verdadera», tal como dijera el historiador francés Paul Veyne; en este caso, distinta a la tradicional historia narrativa positivista o como afirmaría su coterráneo, el filósofo Claude A. Helvétius: «La historia es la novela de los hechos».

Describe así la vida militar en múltiples actividades durante las travesías, cotidianidad en los campamentos, en los puestos de mando y trincheras, excavaciones de refugios para hombres y piezas de artillería a golpe de sudor, momentos de miedo, coraje, solemnidades, los olores del combate y múltiples situaciones de la historia privada de la guerra. Logra dibujar la disciplina férrea de aquellos hombres, la moral combativa, pasión y vocación revolucionaria, el efecto de los vibrantes mensajes de Fidel, la hermandad, la añoranza, chistes y recuerdos familiares.

Respeto la autenticidad de los hechos, sin incurrir en las tradicionales invenciones del lenguaje. En algunos pasajes pudiera parecer que existe una excesiva literaturización de lo histórico, pero así el autor hace más atractivo y digerible el discurso, sin dejar de ser un texto riguroso. Recrea lo sucedido mediante distintas sutilezas del idioma, evitando el lenguaje denso, complicado o aparentemente aburrido.

Pinceladas biográficas de los principales protagonistas y retrospectivas de vida durante sus vínculos con la lucha insurreccional cubana, es solo una parte del contexto so-

cioantropológico que explica la ascendencia patriótica, militar e internacionalista de aquellos aguerridos hombres.

Muestra de modo equilibrado, el protagonismo de oficiales, suboficiales, sargentos y soldados, experimentados artilleros, mediante diálogos, expresiones y argumentos reveladores de la realidad, sin apartarse del argumento testimonial, aun cuando corre el riesgo de la inevitable omisión de informaciones y valoraciones de protagonistas que la distancia y el tiempo han limitado conocer. Anécdotas y comentarios relacionados con la historia y cultura de comunidades etnorregionales, fue interés del autor con el objetivo de ofrecer nociones que permitan comprender las actitudes de tribus a favor del movimiento y las que actuaron como mercenarias.

Recrea el ambiente psicosocial en el marco espacial y temporal de los hechos en escenarios paralelos, enfatiza en el medio natural y político que lo condicionaron en entera objetividad del contexto sociohistórico. Dilucida de un modo sencillo las circunstancias tácticas y estrategias, resultado de la inteligencia colectiva reflejada en operaciones militares. El texto culmina con la proclamación de independencia de Angola; entre cantos de victoria y el júbilo popular se anuncia una nueva etapa de resistencia.

La memoria histórica escrita evoca las esperanzas de los pueblos que luchan por una causa justa y devela los particularismos de la identidad cubana emanada de la tradición de lucha de nuestro pueblo. Indiscutiblemente es una modesta contribución a la historiografía cubana, cuyo contenido pasará de padres a hijos para que sigan retumbando los cañones de aquella gesta gloriosa.



JOSÉ GUILLERMO MONTERO QUESADA
DOCTOR EN CIENCIAS HISTÓRICAS
LAS TUNAS, 3 DE AGOSTO DE 2020

«Hace falta que jóvenes internacionalistas y revolucionarios, capaces de sentir y actuar, recojan para la historia las páginas que ha sido capaz de protagonizar el pueblo cubano».

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Fidel Castro Ruz', enclosed within a large, stylized, horizontal oval shape.

FIDEL CASTRO RUZ
OCTUBRE 14 DE 2008
11 Y 36 A.M.

Una introducción necesaria

Corrían los días finales de la primera quincena de diciembre de 1974, cuando el oficial de la Décima Dirección del Minfar que se encargaba del apoyo a los Movimientos de Liberación Nacional, Alfonso Pérez Morales, Pina, fue enviado a Angola vía Madrid, España,¹ como enlace de las FAR con el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA).

En la capital ibérica, lo esperaba el compañero Carlos Cadero Serret, funcionario del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido Comunista de Cuba que, junto a él, viajaría al país africano para contactar con el MPLA y explorar la situación que vivía esta agrupación revolucionaria, con el marcado objetivo de percibir las posibilidades de colaboración militar. Cumplieron la tarea tal y como se les había asignado.

Unos días después en Dar es-Salaam, Tanzania, se entrevistaron con el doctor Antonio Agosthino Neto, líder de la agrupación político-militar, a quien le informaron de los resultados de su viaje, afirmándoles que había condiciones objetivas para brindar la colaboración militar solicitada a Cuba.

Neto, rebotante de alegría, les expresó a Pina y Cadero: «Ustedes son los embajadores angolanos en Cuba, y les pido que actúen así», recordaría Pina años después.

¹ Ver anexo número 1.

Cuando conversé pasado casi un año de este suceso con el general Antonio dos Santos França, Ndalú, jefe del estado mayor de la Novena Brigada; aunque en funciones al mando supremo de dicha tropa por la enfermedad del comandante Ndozi, su jefe, me explicó:

A principios de 1975, se hablaba de que el MPLA era el movimiento, de los tres existentes en esos momentos en Angola, además de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola, (Unita) y Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), con menos apoyo material. El FNLA, de José Gilmore Holden Roberto, lo aupaban Zaire y Sudáfrica; mientras que a la Unita, de Jonas Malheiro Savimbi, la apadrinaba Estados Unidos y también el régimen del *apartheid*.

Le pregunté a Neto,² ¿por qué no acudir a Cuba, que siempre nos había ayudado desde la época de Cabinda y del surgimiento de los destacamentos Kamy y Camilo Cienfuegos, entrenados por personal cubano, que desde Zaire ingresaron a la Primera Región Militar del MPLA en Angola, allá por la década de los sesenta?, y estuvo de acuerdo. Rápido se lo hizo saber a la dirección del Movimiento.

En abril de 1976, en conversación que sostuve, también en Quifangondo, con el entonces primer comandante Carlos Fernández Gondín, a la sazón, jefe del Frente Este de la Misión Militar Cubana en Angola (MMCA), y próximo a cumplir su misión en el país africano, me expresó:

Neto había enviado a Cuba una solicitud de ayuda; pero no estaba muy claro de cómo podía ser esa ayuda. A fines de 1974, partieron los compañeros Pina y

² Conversaciones con el general Antonio dos Santos, Ndalú en Quifangondo, abril de 1976.

Cadero a tantear la situación, pero esta no era lo todo precisa que se requería, por lo que el Comandante en Jefe, ordenó enviar un grupo de trabajo a Luanda, la capital del país, para pulsar la situación imperante, ya que tras los Acuerdos de Alvor,³ era confusa; dar fe de las acciones combativas que se desarrollaban, y del armamento que poseían, entre otros tópicos. Corría ya, la primera semana de agosto, cuando partimos.

El grupo se conformó con los entonces primeros comandantes, Raúl Díaz-Argüelles García, como jefe, y Víctor Schueg Colás; el capitán de corbeta Carlos Manuel Méndez Fraga; el mayor Guillermo Frank Yanes, y yo. Teníamos la responsabilidad de ver la objetividad de la ayuda, qué tipo de armamento se podía dar. Recorrimos prácticamente todo el país y cuando regresamos, le presentamos a Fidel y Raúl, con lujo y detalles, qué se debía hacer, dónde y cómo, con la rapidez que la situación requería.

Recuerdo que Argüelles le manifestó al comandante de brigada Abelardo Colomé Ibarra, primer sustituto del ministro de las FAR: «El camarada Neto aceptó muy emocionado la proposición nuestra. Estaba conmovido. Me pidió que le dijera a Fidel que aceptaba todo».

³ Los Acuerdos de Alvor o Tratado de Alvor, firmado por la UNITA, el FNLA, el MPLA y el Gobierno de Portugal, el 15 de enero de 1975 en Alvor, Portugal, concedió la independencia de Portugal a Angola, efectiva desde el 11 de noviembre. Finalizaba así la guerra de independencia de Angola. La coalición de fuerzas de liberación que firmó dicho acuerdo estableció un gobierno, que cayó pronto debido a los sentimientos nacionalistas de las distintas facciones, que dudaban de las demás e intentaron tomar cada una el control del gobierno por la fuerza, dando lugar a la guerra civil. Tomado de EcuRed.

Ellos pedían unos cien instructores, pero eso era imposible para esa vasta geografía, estarían lejos unos de otros y los pondría en situación difícil, por lo que se decidió enviar 480 compañeros, entre jefes de pelotones, compañías y batallones, para abrir cuatro Centros de Instrucción Revolucionaria (CIR); el más poderoso en Cabinda, lugar muy codiciado por el enemigo; los demás en Benguela, Saurimo y Salazar, hoy N'dalatando.

Por orden de Fidel, el grupo visitó Cuba en busca del personal, rigurosamente seleccionado no solo por su disposición, sino además, por su capacidad y conocimiento del arte militar. La idea era formar en no menos de seis meses, dieciséis batallones, los que crearían las bases para la constitución de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola (Fapla)».

De visita en Santiago de Cuba en 1986, gracias al general de brigada José Nivaldo Causse me presenté, cámara en mano, ante el general de brigada Víctor Eurídice Schueg Colás. En Negage, Angola, luego de la ofensiva hacia el Frente Norte, donde estuve por poco tiempo junto a él, me fue esquivo; ahora, aunque menos huidizo, me precisó:

—¡Flaco!, ustedes los periodistas me ponen nervioso, y más tú que trabajas en la televisión. Si quieres algo de mí... guarda todos esos aparatos.

Solo entonces echó a volar sus recuerdos iniciales de Angola:

Víctor Eurídice Schueg Colás

Cuando llegamos a explorar, según el mandato del jefe, nos percatamos, de la gran popularidad de que gozaba el MPLA, era euforia lo que la población del país, principalmente de Luanda, sentía por Neto y su Movimiento.

De más está decir que las fuerzas militares del MPLA tenían grandes necesidades, principalmente de instrucción y armamento. Nos dimos cuenta, al instante, que sus soldados-guerrilleros eran muy inteligentes, que asimilaban bien las tareas encomendadas, lo que significaba que aprenderían rápido. El tiempo nos dio la razón.

Al regreso, sin más argumentos que estos, el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, acordó brindar ayuda al MPLA, la reunión de aprobación fue en los salones del Laguito, en La Habana, y poco tiempo después, la despedida, por Fidel, en la Escuela Superior del Partido Nico López, grupo por grupo.

Así me fue contando el general durante un rato de aquella tarde. Y luego de un breve alto, me dijo:

Te voy a reiterar algo que tú conoces. Con esta acción se reafirmó la vocación internacionalista de los cubanos, que asumimos como deberes propios la defensa de la patria y de la causa revolucionaria de cualquier rincón del mundo.

Siempre se tuvo en cuenta y se respetó la decisión soberana de los internacionalistas cubanos, de los que como tú y yo fuimos al principio, o de los que están ahora combatiendo por mantener la soberanía de esa tierra hermana. Todos fuimos por propia convicción.

Schueg, respetado por su disciplina y exigencia en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, tenía ya un envidiable currículum, como jefe y combatiente, además de haber cumplido misiones en Tanzania y en el Congo Belga. Jefes y combatientes lo llamaban a sus espaldas el «Despeinado»,

por su costumbre de andar con la cabellera revuelta y sin gorra cuando estaba contrariado por algún motivo del servicio. En ese momento nadie quería cruzarse con él. En lo personal, era amable, preocupado y respetuoso.

El 3 de agosto de 1990, durante una visita a la provincia de Ciego de Ávila, a la que fui invitado por el general de ejército Raúl Castro Ruz, entonces ministro de las FAR, le pedí volver a Angola con el objetivo de realizar tres documentales para la Televisión Cubana. Me autorizó.

Días antes de la partida, ya en 1991, se produjo el fin del unipartidismo mediante la promulgación de una ley y alto al fuego, que solo se interrumpió cuando Jonás Malheiro Savimbi, jefe de la Unita, se negó a aceptar el triunfo arrollador del MPLA en las elecciones parlamentarias. Esto, dio al traste con el nombre de República Popular que, desde el 11 de noviembre de 1975, identificaba al país. Fue una apertura al multipartidismo al permitir a la Unita hacer política y ocupar cargos, primero en el Parlamento, y luego en las estructuras de las, hasta entonces, Fapla. Recuerdo el consejo por intermedio del general de cuerpo de ejército Ramón Espinosa Martín, entonces jefe del Ejército Oriental. «Dile al Flaco que escriba de Quifangondo, que el viaje en esas condiciones es imposible, y NO lo autorizo. Que escriba de Quifangondo, que él sabe para eso».

Transcurrieron casi veintiocho años, y el 10 de enero de 2018 me envió un obsequio con su enlace del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros y, además, un mensaje verbal: «Eso es para que escribas de Angola, nos hace falta y es necesario —y reiteraba un llamado que había hecho hacía algunos años—: Nuestra historia es rica en hechos y se ha escrito poco de ellos, es necesario que se conozca más...».

Quifangondo fue para mí un reto; leí cuanto material cayó en mis manos, conversé con varios participantes de

la batalla que, sin quererlo, me dieron pie a los diálogos y anécdotas que aquí aparecen y otras impublicables.

Sobre esta épica batalla existen pocos textos, y a veces controvertidos en fechas, horas y datos de las acciones.

En ocasiones se ha subvalorado esta batalla, que propició la proclamación de Angola como república soberana. Sin la aplastante victoria de angolanos y cubanos, en Quifangondo, la independencia no se declaraba, o quizás, hubiese costado más llegar a ella.

Durante la investigación, leí las cartas que dirigí a mi esposa en mi etapa quifangondiana, contacté bibliografía, y releí el libro del coronel Gonzalo Del Valle Céspedes.⁴ Sostuve conversaciones con varios compañeros: soldado de la reserva Enrique Grín Tamayo; sargento de segunda del Servicio Militar General Nelson Alfonso González; soldado Modesto González Ávila y el cabo permanente Floro Batista Pérez.

Ahora, mientras llego al epílogo de este libro, no dejo de recordar las palabras que me envió un general amigo, quien lo hizo revisar detenidamente por un grupo de compañeros —especialistas y participantes directos en los acontecimientos que la obra narra—, y me sugirió que «trabajara con el objetivo de eliminar ideas repetidas, corregir imprecisiones, mejorar la redacción y perfeccionar la mezcla entre hechos y la ficción, algo que sabemos que resulta muy difícil de lograr». Y creo que se ha logrado armonizar con la labor y exigencia de la editora Olivia, a quien, dejando a un lado cualquier esquematismo, reverencio; al igual que la Editorial Capitán San Luis, que me ha acogido sin distingo; a Julito Cubría, su director; Marilyn Rodríguez,

⁴ Llegó a Angola, como segundo jefe del CIR ubicado en el sur de Benguela, cuyo jefe era el comandante Eustaquio Nodarse Bonet. Pero en el momento del último combate, comandaba una compañía de las Fapla, apostada en el poblado de Viana, muy cerca de Quifangondo.

la jefa de Redacción; la diseñadora Francy Espinosa, que consultó mis sugerencias, y trabajó como Miguel Ángel lo hizo en la Capilla Sixtina; al coronel y doctor en Ciencias Luis Eugenio Abreu Rivera, quien me abrió las puertas de la Editorial con su dictamen, y a la correctora de estilo Ana Teresa Molina, que me cuenta haber llorado con el libro. A todos mi agradecimiento y el de mi familia.

Para las nuevas generaciones es el ejemplo de quienes en un momento determinado la vida los puso en el lugar del combate dejando atrás hijos, esposas, padres y hermanos, sin otro interés que cumplir con la Revolución socialista que les había dado ese mandato supremo; no es como dicen historiadores, escritores y periodistas occidentales que han escrito sobre la guerra de Angola: «Los cubanos fueron obligados, como satélites de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas».

¡No!, cada uno de nosotros fue por voluntad propia, a dar incluso hasta su propia vida. Ahí se equivocaron y se equivocan los que, tras más de cuarenta y ocho años, tratan de obviar el papel desempeñado por Cuba, cuando se habla de la guerra de Angola, y, del papel que desempeñaron sus hijos. Esta es nuestra historia. Como expresó en *El Principito* su autor Antoine Marie Jean-Baptiste Roger de Saint-Exupéry: «[...] solo se ve bien con el corazón, lo esencial es invisible a los ojos». No nos ven y nos obvian, porque no tienen corazón para sentir y ver.

Cuando se hable en cualquier escenario de Angola, hay que mencionar en mayúscula y con signos de admiración el papel de Cuba y de sus hijos, luchando codo a codo junto a descendientes de sus antepasados, esclavos africanos traídos a esta tierra bravía, y que dieron junto a nosotros, muestras de amor y desinterés por esta patria que los acogió como hijos.

Todos juntos, con excelente preparación militar, guiados por Fidel y Raúl, acudimos al llamado sin importar grado

militar, cargo u especialidad. Allí estaba el pueblo uniformado del comandante Camilo Cienfuegos: estudiantes, campesinos, intelectuales, choferes, albañiles, carpinteros, médicos, periodistas. Todos como un haz de voluntad, inculcada por el ejemplo de nuestro invicto líder, Fidel.

Hace algunos años, para ser más exacto, en el 2003, durante la celebración del Día Internacional de los Trabajadores en Las Tunas, el general de división Ulises Rosales del Toro, entonces vicepresidente del Consejo de Ministros, pero en la época de la lucha en Angola, jefe de la Agrupación de Tropas de Sur y luego del Estado Mayor General, me comentó sobre el accionar de Fidel durante el conflicto bélico.

Ulises Rosales del Toro

Fidel nos tiene acostumbrados a que él está siempre en la actividad estratégica más importante, y en el lugar desde el cual puede dirigir esos acontecimientos.

Con Angola siempre hubo comunicaciones permanentes, teníamos comunicación directa y personal, por lo tanto, recibíamos de manera puntual lo que estaba sucediendo en el teatro de operaciones. Y los aspectos de la predicción en Angola, estuvieron presentes más que en ningún otro lado, por la distancia, y porque el Comandante en Jefe llegó a conocer aquel territorio por fotografías y a través de información de manera increíble. Creo que el éxito en Angola se debe a su maestría, a su genialidad como estrategia militar.

Importante es la apreciación que, a finales de los ochenta del pasado siglo, hizo sobre nuestras tropas el secretario de Estado adjunto para África, de Estados Unidos, Chester Crocker. En cable a su secretario de Estado, el señor George Shultz, le expuso: «[...] descubrir lo que piensan

los cubanos es una forma de arte. Están preparados tanto para la guerra como para la paz. Esto tiene como telón de fondo las fulminaciones de Castro y el despliegue sin precedentes de sus soldados en el terreno».

También importante es la valoración de Henry Kissinger en privado al entonces presidente de Venezuela Carlos Andrés Pérez, a solo unos meses de iniciada la Operación Carlota: «Cómo estarán de deteriorados nuestros servicios de información, que no nos enteramos de que los cubanos iban para Angola, sino cuando ya estaban allí».

O la reflexión de Neto con uno de los miembros del Buró Político del MPLA, mientras desde su oficina en Vilaliza, en el barrio San Emilio, muy cerca del puerto de Luanda, miraba la cantidad de barcos cubanos atracados en la rada, y contándolos desde la ventana, sintió un estremecimiento de pudor muy propio de su carácter: «No es justo, a este paso Cuba se va a arruinar»

A la juventud cubana.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Alfonso', with a stylized flourish at the end.

AUTOR

A Sara, a mi familia:

«[...] Si les dicen que los revolucionarios no tenemos buenos sentimientos, porque abandonamos a la familia por un ideal que no es nuestro, no les crean. Solo un amor sin límites por el ser humano es capaz de llevarnos a sacrificar la familia y hasta nuestra propia vida, como es el caso, para que en el futuro haya felicidad para todos los pueblos.

»Para que el negro no sea maltratado por el color de su piel y muera en su propia tierra africana como ajeno; por eso estamos aquí; ustedes estarán tristes, pero conscientes de nuestro sacrificio. No se dejen embaucar de nadie. Eso no es de revolucionarios».

Guapango⁵

Noviembre de 1975

⁵ Seudónimo que utilizó el autor durante su misión internacionalista 1975-1976.



LUANDA

7 de noviembre de 1975

07:05 

El buque *La Plata*, anclado en puerto desde esta mañana de viernes, era un hormiguero. Grúas, lingas, hombres, brazos, sudor, se sumaban para concluir en tiempo el descargue de la motonave cubana, que procedente de Punta Negra, en el Congo, había llegado desde la lejana isla caribeña con potentes máquinas de guerra, las BM-21 —sistema reactivo soviético compuesto por lanzacohetes múltiples de 40 guías, para proyectiles turbo-reactivos, con telescopio panorámico PG-1M y colimador K-1—, designadas para abrir fuego de saturación contra agrupaciones u objetivos aislados del enemigo.⁶

La operación se realizó de forma oculta y lenta —por la ausencia del sobrecargo que era quien había montado la «mercancía» en Cuba y solo él sabía la organización de cada cosa en las bodegas del barco—. Fue un secreto celosamente guardado por el mando cubano. Hombres y medios de combate se asentaron en una hacienda ganadera, propiedad de un español radicado en el país, a unos doce kilómetros del borde delantero de Quifangondo, en la retaguardia de las tropas revolucionarias, y a otros cuatro kilómetros del poblado de Viana, al oeste de la capital, el que servía de magnífico enmascaramiento. Allí quedaron emplazados. ¡Solo por poco tiempo!

⁶ Tomado de la página Web WWW. <https://es.123rf.com>

Su dotación, procedente de la Unidad Militar 3500,⁷ había arribado a Angola el 29 de octubre, y tras un arduo y tortuoso trayecto aéreo —de Cuba a Guinea Bissau, Guinea Conakry, Punta Negra, Cabinda, Luanda y luego al llamado de Argüelles—, partió a combatir con los lanzacohetes Grad-1P en Benguela, al sur del país. Regresó a Luanda el 5 de noviembre, y se mantuvo a la espera de la batería que arribaría dos días después.

Pernoctaron en Grafanil, sede de la MMCA, hasta que el 9 en la madrugada, hombres y máquinas partieron rumbo a las cercanías de Quifangondo, utilizando la vía Grafanil-Viana, unos 32 kilómetros.

Ese mismo día, en la madrugada, los integrantes de la Primera Compañía de Tropas Especiales del Ministerio del Interior, arribaron a bordo de un desvencijado Britania de Cubana de Aviación, en una perfecta y milimétrica operación, pues la ruta de La Habana a Luanda era desamparada y desierta. A la altura crucero de los Britania, de mil a veinte mil pies de altitud, la información sobre los vientos era inexistente; los pilotos salían en cualquier sentido sin saber el estado de la ruta, volando a alturas indebidas con tal de economizar combustible y sin la menor idea de las condiciones que encontrarían al llegar.

Ante la negativa de Barbados, de permitir la escala para el reabastecimiento, por presión del Gobierno de Estados Unidos, se determinó quitar los asientos de los pasajeros e instalar cuatro tanques de combustible para una mayor autonomía y volar directo desde Cuba a Angola. El aeropuerto de Guyana se desechó por la longitud de la pista para

⁷ La Unidad Militar 3500, Brigada de Artillería de la reserva del Alto Mando, era dirigida por el actual ministro de las FAR, general de cuerpo de ejército Álvaro López Miera. De ella formaba parte esta batería de BM-21. N. del A.

este tipo de avión, además, la compañía Texaco también negó la venta de combustible.

Viajaron, según cuentan los combatientes, un «tongón» de horas tirados en el piso, sin comer, sin fumar y sin apenas poder hacer sus necesidades fisiológicas, por lo apretados dada la cantidad de bidones de queroseno en el piso.

Los ciento veinte combatientes del Ministerio del Interior (Minint), liderados por el comandante Abel René Hernández Gattorno, solo vieron la capital de Angola en el presuroso tránsito hasta Cacuaco, a más de treinta kilómetros. Nada pudieron ver, nada pudieron palpar, ¡nada, ni para recordar! En sus mentes, solo se había apoderado la prontitud del cercano combate sin saber que el destino les tenía reservado, por ahora, el segundo escalón ante la posibilidad de un desembarco enemigo en esa zona, a unos quince kilómetros de Luanda y cinco de Quifangondo. Sus combates serían en el sur, junto al primer comandante Raúl Díaz-Argüelles.

Por su parte, los artilleros reactivos, al llegar a la hacienda ganadera desde donde realizarían el tiro primigenio en Angola, sentían el olor de la guerra, percibían que el desenlace estaba cercano; la pólvora, ese invento de los chinos con su olor característico, los agujijoneaba, pues al penetrar por las fosas nasales se convierte en un torrente de adrenalina, con la consiguiente fuerza de valor y coraje.

Por fin llegaron al recodo del pequeño bosque, donde los esperaban soldados cubanos que, desde hacía horas, cuidaban la posición y las piezas. El jefe de Artillería de la Misión Militar Cubana en Angola (MMCA), comandante Félix Manuel Delgado Oliveros, sobresalía entre los que ofrecían la bienvenida. De tez blanca, casi tirando a colorado, no por el sol, sino por la raza ibérica de generaciones anteriores; alto, corpulento, con voz de barítono, que agraciaba la improvisación de sus tonadas campesinas, se dirigió al grupo:

—Saludos, hermanos, ¿cómo les fue en el puerto y en la marcha? —preguntó sabiendo la respuesta del teniente Abel Olivera Iraola, jefe de la batería.

—Todo bien, mi comandante, un poco estropeados y oliendo a queroseno, pero bien, a pesar de lo que ya conoce qué sucedió en el espigón de atraque, y después rompiendo monte para llegar hasta aquí —contestó el oficial.

—Bueno, cuando el tiempo se lo permita estará por acá el primer comandante Carlos Fernández Gondín, segundo jefe de la Misión, quien está al frente de la operación. Ya ustedes lo conocen pues varias veces los visitó en el puerto de Luanda. Solo les puedo decir que esto está aquí que jode, el cañoneo es constante. Pero lo más importante, deben estar preparados para los cañones de 140 mm que están utilizando, son térmicos, es decir, avanzan hacia los objetivos que irradian calor. Cuando ustedes disparen les van a poner enseguida la bala en el mismo centro, por eso deben ser precisos en la primera salva, y eliminarlos. ¡Ah! no se pongan a hacer candela innecesaria, porque les ponen el proyectil de sombrero —expresó el experimentado artillero.

—Ahora el problema es batallar con las piezas —agregó el jefe de la batería—. Dar mantenimiento y ponerlas aptas para el combate. Pero despreocúpese, comandante, trabajaremos las horas que sean necesarias, y estos hierros estarán ¡listos para vencer! A propósito, por el camino sentimos disparos constantes en esta dirección, y hay zonas que se ven bastante hostigadas.

—Es cierto —repuso el comandante artillero—. Han estado haciendo fuego de hostigamiento desde el 23 de octubre. Parece que tienen suficientes municiones; pero de nada les ha valido, no han tocado a nada ni a nadie.

—Oiga, comandante, lo que me tiene ya cabrón es el olor a pólvora, dan ganas de fajarse, la tropa está igual de encendida.

—Bueno, bueno... yo te conozco bastante, así que no te encabrones por adelantado, guarda esa adrenalina para cuando llegue el momento, y que la tropa la utilice ahora en todo lo que le haga falta a las piezas. Olivera, nos vemos —concluyó palmoteándole la espalda.

De inmediato partió en dirección al parqueo de su yipi, un Willys de seis plazas, recuerdo del Ejército portugués. Salió rumbo a Grafanil,⁸ hasta la jefatura de la MMCA, para avisar al Alto Mando cubano, y este a Cuba, la llegada sin contratiempo de las armas y los hombres.

En su paso hacia la ciudad constató el caos que reinaba. A lo lejos se escuchaba el cañoneo de las tropas del FNLA, la Unita, mercenarios blancos y tropas regulares de Zaire y Sudáfrica a las bisoñas fuerzas de las Fapla, brazo armado del MPLA, auténtico movimiento popular liderado por el doctor Antonio Agostinho Neto, llamado a proclamarse al mediodía del lunes 10 de noviembre, primer presidente de la naciente república.

Desde 1962, lo habían elegido presidente del Movimiento, en sustitución del líder histórico Mario de Andrade, que por propia voluntad renunció al cargo. El MPLA había comenzado la lucha armada contra Portugal en 1961, y ahora con Neto al frente, adoptó un ideario marxista-leninista.

Se reunió, en 1965, con el comandante Ernesto Che Guevara, quien le daría nuevos ánimos para continuar la lucha, la cual condujo desde las selvas del país al frente de su guerrilla, no solo contra Portugal, sino también contra la Unita y el Frente Nacional de Liberación de Angola.

⁸ Antigua Base Militar del Ejército portugués en Luanda. Sirvió durante la guerra como base de Logística de las Fapla y las FAR, radicó en este sitio la primera jefatura de la MMCA. Allí se celebró el juicio y se cumplió la condena de pena de muerte por fusilamiento a los mercenarios blancos capturados en el Frente Norte, en 1976, entre ellos su jefe Costa Georgius, alias Callan. N. del A.

Félix Delgado, ya en tránsito por Luanda, escuchó a carros altoparlantes que trasmitían por la ciudad la canción *Angola libérté*, interpretada por su autor Urbano de Castro⁹ y el Grupo Merengue. Leyó las consignas de *¡A luta continua, a vitória é certa!* y *¡De Cabinda ao Cunene um só povo, uma só nação!* que, en enormes pancartas, adornaban las calles de la urbe.

El comandante Oliveros sabía que habían pasado ya los días de pugnas entre los movimientos involucrados contra el colonialismo; de cuando Radio Iglesia,¹⁰ trasmitía el cantío del gallo de la Unita y partes insolentes llenos de nacionalismo; mientras Radio Nacional abrazaba al Grupo Merengue y sus melodías revolucionarias que impactaban en el ánimo de los cubanos, y las aprendían de memoria. Él era uno de ellos.

Avanzaba abstraído ante el contraste del paisaje y la geografía de ese país, estudiada en cuanto material caía en sus manos en los escasos ratos libres, y el desastre de la ciudad capital a su vista.

Había carros último modelo, a medio parquear en las calles, tras la huida de los portugueses, esos que no querían la independencia y se oponían al dictado de la Junta Militar que gobernaba Portugal desde la Revolución de los Claveles,¹¹ el 25 de abril de 1974. Esta junta, liderada por

⁹ Descubierta en el mundo artístico por el empresario Luís Montés, fue el músico individual que grabó más canciones en la década del setenta. Cantó en Kimbundu y portugués.

¹⁰ Emisora católica de Angola, propiedad del clero portugués que se escuchaba en gran parte del norte y este del país. Tras el triunfo, los obispos que habían quedado para hacer contrarrevolución ayudaban fundamentalmente a la Unita. Su eslogan de presentación era: «Esta es Radio Iglesia, la emisora católica de Angola». N. del A.

¹¹ Apenas doce horas fueron suficientes para derribar la dictadura más longeva de Europa occidental y liquidar el último imperio colonial que quedaba en el mundo, régimen implantado por António de Oliveira Salazar, que durante más de cuatro decenios había mantenido a Portu-

Adelino da Palma Carlos, abogaba por la independencia a sus protectorados de ultramar en África, entre los que se encontraba, su perla más preciada: Angola.

Parte de esta historia —contada por un combatiente angolano que había estudiado en Cuba, y ahora ocupaba un alto cargo militar— también acudía al pensamiento del comandante en su travesía e imaginaba las vejaciones, luchas y ansias de victoria.

Esta provincia de Angola, como la llamaban los portugueses, había luchado durante décadas por su absoluta separación de la metrópoli que, desde 1482 la gobernaba, cuando el navegante portugués Diego Cao se adentró a través del río Congo hasta llegar a la capital del reino del Congo, Mbanza Congo.

Fue fundada el 25 de enero de 1575 por el explorador portugués Paulo Dias de Nováis, con el nombre de San Pablo de Luanda, debido a que se encuentra en un magnífico puerto natural. Luanda, etimológicamente, proviene de las lenguas bantúes, en la cual el prefijo «Lu» denota presencia de agua y «Andu» rodeado de agua y mar.

En las islas que circundan la ciudad, comunidades de la etnia kimbundu, predominante en este lugar, hicieron de la pesca y el cultivo del café su modo de vida material y espiritual.

La urbe fue centro administrativo de Angola desde 1627, excepto entre 1640 y 1648, cuando fue ocupada por los Países Bajos, que la renombraron como Fort Aardenburgh. Entre 1550 y 1850, centro del comercio de esclavos con Brasil y otros pueblos de América hacia donde se llevaron a cientos

gal anclado a su pasado. Se hundió casi sin resistencia en la madrugada del 25 de abril de 1974. El país comenzó una nueva etapa no exenta de dificultades, pero abrió el camino a la democracia, que los nacionales habían disfrutado solo en breves y agitados paréntesis de su vida política. N. del A.

de miles de sus hijos, sin importar sexo ni edad. Ahora sus descendientes parten hacia ella para garantizar a toda costa la independencia de la patria de sus tatarabuelos.

Muchos cubanos, como el comandante Félix Delgado Oliveros, estudiaron al dedillo estos detalles para saber la cultura e historia del lugar donde se encontraban. Pero el tiempo, el inexorable, se acertaba.

Para la independencia faltaban setenta y dos horas. Organizaban, engalanaban y daban los toques finales para la asunción presidencial primero y la proclamación de independencia un día después. Pero el peligro se cernía sobre la capital y, por tanto, los actos conmemorativos estaban por ver. El olor a pólvora también inundaba la periferia. Se sentían los estruendos de los cañonazos, y algún proyectil caía en los caseríos de los cerros.

A solo 24 km, en Quifangondo, sucedían combates casi a diario, pero las inexpertas tropas de las Fapla, junto a un puñado de instructores cubanos, rechazaban con hidalguía uno y otro intento enemigo.

Neto, al igual que Fidel, estaba seguro de la proclamación y de la victoria, y depositaba infinita confianza en el mando angolano-cubano y sus tropas.

Por su parte, Holden Roberto había proclamado que sus fuerzas tomarían Luanda el 10 de noviembre, en vísperas de la independencia. Contaba con sus seguidores de la tribu bankongo, pobremente entrenados; mercenarios portugueses; un contingente de soldados regulares zairenses; y dos grupos de asesores: uno sudafricano y otro de la CIA. Los sudafricanos y portugueses estaban a cargo de los tanques y la artillería.

Así estaba la futura República Popular de Angola, a pesar de los fuertes operativos que realizaban las fuerzas del MPLA para evitar cualquier eventualidad.

Nuestros artilleros apenas percibieron todo esto. Se enterarían más tarde, cuando confraternizaran con sus pa-

res angolanos y con los jefes cubanos en las cercanías de Quifangondo, un lugar prominente por sus elevaciones naturales de poca altura y aisladas, los llamados cerros donde generalmente abundan riscos, piedras y escarpas; y los morros, una montaña o roca pequeña y redondeada. Este es el Quifangondo donde se libraba la batalla decisiva por la independencia.

Oficiales, suboficiales, sargentos y soldados de las distintas especialidades, enfrascados, pala de zapadores en mano, daban su aporte en las fortificaciones dada la importancia que se le concedía. El sudor de aquellos hombres enrarecía el ambiente, pero nadie rezongaba. No paraban ni para tomar agua o fumarse un cigarro. El trabajo había que terminarlo en el tiempo fijado y este era poco, muy poco.

Se hicieron refugios para hombres y piezas artilleras. Fue un trabajo ingeniero colosal que, a pesar del difícil terreno, dio sus frutos. No hubo pérdida de vidas ni de medios de combate. Prepararse en la paz para lograr la victoria, fue la máxima de las tropas revolucionarias acantonadas. Dentro del grupo sobresalían por su jocosidad y arremetida, solamente ochenta y ocho cubanos.



QUIFANGONDO

9 de noviembre de 1975

Batería de BM-21

18:00 

Capítulo II

De Luanda a Quifangondo se avanza por una carretera que serpentea la bahía de Bengo; se atraviesa el poblado de Cacuaco y luego desde Quifangondo se accede a Funda, Viana y Caxito.

Al oeste, la selva señorea con las más variadas especies salvajes de la flora y fauna africanas; al este una gran llanura pantanosa colinda con la bahía de Bengo, ahí está ubicada la Laguna de Panguila, un pantano cenagoso que llega hasta los ríos Bengo y Melembo y se extiende más allá de los puentes sobre la carretera de Caxito, unos cinco kilómetros. La vegetación en las elevaciones es rala, por eso la importancia de la protección.

Este es el teatro de operaciones adonde habían llegado los artilleros reactivos cubanos aquella tarde del domingo 9 de noviembre, y que, por su ubicación en lo profundo de la hacienda, no conocerían sino hasta el día 11.

Ya al anochecer del domingo, unas doce horas después, las piezas y aditamentos de las máquinas se encontraban correctamente desconservadas y colocadas en sus respectivos sitios, el único inconveniente era cómo probar la efectividad de las piezas. La respuesta la dieron los propios artilleros, certificaban que todo estaba como explicaban los manuales, a lo que se añadía la experiencia propia de cada uno.

El teniente Iraola contemplaba a su tropa enfrascada en la tarea, cuando vio bajar del yipi al primer comandante Carlos Fernández Gondín. Se le acercó, saludó militarmente y en posición de firme, rindió el parte de rigor:

—Compañero primer comandante, los lanzacohetes múltiples de 40 guías para proyectiles turbo-reactivos, designados para abrir fuego de saturación contra el enemigo, en un punto aún por precisar, están listos, solo faltan los fusibles que no han llegado —informó casi de carretilla, pero con mucho optimismo, como quien se sabe con la verdad absoluta.

—No se preocupen. Están al llegar, directo de Cuba. ¡Ah! el punto de disparo y emplazamiento lo estás viendo —señaló el primer comandante.

Luego de pedirle que asumiera la postura de descanso, añadió:

—Desde aquí, Olivera, vamos a formar fiesta; les pido, muchachos, que se cuiden, revisen el área y busquen dos o tres posiciones de reserva, por si las moscas —les recalcó—. Dentro de minutos les voy enviar a unos artilleros que se curtieron en la Unión Soviética, forman parte de la Novena Brigada de las Fapla. Llegaron en agosto, luego de un arduo entrenamiento. Serán útiles. Pero, teniente, busquen los emplazamientos ahora.

Antes de concluir su conversación con los artilleros se disculpó por la demora en venir a saludarlos, y concluyó:

—Es que aquello allá ¡está del carajo! y no se puede dejar solo. Aunque nos vimos en Grafanil y en el puerto, ¿no?

—Permiso, comandante, para ordenar a los jefes de piezas que inicien la búsqueda de posibles alternativas —manifestó el jefe de la batería, que no había tenido tregua desde su salida de Cuba.

Habían pasado casi setenta y dos horas sin dormir y sin bañarse. Con el salitre impregnado hasta en los poros por

la prolongada estancia en los trajines del desembarco; los malos olores del sudor de varios días se hacían sentir, pero todavía no era el momento para el aseo. El dicho de «la cáscara guarda el palo» se hizo latente.

Antes de que Iraola partiera con los suyos, Fernández Gondín llamó su atención:

—Jefe de batería, quiero explicarte algo para que se lo trasmitas a la tropa —asumió un tono confidencial—. Lo que aquí se realice tiene un objetivo bien marcado: ganar el combate que se avecina. Si lo perdemos, Luanda se pierde y, por ende, Angola. Te reitero: la victoria decide la independencia de este país. Y ustedes, artilleros reactivos, son muy importantes para lograr esa meta. ¿Claro?

El primer comandante tomó aire hasta repletar sus pulmones, puso su diestra sobre los hombros de Olivera y le confesó:

—El Comandante en Jefe y el camarada Neto confían en nosotros. Sus mentes están aquí en Quifangondo, no podemos defraudarlos, tampoco a este pueblo hermano ni a nuestra patria. Confió en ustedes. ¡Vete...! ¡Ve y cumple la tarea! Y nos vemos en tu puesto de mando.

Carlos Fernández Gondín había llegado a esta guerra con la experiencia de haber participado, contra la tiranía de Fulgencio Batista, en luchas estudiantiles en la clandestinidad en Santiago de Cuba, y en el Segundo Frente Oriental Frank País; y después del 1.º de enero de 1959, en cuantas acciones fueron necesarias para defender nuestra soberanía.

En la batería una agitación silenciosa: se cavaba; amarran cuerdas, se echaban a funcionar los equipos R-108¹² de comunicaciones y se ponían las antenas en lugares adecuados

¹² Equipos de fabricación soviética de corto y mediano alcance, que sirve para mantener las comunicaciones entre las pequeñas unidades y sus puestos de mando, además, los R-106 y R-107.

e invisibles para el enemigo, donde sus compañeros, como dijo Olivera: «¡Todo está listo!».

Lo peor estaba por sucederles a los artilleros reactivos: no se sabe cómo el enemigo descubrió su posición y lanzó una andanada de proyectiles con los cañones 140 mm. Sin perder un minuto tuvieron que levantar el campamento y armarlo unos dos kilómetros más al oeste. La incursión enemiga solo puso de baja un aditamento óptico de una de las piezas.

Tres exploradores, en silencio, salen a la posición elegida para puesto de mando y dirección del fuego en las alturas de Quifangondo. Equivocan el camino, y tratan de pasar a nado el río. Los custodios les gritan haber visto hipopótamos y yacarés; temen. Pero... ¡hay que cumplir la misión! La guardia les sale al paso e indica un camino directo sin necesidad de atravesar el río. Agradecidos se ponen en marcha los combatientes.

En un punto inexpugnable para ellos, se disponen a la observación. Comienza la espera larga y tortuosa; los tres se miran como diciendo, tenemos que armarnos de paciencia y descubrir al enemigo primero que ellos a nosotros.

Esconderse en aquella zona era difícil: la vegetación era dispersa pero si hubiesen escogido la selva, los árboles obstruirían la visión. Todo dependía de su pericia y preparación. Ahora debían esperar a su jefe Olivera Iraola que estaba por llegar.

No había transcurrido una hora, cuando un enlace llegó al dispositivo de la batería. El teniente Iraola con un mapa turístico se orientaba de la posible ubicación del enemigo. No contaban aún, al menos en abundancia, con cartas topográficas íntegras de la región; por eso, los mapas eran sus entrañables exploradores, que nunca los hicieron quedar mal.

Olivera se fumaba el cuarto cigarrillo desde la partida del jefe. No estaba nervioso, sino impaciente. Estaba por ver

cuán bien disparaba su arma. De ser así no dudaba del papel sobresaliente en lo que ocurriría en las próximas horas.

Concentrado en el estudio del terreno, no sintió llegar al político, Orlando Lores Lorenzo, ni a Rafael Scull Santiesteban, su segundo; ambos tenientes.

—Compañero jefe de batería, ha llegado un enlace; los exploradores, nuestros ojos en territorio enemigo, ya están en la posición, a la espera del personal de mando encabezado por usted —le comunicó con satisfacción el teniente Scull.

—¡Correcto! A esperar entonces. Ahorita salgo, ya Arisbel¹³ está claro de su tarea como servidor del tiro, y tú Scull también. ¡Hay mosquitos! Me dijo el comandante Gondín que esta zona está repleta de pantanos. La noche será cabrona como las dos anteriores. Hay que recorrer las piezas, hermano —se dirigió al político—, y conversar con los hombres, infundirles que al adversario vamos a darle duro; que olviden el incidente con los cañones 140, guarden bien la enseñanza de lo sucedido, y recuerden, no pueden formar algarabía. ¿Claro? Entonces, ponte pilas y revisa a tu gente. Ahora debo estar al tanto de cualquier aviso de la jefatura y despertar al resto de la tropa para salir rumbo a las alturas.

—Despreocúpese, jefe. ¡Permiso para retirarme!

Salió casi a paso doble.

Ambos oficiales se conocían bien, habían comenzado su servicio en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en la División 50 de Mangos de Baraguá.¹⁴ Iraola había nacido en

¹³ Arisbel Cruz Gutiérrez, teniente jefe del primer pelotón de observación.

¹⁴ La División 50 Camilo Cienfuegos, radicada en los históricos Mangos de Baraguá, formó parte de las unidades fundadoras del Ejército Oriental, el 21 de abril de 1961. Muchos de los oficiales y tropas que participaron en misiones internacionalistas salieron de esta insignie unidad. Entre los valerosos jefes que la dirigieron cuentan el general de brigada Ramón

la ciudad de Cienfuegos hacía ya veinticinco almanaques, pero era un andante caballero. Por su complexión física, delgada, muchos lo llamaban el Flaco. Juntos cursaron la Escuela Interarmas General Antonio Maceo de las FAR,¹⁵ con resultados sobresalientes, Iraola como artillero y Lores como instructor político. Este contaba, además, con la experiencia de una misión internacionalista anterior, cuando formó parte del segundo escalón del comandante Che Guevara, en el Congo. Jovial y servicial, pero muy recto en el cumplimiento de la disciplina y de las normas que rigen las fuerzas armadas. Gustaba de largas caminatas y subidas de montañas, no por gusto narraba con orgullo sus más de diez ascensos a la mayor elevación de Cuba, el pico Turquino.¹⁶

El teniente Scull era un hombre parco en palabras, pero muy trabajador, se le tenía en alta estima por su perseverancia y sus ansias de superación. Aunque su carácter aparentaba rudeza, era lo opuesto: humano, compartía lo poco que tenía con sus subordinados, dicharachero, y a veces se las gastaba de jodedor, fundamentalmente cuando algo fallaba en las relaciones interpersonales. Contrario a Olivera Iraola, era más sosegado en el cumplimiento de sus tareas. Se había incorporado a la batería recientemente.

Valle Lazo y el general de división Senén Casa Regueiro. Página web de las FAR.

¹⁵ Principal Centro Científico Docente de las FAR, donde se ha forjado el pensamiento militar cubano con una permanente y activa vinculación con las tareas fundamentales de las FAR. EcuRed.

¹⁶ El pico Turquino es el punto de mayor altitud de Cuba con 1974 metros sobre el nivel de mar; único lugar de la Isla donde se ha registrado oficialmente una nevada desde febrero de 1900. Está situado en el centro de la Sierra Maestra. La montaña se alza sobre un escenario de 17 540 hectáreas (175,4 km²) de ríos, bosques, valles y cumbres. Hay dos accesos típicos para escalarlo, uno desde territorio de la provincia de Santiago de Cuba y otro desde la provincia de Granma. EcuRed.

Ya el paso doble con que había salido el político a los nuevos emplazamientos se había convertido en carrera. En su trayecto, se percató de que el personal, sin mandato alguno, estaba en perfecta disposición combativa; los choferes con estopas humedecidas de gasolina limpiaban las carrocerías de sus camiones Ural, mientras los artilleros se encargaban, una vez más, de lustrar las rampas de lanzamiento y las miras ópticas.

En un recodo del camino topó de frente con un improvisado cocinero, el jefe del pelotón de exploración, teniente Luis Ricaño Noguera; traía un manajo de ramas secas.

—Coño, Ricaño, te volviste loco, yo no creo que enciendas fuego.

—Qué cree, teniente Lores; usted piensa que dentro de aquella furnia que encontré, el humo se va a expandir y llegar hasta el enemigo casi a doce kilómetros como dijo el primer comandante. ¡Qué va! Hay que hacer café para la tropa y algo de comer, llevan rato sin probar nada: la espera será larga y muy molesta, sobre todo con hambre.

Hablaba un santiaguero nato, del reparto Los Hoyos, donde había vivido la infancia y parte de su juventud, entre la famosa conga y sus estudios, hasta que ingresó a la escuela de cadetes interesado en la especialidad de Artillería. Primero, como morterista, luego con los cañones 130 mm, hasta que fue convocado a pasar un curso de adiestramiento en la Unión Soviética para operar las BM-21. Era el típico mulato santiaguero, desenfadado, dicharachero.

—Está bien, caballón. Tú sabes, eres el experto, pero recuerda que el humo se expande rápido, y la noche está aquí —le explicó el político y agregó—: Pero si nos lanzan un fogonazo con esos cañones que dijo el jefe; yo mismo, sin pedir permiso a ningún superior, te voy a meter un tiro en ese cabezón duro y loco que tú tienes. Dale, cuela y llámeme. ¡Ah! pero dime algo, ¿de dónde sacaste el polvo y el azúcar?

—Nagüe,¹⁷ lo traje de Chago, de dónde más —rio Ri-
caño.

—Coño... tú si la piensas bien. ¡Ah!, que los angolanos
no aprendan caló contigo, deja eso de nagüe.

—A su orden, jefe, no más nagüe ni nagüito, se lo ase-
guro —los dos rieron y estrecharon sus manos.

Por el trillo corrió el teniente en busca de la tercera
pieza. Estos se hallaban más relajados y las máquinas re-
lucientes, al parecer habían culminado su tarea; por algo
en Cuba era la mejor en la emulación. No obstante, le pre-
guntó al jefe de la pieza, teniente Rafael Arcias González:

—¿Cómo está la gente? ¿Lista? Sé que no han descansa-
do nada en setenta y dos horas, ninguno lo hemos hecho;
pero hay que estar «arrecho», como dicen los hermanos
nicaragüenses del Frente Sandinista de Liberación Nacio-
nal, a los que he tenido la posibilidad de instruir. Incúlcale
eso a la tropa —le precisó el instructor político.

—Como usted ve, Polo, esto está al kilo, no hay dificul-
tad, jamás en la vida la ha habido. Nos hemos turnado por
horas para descansar y trabajar, pero del baño nada, ya
huelo a cojón de oso¹⁸ —marcó una sonrisa poco habitual
en él, siempre serio y circunspecto.

—Es cierto, Arcias, es cierto, esta pieza es el reloj de la
batería. ¿Ya buscaron los emplazamientos de reserva como
planteó el jefe de la batería, según las orientaciones del
segundo jefe de la Misión?

¹⁷ El caló se originó por la sustitución lingüística de la lengua original
gitana, el romaní, por las lenguas romances de su entorno, fundamen-
talmente el castellano. Las lenguas dominantes lo han considerado co-
mo una jerga de ocultación de la comunidad étnica. Las medidas de
protección son escasas y no está considerada lengua minoritaria por
los Estados donde se habla (en otros Estados sí consideran el romaní
lengua minoritaria a proteger). EcuRed.

¹⁸ En Cuba se usa para referirse a un mal olor irresistible. N. del A.

—Positivo, están previstas para emplazar allí si hace falta. Creo que con la primera salva no va a quedar tútere con cabeza —contestó el jefe de la pieza.

—Eso es. Me gusta la confianza que tienen tus hombres y tú, eso es bueno; aunque las otras piezas no se quedan atrás, te vienen pisando los talones y también es bueno. Esa emulación silenciosa, sin pretensiones, dará sus frutos, puede estar seguro de ello —apuntó el político.

—Ya veremos. Pero, a decir verdad, somos uno. Además, qué bueno que vino, tengo gente que extraña la casa y la Isla, ¿eso es malo, verdad? ¡Yo me incluyo!

—Eso no es malo, no es malo. Que se pongan a escribir, que les ayudará; tú sabes cómo le decíamos nosotros a ese estado de ánimo en el Congo cuando fui de reserva del Che: gorrión. Pero no te preocupes tú, los muchachos de la pieza son gente de patria o muerte. El gorrión es malo si lo dejan posar en el hombro. ¡Cuídense! Y no se lo permitan.

—Pero, teniente, ¿por qué gorrión? ¿Esa frase de dónde sale?

—El gorrión es un pajarito de color más bien pálido, es glotón, jodador, tan confianzudo como para meterse en la casa en busca de algunos desechos. Pero si lo encierran pierde el canto melodioso, su vistosidad y se torna triste. Entonces... ¡no permitan que el gorrión los coja!

Arcias González era natural de La Habana igual que Luis Ricaño Noguera, se había entrenado en la URSS en el manejo de estas piezas artilleras, y había sacado buen provecho, al extremo de que en Cuba, estaba considerado como uno de los más capaces.

De nuevo el político Lores tomó su paso doble, guiándose por el sendero. Aunque la noche estaba iluminada por la luna, los caminos y veredas eran para él desconocidos. A ratos se paraba para orientarse por el ruido imperceptible que hacían los artilleros. Casi a las diez de esa noche terminó

de recorrer la última pieza de la batería, la quinta, y se fue al puesto de mando donde lo aguardaba Olivera Iraola. No recordaba que Ricaño lo esperaba con el café, el que saboreó de buena gana luego de girar 180 grados y recorrer casi doscientos metros.

Le dio el parte del cumplimiento de la misión a su jefe, y este a su vez le presentó al comandante Ngongo, jefe de Artillería reactiva de la Novena Brigada Fapla. El oficial angolano, desde hacía algo más de dos horas, había llegado al emplazamiento. Cubanos y angolanos se mixturaban en este tipo de armas, iban a aprender ambos grupos.

Desde hacía un rato los tenientes Ricaño, jefe del pelotón de exploración, y el jefe de la segunda pieza, Felipe Pérez García, estaban junto a los angolanos, Lando Filipe, Viper, y el teniente Luis Patricio Texeira, Kagi, al mando de la batería de las BM-21 y de pieza, respectivamente,¹⁹ de la Novena Brigada Fapla, intercambiaban experiencias. «¡La cátedra y la experiencia!», dijo alguien de la pieza en forma de jodedera. La experiencia y astucia de Luis Ricaño Noguera, varias veces primer lugar en competencias nacionales de artillería, y el angolano, recién salido de la escuela fundadora, la soviética, hacían magnífica la combinación.

El político se fue hacia una esquina del puesto de mando y se dijo para sí: «ahora a esperar ¡con estos mosquitos y el calor insoportable en este monte!» Allá y en otros países africanos, en el mes de noviembre es verano, una época de intenso calor, cuyas temperaturas pueden llegar a ser muy altas e insospechadas para los cubanos.

Estaba en trance, transportado completamente a Soledad de Mayarí, su tierra natal y cuna del Segundo Frente Oriental, pero la evasiva duró poco. El jefe ya a su lado le

¹⁹ En la nomenclatura militar de las tropas de las Fapla entonces, se les denominaba compañías y pelotones, no baterías y piezas como es lo usual en las fuerzas armadas. N. del A.

habló dos veces y él en su profundo letargo no lo escuchaba, hasta que Olivera, lo zarandeó y elevó el tono de voz.

—Lores... ¡Orlando Lores, en qué luna estás? ¡Vuelve a la realidad hermano! Oye, ¿tú crees que estos hierros van a funcionar bien? Dicen los tenientes Rafael Scull Santiesteban, Oriol González Sánchez y el técnico Raudel García Solorzano, que todo está a *full*, y así lo ha determinado nuestro hermano Ngongo, jefe de Artillería de la Novena Brigada.

»Y como ya te expliqué en la presentación, ese grupo artillero y no solo ellos, sino toda la brigada, se preparó súper bien en la URSS, y estás consciente de que con los “bolos”²⁰ sí ponen interés en que aprendas, lo logras ¡quieras o no quieras! —Más que una pregunta, intentaba zafarse de sus perturbaciones con el ensamble de los “hierros”, y continuó—: Estos niches saben qué hacer tanto como nosotros. Me dijo el comandante Ngongo que se pasaron seis meses en un polígono donde nada más era tiro y tiro. ¡Allí sí hay para gastar! Por eso, se lo hice saber al segundo jefe de la Misión Militar —concluyó Olivera.

—Si hay algo, jefe de batería, que he aprendido de esta tropa con la que andamos juntos desde que llegaron las piezas a Cuba en 1974,²¹ es la disciplina y seriedad de cada uno. Son fieles y valientes. No, no dudo de ellos. Fíjese... que lo más difícil fue lo primero que hicieron: montar la cuna, el mecanismo de puntería y el equipo de mando. ¡No!, ¡no dudo de ellos! —rotuló enfático el político.

—Estoy de acuerdo contigo. Caminamos como mulos, disparamos tiros y cohetes, arrastramos el Grad-1P por toda Benguela, hasta perdimos en la emboscada de Catengue al

²⁰ Nominación con que los cubanos se referían a los soviéticos.

²¹ La Unidad Militar 3500, creada desde 1974, después de su tiro en Qui-fangondo cumplió múltiples misiones combativas en Angola y Etiopía. N. del A.

apuntador Orestes Hernández Leyva y resultó herido grave Flor Ángel Peña. Ahora aquí no han parado, equipando los hierros; pero me preocupa el cansancio que deben tener aunque no lo demuestren, ya suman más de setenta y dos horas. Vamos a ver a la hora de cargar los proyectiles, que pesan más de ciento treinta libras. ¿Podrán hacerlo? —interrogó el jefe de la batería dando muestras de su marcada ansiedad.

—Jefe, usted no podrá ser político, a veces muestra desconfianza. Hay que comprender a los hombres, valorarlos en su justa dimensión. ¿No recuerda aquella competencia nacional de artillería en el polígono de Camagüey,²² cuando estos mismos muchachos llegaron con una crisis de diarreas, débiles, diría que muertos de hambre, y fuimos la mejor batería? ¿Usted cree que estamos aquí porque le somos agradecidos a alguien? No, estamos aquí de primeros porque somos buenos en este oficio —sus palabras dejaban apreciar un sano orgullo por sus compañeros.

—¡Cómo los defiendes, Polo! Eso me gusta de ti —sonriente le confesó Olivera Iraola—. Estate seguro de que muchos van a ser amunicionadores también y se nos unirán todos los que hagan falta. Hasta Heriberto es otro bregado como tú. Ya se probó en Siria y en Argelia, es de los buenos, lástima que las malas pulgas que tiene no lo hayan hecho ascender más en la cadena de mando. Pero es bueno, muy bueno en su tarea —le aseguró Olivera a su político.

—Al teniente Heriberto Acebo Pitaluga²³ hay que conocerle sus interioridades —precisó Orlando Lores—.

²² Polígono Nacional de las FAR, Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz, es campo de entrenamiento, maniobras y competencias de artillería. Allí se celebraron, entre otras, las maniobras Ayacucho 150 y Primer Congreso del Partido, además, fue centro de entrenamiento de los combatientes cubanos que partieron a cumplir misiones internacionales. Se estima que fue inaugurado en 1974. N. del A.

²³ El teniente Acebo Pitaluga, cayó heroicamente durante la liberación del Frente Norte en 1976.

No sé si sabes que ya está frisando los cuarenta, pero es un completo, muchos jefes no lo han comprendido ni valorado en toda su dimensión, pero es un jefe de pieza extraordinario, conoce muy bien su trabajo —recalcó con énfasis, como para que no quedaran dudas.

—Estoy de acuerdo. Veremos cómo se desarrolla esto.

—Jefe, ¿cuál es el nombre de Ngongo?, porque supongo que ese es su nombre de guerra.

—Se llama... espera, espera... ¡Ah sí! Roberto Leal Ramos Monteiro. Me contó que sirvió a la guerrilla del MPLA desde el inicio de la década del setenta en las Segunda y Tercera Regiones Militares, y se había formado en el curso de jefe de Artillería de Brigada impartido en Moscú, y de jefe de batería de Grad-1P en la ciudad de Simferópol, en la península de Crimea. Incluso, me dijo que antes de partir para la Unión Soviética estuvo en misión militar en la provincia de Cabinda; que allí era conocido por Jíngongo, pero sus compañeros de armas decidieron abreviar su nombre: así surgió Ngongo. El joven es de Moxico, tiene su historia y por su fisonomía debe tener entre veinticinco y treinta años. No más.

—Dígame una cosa, ¿esa brigada tiene asesoramiento cubano o soviético? —interrogó Orlando Lores.

—De los dos, pues con ellos viajó desde la URSS un coronel de nombre Yuri, que andan juntos desde su arribo a allá, y participó en todo el entrenamiento. ¡Ah! y el tunero, el primer comandante Luis Alfonso Zayas Ochoa.²⁴

²⁴ Luis Alfonso Zayas Ochoa (Puerto Padre, 1936 – La Habana, 2020). Combatiente del Ejército Rebelde. Ascendido a comandante al triunfo de la Revolución, ocupó diferentes cargos en las FAR y en el Ejército Juvenil del Trabajo. Fue secretario del Partido en la región Holguín y posteriormente primer secretario del Partido en la nueva provincia de Las Tunas. Asesor del jefe de la Novena Brigada de las Fapla durante los sucesos de Quifangondo. Alcanzó el grado de general de brigada de las FAR. Vicepresidente de la ACRC.

—¿Y el bolo, es artillero? —preguntó el político.

—No. Es de tropas generales, por lo que es asesor general de la Novena Brigada. Esperamos que se batan con los palos y las piedras que se nos avecinan. Bueno, descansa un rato, o llégate a ver cómo confraternizan, pero no te vayas lejos —finalizó Olivera la conversación.

—Voy hasta el pelotón de Ricaño para ver cómo andan las cosas por allá.

Lores salió a paso doble hacia el nuevo destino. Era incansable a sus treinta y cinco años. La vida y el trabajo rústico del campo le habían dado esa fortaleza, aunque desde las madrugadas asumía la preparación física junto a sus subordinados.

En la tropa de Ricaño todos hacían algo en compañía de los angolanos. Según iban terminando, se reunían al lado de los camiones, y en voz baja se escuchaban chistes y hasta interpretaciones. Alguien pudiera decir que estaban olvidando la guerra para sentir la paz, o que suavizaban el estrés de tantas horas de ir y venir, de limpieza y montaje de cada aditamento de las BM. Lo cierto es que allí estaban riendo, como si no existiera la guerra.



QUIFANGONDO

10 de noviembre de 1975

01:25 ☾^{*}

Capítulo III

Muchachos, vamos a darnos un salto a la Compañía de Tropas Especiales del Ministerio del Interior (Minint),²⁵ en Cacuaco, y regresamos. ¡Al yipi! —llamó el primer comandante Fernández Gondín a su escolta personal y al chofer.

Por una franja de terreno a veces pantanosa, a veces de arena, avanzaba el Willys a una velocidad escalofriante. A saltos y empujones por los baches y acompañados de un enjambre de mosquitos, que ni el movimiento les importaba, el vehículo se detuvo cerca de Cacuaco, donde comenzaba el bosque, a unos cinco kilómetros de Quifangondo.

—¡Firmes! —se escuchó la voz del oficial de guardia de la 1ra. Compañía del Batallón de Tropas Especiales.²⁶

²⁵ Primera unidad militar cubana que llegó con el objetivo de reforzar al reducido grupo de instructores cubanos que luchaban por defender el acceso a Quifangondo. Arribaron a Luanda en horas de la madrugada del 9 de noviembre de 1975. N. del A.

²⁶ El primer cuerpo de Tropas Especiales en Cuba se creó en agosto de 1963 por iniciativa del Comandante en Jefe, durante la ceremonia de graduación de un curso de seguridad personal. Allí Fidel señaló la necesidad de enfrentar la lucha con una dimensión mayor, de prepararse para una batalla larga, y que para eso harían falta hombres capaces de cumplir misiones delicadas, difíciles. Aún estaba fresco el recuerdo de la invasión de bahía de Cochinos y la Crisis de los Misiles. El Ministerio del Interior fue el encargado de organizar esta fuerza de destino especial, que entraría en combate en los momentos más duros de la guerra en 1975. Página web de las FAR.

—Deja el parte para luego. ¿Dónde está el jefe?

A su encuentro, un blanco alto, de complexión fuerte y temperamento alegre, salió en posición de firme, saludó militarmente y después le tendió la mano. Era el comandante Abel René Hernández Gattorno.

—Estamos listos, comandante. ¿Por qué se arriesga a venir hasta aquí? Me hubiera llamado por radio —le dijo al tiempo que sus brazos se anudaban. Se conocían desde sus pasos por la División 50 en Mangos de Baraguá; se distanciaron cuando al constituirse el Primer Batallón de Tropas Especiales del Ministerio de Interior, mandaron a buscar a Gattorno por los resultados de su trabajo y su alta preparación física y combativa, para este órgano armado.

—Precisamente a eso vine, nada de radio, solamente cuando lo necesite, los utilizaré, estén listos. ¿Han descansado después de tantas horas de vuelo?

—Los muchachos están listos, y eso que aquel avión Britania parecía un polvorín en el cielo. Veníamos tirados en el piso como podíamos, porque no había asientos, solo tanques de combustible. Pero como nos ve, ya estamos vestidos y armados «como Dios manda».

Los dos rieron. Gattorno le soltó a boca de jarro una pregunta que le daba vueltas en la cabeza desde que saliera de Cuba:

—Comandante, acláreme la situación operativa de los últimos días, la que ha conllevado a esta batalla.

—¿Quién los despidió? —preguntó Gondín sorprendido por la consulta.

—El Comandante en Jefe y el ministro de las FAR; pero el jefe no entró en precisiones. Para explicarme mejor, nos habló de lo que aquí sucedía y de lo decisivo que seríamos, pero quizás no pensó que llegaríamos aquí en tales artefactos. Además, nos dijo que el día 5 de este

mes de noviembre, tras una solicitud del MPLA, la dirección de nuestro Partido decidió el envío de un batallón de tropas regulares, reforzado con armas antitanques. Y hay otras unidades que se alistan en Paso de Lesca, en el Polígono Nacional, y en El Chico, en la provincia de La Habana, algunas ya viajan desde Cuba en barco.

—Bien —dijo el jefe cubano, quitándose la gorra y dejando ver una amplia sonrisa—, como sabes, en octubre se conformaron los centros de instrucción: cuatro en total; pero apenas tuvimos tiempo para impartir clases. El día 23 comenzó una nueva ofensiva del Ejército Nacional de Liberación de Angola (ENLA), este es el brazo armado del FNLA, junto a 1710 efectivos zairenses, un pelotón sudafricano de cañones de 140 mm y una compañía de mercenarios —tomó un sorbo de aire, se espantó uno que otro mosquito y continuó—: En total más de 3500 hombres atacaron a los combatientes del 2do. Batallón de la ciudad de N'dalatando; de ellos, 58 cubanos comandados por Romárico Sotomayor García, que defendían el Cerro de Cal. Pero el día 14, Sudáfrica había cruzado la frontera entre Namibia y Angola, en lo que denominaron en clave Operación Savannah;²⁷ penetró a territorio nacional en dos columnas a través de N'giva y Ruacaná, e iniciaron un rápido avance de unos sesenta a setenta kilómetros diarios, entraron como Pedro por su casa con algo más de ciento cincuenta tanquetas AML-90, artillería y fuerzas regulares de su infantería, prácticamente un paseo para ellos —sacudió otra vez la gorra, ahora contra el pecho y continuó el relato—: Aquí en Quifangondo no retiramos a ninguna de nuestras tropas, porque combatieron bien y porque sabíamos que Quifangondo era lo principal, por su proximidad

²⁷ Nombre en clave que dieron los sudafricanos a la operación de penetración en territorio angolano, con el objetivo de ayudar a la Unita y el FNLA para impedir que el MPLA, proclamara la independencia del país el 11 de noviembre de 1975. Ídem.

con Luanda. Concentramos las fuerzas y hemos resistido hasta ahora. Y, fíjate... nuestras tropas contaban con un armamento, que puedo decirte, que no era el más idóneo. Allí las tropas del comandante Sotomayor y efectivos de la Novena Brigada tuvieron que hacer un repliegue estratégico hasta las alturas de Quifangondo, pues debes suponer que el enemigo era mucho más fuerte en hombres y armas.

Gondín extrajo del bolsillo de la camisa una cajetilla de Populares, encendió un cigarrillo e inhaló con ansias una cachada, y después de otra con toda la fuerza de sus pulmones, siguió contándole a Gattorno:

—En la Misión, tuve que ordenar que sacaran a los hombres que teníamos allí, a todo el que pudiera guerrear —volvió al cigarrillo, lo llevó hasta agotar su vida útil y lo tiró contra la tierra arenosa de Cacuaco—. Gattorno, lamentablemente el 2 de noviembre, en la localidad de Caporolo, un grupo de asesores cubanos enfrentó a fuerzas enemigas y por primera vez sangre cubana y angolana se enraizó en tierras de África. Se encontraron por primera vez con un hueso duro de roer. Nos hicieron retroceder en Benguela; pero los instructores cubanos, junto a los camaradas angolanos, les dieron fuerte.

»En Viana hay un combatiente, el mayor Gonzalo Del Valle Céspedes. Tú tienes que recordarlo, compadre; era el jefe de estado mayor de la División de Mayarí Abajo; quedó aislado y fue desandando la selva; estuvo a punto de secuestrar un barco, hasta que logró llegar a Luanda; lo tengo allí de jefe de una compañía de reserva.

»Volviendo al combate del 23, los atacantes poseían dieciséis blindados AML-60 y AML-90,²⁸ mientras que no-

²⁸ El Panhard AML es un automóvil blindado ligero con tracción a las cuatro ruedas, diseñado por la empresa Panhard a finales de los años cincuenta. Surgió a partir de un requerimiento del Ejército francés pa-

sotros ni teníamos, ni tenemos ninguno, a no ser BRDM. Luego de esto, nuestras tropas se hicieron fuertes en las alturas de Quifangondo. Hubo que cavar trincheras muy duro, pero sirvió para rechazar las siguientes ofensivas del enemigo. ¿Me entiendes? —preguntó Fernández Gondín.

La conversación continuó con otra pregunta de Gattorno:
—¿Cómo las siguientes...?

—Ese mismo día el enemigo lanzó un nuevo ataque y fue rechazado. Nuestras fuerzas estaban constituidas por la Novena Brigada al mando de Ndalú, con 836 hombres, armados con una batería de Grad-1P, tres cañones de 76 mm y una batería de cañones antitanques B-10; dos compañías de infantería katanguesa con 200 efectivos, y los cubanos con 58 instructores, y una batería de ametralladoras antiaéreas 14,5 mm —las famosas Cuatro Bocas—, además de una de morteros 120 mm, los Grad-1P, y los hombres del Batallón No. 2 del Centro de Instrucción Revolucionaria de la ciudad de N'dalatando, bajo las órdenes del comandante Romárico. Ese serrano, como sabes, es un hombre de pelo en pecho, no le tiene miedo a que le tiren. En estos primeros combates nos acompañó y dirigió el jefe de la Misión, primer comandante Raúl Díaz-Argüelles. Ese es otro cojonudo, pero la llegada aprisa de sudafricanos por el sur, lo hicieron partir para esa zona —la aglomeración de mosquitos una vez más lo obligó a usar la gorra para espantarlos, entonces pudo continuar—: Los hicimos retroceder y fueron a parar más allá del Cerro de Cal.

ra un vehículo de exploración ligero y pequeño, y que a su vez se encontrase muy bien armado. Consta de 2,07 m de altura. Su arma primaria: cañón GIAT-F1 de 90 mm (AML-90); mortero Mod.1961 de 60 mm (AML-60) mientras que la secundaria, dos ametralladoras NF-1 de 7,62 mm. Wikipedia.

»Pero... el día 5 de noviembre, a las 07:00 horas, los cañones de 75, 106, 130 y 140 mm y los morteros de 106 y 120 iniciaron fuego sobre posiciones nuestras. Finalizada la preparación artillera, la infantería enemiga comenzó el avance apoyada por cinco blindados. El fuego artillero y de infantería se convirtió en un azote para el atacante.

»A las 14:00 horas, se retiraron con grandes pérdidas de hombres y medios. Hoy, Gattorno, han estado tirando con los cañones 140 mm y han realizado fuego exploratorio, nosotros hemos estado en silencio, como si no existiéramos —esto último lo dije deletreando para causar mayor credibilidad a lo que decía, aunque a él, un batallador nato, no le hacía falta llegar a esos extremos.

—Comandante, y... ¿desde cuándo usted anda por estos lares?

—Llegué en agosto. El Comandante en Jefe nos mandó a Díaz-Argüelles;²⁹ a Schueg Colás; al indio Saucedo;³⁰ a Frank, de Inteligencia; a Méndez, de la Marina³¹ y a mí, para realizar labor de exploración. La solicitud de entrenamiento militar la había planteado el presidente del MPLA, Agostinho Neto, al hombre de la barba. En

²⁹ Se refiere al primer comandante Raúl Díaz-Argüelles García, más conocido en la gesta internacionalista como el comandante Domingos da Silva, seudónimo que utilizó para entrar a Angola antes de la independencia.

³⁰ Armando Saucedo Yero: Combatiente del Ejército Rebelde, tras el triunfo revolucionario ocupó diferentes cargos en las FAR, en la década del noventa del pasado siglo, laboró en el servicio diplomático cubano como embajador ante la República Socialista de Vietnam, actualmente se desempeña como funcionario del Ministerio de Cultura. N. del A.

³¹ Estos compañeros formarían la primera jefatura de la Misión Militar Cubana en Angola, integrada por los primeros comandantes Raúl Díaz-Argüelles García (jefe) y Víctor Eurídice Schueg Colás (jefe de EM), comandante Armando Saucedo Yero (jefe de la Sección Política), mayor Guillermo Frank Yanes (Inteligencia) y el capitán de corbeta Carlos Manuel Méndez Fraga (Marina). N. del A.

ese momento realizamos un análisis de la situación; luego sobre el terreno y se la hicimos saber al jefe. Su decisión fue que regresáramos: Raúl, como jefe de la Misión; Schueg, jefe de Estado Mayor, Armando como político; y yo, segundo jefe.

—Pero... precíseme algo, jefe —inquirió Gattorno—, ¿estos instructores del Centro de Instrucción Revolucionaria de N'dalatando, cuándo llegaron a Angola? y... ¿pudieron dar algunas clases? Yo creo que por las fechas de arribo y de las acciones, es imposible.

—Llegaron por Puerto Amboim el 5 de octubre a las 23:00 horas en dos barcos cubanos reacondicionados para transportarlos junto con la base material de estudio, además de vestuarios y otros insumos. Las motonaves eran *Vietnam Heroico* y el *Coral Island*.³²

Se pasaron algunos días descargando el armamento y permanecieron acantonados en una algodonera, hasta que finalmente recibieron la orden de trasladarse a N'dalatando. En este lugar, sin pérdida de tiempo, comenzaron a organizar la escuela militar con los propios alumnos, que desde su llegada ya los acompañaban. En la práctica, este CIR funcionó tres días, pues cesó sus actividades el 21 de octubre, cuando la dirección del MPLA y de las Fapla determinó que con instructores y alumnos del centro se organizaran batallones de combate, ya que el enemigo avanzaba por el norte y por el sur, con el objetivo de apropiarse de Luanda —como si reviviera los días,

³² Buques de la Marina Mercante cubana: el *Vietnam Heroico* era el único de pasajeros, había sido comprado por el dictador Fulgencio Batista a una compañía holandesa en 1956, y convertido en buque escuela. Por su parte el *Coral Island*, fue construido en S. A. de Atelierset Chantiers de la Seine Maritime en Le Trait, Francia, botado al agua en el año 1950 y comprado por Cuba en 1970. En 1976 sucumbió en un incendio. Ídem.

empezó a rascarse con fuerza la frente y solo después de algunos arañazos, se dispuso a escuchar a René.

—Qué bien... los angolanos son guapos, sin entrenamiento lograron parar a su adversario. Esa fue más que buena —dijo Gattorno ya distendido tras agradecerle al jefe su explicación.

—Pero no he terminado, vine a indicarles su misión: desde aquí, desde Cacuaco, van a ocupar posiciones en este litoral, a la izquierda de la carretera. Se espera que el enemigo realice un desembarco por esta zona, si es así, a hierro acabamos con ellos; si no ocurre el desembarco, y es solo diversionismo, quedan entonces como segundo escalón, de manera que si nos joden en Quifangondo, ustedes los paren aquí.

»Cuando termine el combate, veremos cuál será la nueva misión, aunque soy partidario de que vayan al sur, donde está Díaz-Argüelles, allí la cosa está mala también, ¿estamos?

—Comprendido, jefe. Por aquí no pasa nadie, vaya confiado. Esta compañía es de ¡patria o muerte!

—Hermano, de eso no tengo dudas. Cuida de los muchachos, que no se inmole ninguno por gusto si es que llegan a entrar en acción. No quiero hacer sentir mal al jefe si alguien por imprudencia de él o de los jefes, cae. Ten presente que cada cubano muerto aquí es como un hijo fallecido para él. Descansen —precisó Gondín y a renglón seguido le repitió lo que ya había advertido a los artilleros de BM-21—. El combate que se avecina, René, es de suma importancia para la independencia de este país. Si se pierde Quifangondo, se pierde Luanda y su independencia. Si el enemigo se adjudica este territorio, se perdería el esfuerzo de años de este pueblo por dejar de ser colonia portuguesa. Se perderían los sueños de Neto, de sus hombres y mujeres y de los que han caído por esa

libertad. Hay que ganar, hay que dar hasta la última bala o la última gota de sangre. ¿De acuerdo?

—Sí, jefe, lo entiendo, cuente con nosotros. Si hay batalla, aquí están las Tropas Especiales para lo que sea. Le prometimos a Fidel, al despedirnos, que la independencia de Angola se proclamaba el 11 de noviembre; ahora se lo ratificamos a usted como su representante en esta batalla —añadió finalmente el jefe de la Primera Compañía de Tropas Especiales.

—¡Ah! Aquí se ha batido todo el mundo con piedras y con palos. ¿Tú sabes quién ha estado como una fiera aquí, loco por ensalzarse en ofensivas?, el primer comandante Colás. Ese negro refunfuñón y de malas pulgas es uno de los héroes de la batalla. Ahora no está por aquí, le di la tarea esta noche de ir a coordinar en Luanda lo que se hace acá y en el sur; pero puedes estar seguro de que, dentro de tres o cuatro horas, estará por aquí, guapeando... Ese negro vale por mil.

»Gattorno, como te decía, están cayendo cubanos en el sur, y en Cabinda desde el día de ayer, el comandante Ramón Espinosa Martín se bate como un bravo para no perder el importante emporio petrolero y diamantífero de Cabinda. ¡A luchar hasta el final, tropas!

Cerca de las 04:00 horas, montó de un salto a su Willys y a todo motor partió rumbo a Quifangondo. Uno de los muchachones de su escolta, el suboficial Raúl García Ronda, habanero del barrio de Cayo Hueso, por respeto y cariño se atrevió a decirle algunas palabras escondidas en su interior, pero con necesidad de expresarlas:

—Comandante, usted debe cuidarse, usted es el alma de lo que está sucediendo y de lo que va a suceder; no puede estar saliendo mucho del dispositivo, y menos a la velocidad que va este lo...

La mirada del jefe no lo dejó terminar su idea. Aquellos ojos exaltados se clavaron en su rostro como nunca antes los había visto. No fue necesario hablar, prefirió callar.

Pronto una nueva orden, que daría un giro en la seguridad de los jefes y las tropas, le daría la razón al joven escolta. Gondín, obediente, disciplinado hasta la médula, la acataría, pues no era un mandato cualquiera.

En el puesto de mando y dirección en las alturas de Quifangondo, lo esperaba un radiograma del comandante de brigada Abelardo Colomé Ibarra, primer sustituto del ministro de las FAR, redactado por Fidel, en el que literalmente prohibía a los jefes ensalzarse en combates y pedía preservar a los hombres a como diera lugar.

Carlos Fernández Gondín sabía bien cómo era el Comandante en Jefe en el cuidado de los hombres, fuese del grado que fuese, y mucho más conocía al ministro, que no perdonaba indisciplinas tácticas ni personales en las áreas de combate. Siguió minutos de reflexión, quería pedirle disculpas al suboficial que trataba de cuidarlo. Entonces al rato lo premió con una sonrisa cariñosa.

A los soldados y oficiales más humildes y pacíficos, esos que casi no hablan, la guerra los vuelve feroces; muchas veces imparten órdenes o en simples conversaciones se comportan con agresividad. No son ellos, es la guerra: la pólvora... la destrucción... la muerte..., que momentáneamente los transforma por completo en fieras. Algunos de los que están a su alrededor no analizan el porqué de los cambios; otros, los más observadores, los comprenden.



QUIFANGONDO

10 de noviembre de 1975

04:30 ☾^{*}

Capítulo IV

Un fuerte estruendo retumbó en el poblado. A seis kilómetros, en Viana, una compañía que se mantenía de reserva del alto mando cubano, liderada por el mayor Gonzalo Del Valle Céspedes, escuchó el estampido.

Las manecillas del reloj Poljot del primer comandante Gondín marcaban exactamente las 04:30 horas del 10 de noviembre.³³ Era el preludio de una rigurosa preparación artillera que desplegaría el enemigo para «ablandar» a angolanos y cubanos que formaban filas junto a sus trincheras, en una pequeña elevación a menos de un kilómetro del río Bengo.

—No se mueva nadie. Que nadie me vaya a encender un cigarro... nos joden, lo oyeron... ¡nos joden! Ya nos hirieron al jefe de batallón y al político Fapla —recordó el político del 2do. Batallón del CIR de Salazar, capitán Pedro Ríos Zaragoza, en ese puesto desde que se formó el centro de instrucción.

Mientras recorría el serpenteante escondrijo en busca de las tropas, casi al paso de un corredor de cien metros

³³ Algunos autores que han tratado el tema, dicen que la preparación artillera del enemigo inició a las 05:00 horas. Según contó al autor, Carlos Fernández Gondín, en 1976, en el propio escenario de Quifangondo, fue a las 04:30 horas. En esta apreciación coinciden el general Ndalú y Gonzalo Del Valle Céspedes. N. del A.

planos, el teniente Fapla Domingo Lomba Dunga, su homólogo en el batallón, le dijo:

—Camarada jefe, tiene que hablarles un poco más despacio para que lo entiendan.

Dunga era la sombra de Pedro. No se desprendía de su lado. Había asumido la responsabilidad a raíz de los sucesos del 23 de octubre, tras la baja del titular, herido durante el combate de Cerro de Cal.

Menos de doce horas faltaban para la proclamación de la joven república africana, y un grupo de las Fuerzas Nacionales de Liberación de Angola, mercenarios blancos de varias nacionalidades, entre ellos portugueses; tropas sudfricanas y zairenses,³⁴ y agentes de la CIA³⁵ de Estados Unidos que los asesoraban, que desde octubre habían cruzado la frontera, se disponían a caer sobre la capital como aves de rapiña en busca de la carroña.

—¡Qué no se le escape un tiro a nadie! ¡Cabeza abajo todo el mundo! Y los seguros puestos —repetía el político, que no se cansaba de alertar a sus tropas.

Pedro corría a lo que daban sus piernas cuando se vio ante el primer comandante Fernández y Saucedo, el político.

—Jefes, ¿qué hacen ustedes fuera del puesto de mando?

³⁴ En 1997 la República de Zaire, también conocida como Congo Kinshasa, pasó a llamarse oficialmente República Democrática del Congo. En el libro se utiliza la antigua denominación de Zaire, el nombre que tenía cuando los hechos que narran y para diferenciarla mejor de la República del Congo. Embajada del Congo en Cuba.

³⁵ Los datos sobre la participación de la CIA en Angola fueron tomados del libro *En busca de enemigos. Una historia de la CIA* de la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980. Su autor, John Stockwell, fue jefe de la Fuerza de Choque para el programa de Angola en la División África de la agencia desde agosto de 1975 hasta septiembre del siguiente año, cuando abandonó la CIA después de servir en ella durante doce años.

El olor a pólvora comenzaba a inundar el área donde caían los proyectiles y el viento, aunque débil, lo trasladaba hasta ellos.

—No te preocupes, Pedro; necesito aire y también mosquitos que me hagan volver a la realidad, este tufo a guerra ya comienza a enardecerme. Y no me jodas tú también con el cuídate, ya me lo han dicho hoy mil veces, pero tengo que salir. Vengo del segundo escalón, en Cacucaco, donde tenemos una poderosa compañía de Tropas Especiales del Ministerio del Interior que llegó esta madrugada, y al frente de ella, el comandante Hernández Gattorno —suspiró profundo como para llenar a plenitud su caja torácica de aire y cambiando el tema, le dijo—: Veo que la sogá y el caldero se llevan de lo mejor —esto último lo expresó sonriente.

Su interlocutor, primero se limitó a mostrar una sonrisa fingida, después, le preguntó:

—Mosquitos³⁶ hay bastante, jefe, pero ¿qué le preocupa de verdad?

—¿Tú sabes de qué me estaba acordando ahora al verlos a ustedes dos? —expresó tratando de confundir al político cubano y desviar la conversación—; de cuando me alcé en el Segundo Frente Oriental, de los trabajos que pasé al principio, acostumbrado a la lucha en la ciudad. Eso fue del carajo. Pero como a ti, me pusieron un curtido guerrillero a mi lado que me guio hasta que fui un bárbaro en la zona, así que no te dé pena, es parte de nuestra tarea; además, de dónde son nuestros antepasados, sino de aquí... —señaló Carlos que llegó a lo que quería con el político y su homólogo angolano.

³⁶ Por la cercanía de la Laguna Panguila, en la zona de Quifangondo se hace insoportable la permanencia por la cantidad de mosquitos, fundamentalmente desde el atardecer hasta el anochecer. A pesar de las urbanizaciones que han surgido, las plagas persisten. N. del A.

¡Bam! ¡Bum! El fuego se tornó intenso y sostenido.

—Esos son los 140 sudafricanos. Hay que tenerles miedo, son térmicos y donde está el calor... ¡pum! explotan y no queda nada. Ustedes ya tienen experiencia de ellos —les aseguró a los políticos.

Ya el jefe de batallón, comandante Romárico Sotomayor, se había incorporado a la conversación. Sabía bien de lo que hablaba Carlos. Él había ido para Angola como jefe del CIR No. 1 de la ciudad de Salazar hoy, N'dalatando. Carlos extendió su vista a lo lejos, hacia la Laguna Panguila en la confluencia de los ríos Bengo y Melembo y le preguntó a Romárico:

—¿Por fin no aparecieron en ningún lugar las espoletas para los tres cañones de 76 milímetros?

—Así mismo, jefe, nada de nada. Espero que los artilleros de la compañía de Tropas Especiales que entraron tengan algunas —respondió con tono dubitativo.

—No podemos depender de esa posibilidad. Ya Gonzalo Del Valle y yo buscamos en los almacenes de Grafanil, pero ni una, nada, ni pa' remedio. Hay que jugársela con los pocos proyectiles que nos quedan. Bueno... que nadie se deje ver, que no prendan fuego ni para hacer remedio, en silencio total, hasta la radio. Y tú, negro, ¡cuídate!

A continuación el político Ríos expresó con claridad su opinión y compartió una experiencia del Ejército Rojo:

—Siento decirle que yo sí no puedo bajo ningún concepto quedarme aquí a mirar. Yo tengo por deber y conciencia que luchar junto a los hombres que esperan mi decisión, es decir, Domingo, Romárico y yo sí tenemos que rifárnosla junto a la tropa. ¿Recuerda usted cómo los jefes y comisarios políticos del Ejército Rojo se lanzaban al combate, arrastrando tras de sí a los cientos de comunistas que lo seguían sin vacilar al grito de ¡Hurraaaaa! Nosotros, como esos comisarios de la Segunda Guerra Mundial, somos del Partido de Fidel y él, del MPLA, que es decir Neto; no

podemos quedarnos agachados cuando ellos tengan que salir al combate.

Nada contestó el primer comandante, solo dibujó una sonrisa en su rostro. Sin más que decir, los cuatro jefes salieron en direcciones opuestas. Gondín giró, hizo una señal y desde la maleza salieron dos combatientes AKM en mano. Era parte de su escolta.

—Jefe... debe cuidarse como le dijo el suboficial Raúl, está poniendo su vida en peligro —lo exhortó el suboficial Jesús Pérez Infante, villaclareño del barrio de El Condado.

Iracundo se viró hacia el joven combatiente y le soltó una andanada de palabras de todos los colores:

—¿Tú sabes cuál es el principio básico que sustenta a nuestras fuerzas armadas? Pues bien, una sola vez se lo digo para que no me jodan más. Hay una disposición no escrita, en las FAR que dice: «La orden del jefe encarna el mandato supremo de la patria»,³⁷ y, por tanto, yo cumplo al precio que sea necesario el mandato de Fidel: defender Luanda. ¿Claro todos? Entonces no me digan más cuídense, ¡cojones! —aunque sabía el error que cometía con el joven, que trataba de preservar su vida, ahora sí no hubo ni media sonrisa.

Un silencio sepulcral se apoderó del ambiente, solo lo perturbaba la caída de los proyectiles enemigos. Los jóvenes, en los casi dos meses de estar juntos con el comandante, jamás lo habían visto tan molesto. Se miraron y continuaron oteando el camino hasta el puesto de mando.

En el umbral, casi oculto, estaba el comandante Ndalú, negro jacarandoso y jovial de baja estatura y complexión

³⁷ El actuar en cumplimiento de una orden protege el principio militar de la obediencia debida que, a su vez, es pilar de las instituciones armadas y del bien jurídico tutelado por la ley. La orden del jefe supremo es la orden precisa de la patria, que no tiene condicionamiento de ningún tipo, solo de su cumplimiento estricto. N. del A.

fuerte, cuyos estudios había realizado acá donde, por derecho ganado, fue el primer becario de ese país en Cuba. Él era en la práctica quien mandaba la brigada, ya que su jefe, comandante David Antonio Moisés, Ndozi, un guerrillero de catorce años de lucha en la selva, viejo y enfermo, había declinado a su favor los destinos de la agrupación en la guerra y en el contacto con los cubanos, aunque constantemente incumplía las prescripciones médicas, y dirigía combates, como había sucedido desde el 23 de octubre. Era como Ndalú, miembro del Comité Central del MPLA y estuvo en la guerrilla en la 2da. y 3ra. Regiones Militares, junto a Ngongo y otros oficiales que ahora formaban la jefatura de la Brigada Fapla.

—Epa, camarada comandante Carlos, tengo un cable llegado de Cuba y es preciso que lea y analice urgente —le planteó el angolano.

Se sentó en un rincón del puesto de mando y leyó el texto que le había enviado Schueg derivado de una conversación telefónica sostenida esa madrugada con el primer sustituto del ministro de las FAR, comandante de brigada Abelardo Colomé Ibarra, Furry.

Hermanos, dice Furry que por Orden del UNO, y del ministro, se les pide a los jefes superiores que no se expongan en combates y resguarden bien la tropa. Está casi seguro de que el enemigo tratará a más tardar hoy día 10, de romper las defensas de Quifangondo para apoderarse de Luanda.

Explicó, que el jefe dice que eso es imposible, que no podemos permitirnos un paso atrás. Reiteró la orden del UNO, que nos cuidemos y no creemos dificultades para nuestras vidas y las de los hombres.

Señaló que la muerte de cualquier cubano es para el jefe como la de un hijo. Que lo fundamental es sal-

var Luanda, pero con bajo costo de vidas. Nos reitera prudencia a los jefes superiores.

Dentro de unas tres horas estoy de nuevo con ustedes, no me quiero perder nada de esta batalla.

Primer comandante Schueg Colás.³⁸

—¿Cuándo se recibió esto, Ndalú?

—Hace como una hora, lo trajo el periodista —contestó el moreno enfundado en su uniforme de camuflaje, mientras observaba las inflexiones en el rostro del cubano, conociéndolo como lo conocía sabía que aquel mensaje lo pondría tempestuoso.

—El periodista... ¿te refieres a Ramón?

—Sí, el mismo —respondió Ndalú con una sonrisa fingida en sus labios.

—Y ¿para dónde fue? ¿Retornó a la Misión? —su interrogante no tenía un tono muy característico en él.

—Negativo. Fue para el emplazamiento del batallón.

—Este tipo es un jodío cabrón, mandamos a su camarógrafo para Cabinda y él no fue. Por cuestiones estratégicas le dije que se quedara en la Misión y me respondió a plena cara «no sé si podré cumplir su orden», y mira donde coño está metido —enfaticó el jefe cubano.

—Él me dijo que lo mandó Colás con el mensaje para usted —sentenció el comandante Fapla, sabiendo que de entrar Ramón al emplazamiento se lo comería vivo.

³⁸ En una conversación con el general de brigada Schueg Colás, realizada por el autor en Santiago de Cuba a principios de la década del ochenta del pasado siglo, él afirmaba que este era, *grosso modo*, el contenido del radiograma cifrado enviado a la jefatura de la MMCA, por el alto mando de las FAR para prevenir indisciplinas combativas de los altos oficiales cubanos en Angola. N. del A.

—Yo le voy a dar Colás. Pero bueno, ahora estoy amarrado con esta orden. Hay que cumplirla. De Díaz-Argüelles no puedo dar fe, anda para el sur, eso es una tremenda carga para mí, tú sabes Ndalú como es él y como somos los cubanos, que queremos estar siempre en el primer escalón —expresó un tanto preocupado—. Dondequiera que haya tiros ahí estamos, no dejamos a nuestros hombres solos y en el combate somos los primeros.

—Sí, lo sé; pero ahora no se puede localizar a nadie ni por radio, es mejor esperar —terminó diciéndole Ndalú.

Él sabía que la espera resultaría desesperante e intensa. El café y el cigarro ya le producían acidez gástrica, pero la intranquilidad lo mataba, era un hombre de acción, cuyo heroísmo lo había probado en las calles de su Santiago natal.

Con el sonido de hierro oxidado se abrió la puerta. Entraron como dueños de casa, el jefe de Artillería; el comunicador, soldado Reinaldo Morejón Leyva; y los oficiales de Operaciones que estaban desde el día 23 a su lado. El comandante Armando Saucedo Yero, jefe de la Sección Política, ya estaba hacía rato con Ndalú en el puesto de mando, luego de dejar a Sotomayor y sus políticos conversando sobre cómo debía comportarse la tropa en el combate que se avecinaba, y el papel que ellos, como trabajadores políticos debían asumir.

—Me alegro de que estén aquí, vengo de recorrer la compañía de Tropas Especiales, que en la madrugada llegó de Cuba y ocupa el segundo escalón con la misión de parar el desembarco a como dé lugar.

—¿La recibiste tú, Indio? —preguntó a Saucedo, a quien conocían por ese apodo.

—Sí, jefe, llegaron exactamente a las doce de la madrugada.

Todos están bien, locos por guapear —dijo Gondín y continuó—. Les voy a pedir apoyo para una idea que tengo en la cabeza, pero que no hay tiempo para consultarla con el

mando supremo. ¡Escuchen! Si el enemigo logra rebasarnos vamos a hacer explotar la represa de Catete, con esto inundaremos el lado norte de Quifangondo y por ende no tendrán por donde pasar. ¿Qué creen? ¿Es factible o no?

El comandante Armando tomó la palabra: dijo que la decisión era correcta, lo cual fueron corroborando uno a uno los especialistas de las FAR y las Fapla. Ndalú también dio su parecer.

—Es una decisión sabia, en primer lugar, porque esa área es pantanosa y al inundarse se vuelve inaccesible, esto traerá como consecuencia que la Laguna Panguila se extienda por toda esa franja. Nuestros mandos aquí, y cuando digo mandos, digo cubanos y angolanos, apoyamos la idea al ciento por ciento. Como dicen ustedes: «¡Vamos a meterle caña!».

Sonrieron por la frase de Ndalú, cuya comunicación con los cubanos era en perfecto español. «Lo aprendí durante más de diez años en el caimán», así le gustaba decir.

—¡Ah!, comandante, hace unos minutos estuvo aquí el camarada jefe de la Agrupación Artillera de la Novena Brigada, el comandante Kianda³⁹ —le comunicó Ndalú—. Me informó que su orden estaba cumplida. El comandante Ngongo directamente está encargado de ejecutarla.

»Sabes, Carlos, lo noté extraño, no quiso hablar nada de las órdenes recibidas, dijo simplemente que usted había ordenado que era un secreto militar de ¡alto valor! —se arriesgó a decir consciente de que el oficial cubano no estaba de humor para contestar esa pregunta.

—No te preocupes, Ndalú, te vas a enterar a su debido tiempo, no te estamos ocultando nada, es solo por cuestiones

³⁹ Su nombre es Salviano de Jesús Sequeira, Kianda. Hasta el propio Agosthino Neto lo llamaba así.

de seguridad, órdenes impartidas por el propio hombre de la barba. ¿Estamos? —trató de lograr un tono conciliador.

—Correcto, no hay problemas. ¡Ah! discúlpeme si fui indiscreto, no fue mi intención, solamente que, como jefe de esa fuerza de combate, me sentí en el derecho de saber qué iban a hacer los subordinados míos por ese lugar tan lejos de aquí —el oficial angolano se explicó lo mejor que pudo.

—No te disculpes, ya te enterarás —le dijo mientras le daba unas palmaditas en la espalda.

Gondín salió hacia donde estaba el jefe de los ingenieros, fuera del refugio.

—¿Cómo van los preparativos para la voladura de la cortina de la represa, para que el agua venga hasta ahí mismo? —indicó la zona de pantanos que bordea el norte de Quifangondo.

—Todo bien, jefe, en espera de la orden para actuar. Pero creo que no va a ser necesario. Ojalá que no. Mira que se va a desperdiciar agua...

Carlos le soltó una sonrisa cómplice y quedó mirando pensativo las estrellas. Se transportó a Santiago. Abstraído en sus pensamientos se veía con una pistola Colt en la mano, bajando a toda carrera Padre Pico, emblemática calle de su Chago, detrás de algún chivato causante de la muerte de sus compañeros. Veía a Frank País y Raúl Pujol sin difusiones, tirados en el Callejón del Muro, baleados por los hombres de azul que masacraron a cientos en la tierra caliente.

—¡Comandante! —llamó alguien a su espalda.

—¡Oh!, camarada Kianda, ¿cómo está la tropa? Ndalú me informó que estuviste aquí más temprano. ¿Sucede algo? —le preguntó al visitante que, además de sus funciones artilleras, era enlace entre el Estado Mayor General y la Novena Brigada.

—Nada, *tavárisch* jefe, quería decirle personalmente que su orden fue cumplida. Ndalú quiso sacarme información, pero como usted ordenó... —Fernández Gondín no lo dejó terminar de pronunciar la frase.

—No se preocupe, compañero Kianda, estoy al tanto, no hay problemas, Ndalú lo sabrá en su momento, como lo sabrá Iko Carreira⁴⁰ y el camarada Neto; por ahora es un secreto bien, muy bien guardado. Hábleme de los artilleros que me envió hasta las BM-21.

—Esos muchachos son unos bravos, nos metieron en una estepa cerca de Siberia y eran tiros van y vienen, no puedo decirle la cantidad de proyectiles autopropulsados que cargamos y lanzamos y las veces que tuvimos que armar y desarmar las máquinas. Están bien preparados por los bolos.

—Me alegro mucho, Kianda —le dijo al tiempo que elevó su mano derecha hasta uno de sus hombros—. Van a hacer de gran ayuda. No sabemos cuándo comenzará el combate y mucho menos cuando terminará. Además, los artilleros de las seis piezas que conforman la batería, trabajarán con algún descanso físico... eso sería bárbaro para nosotros.

—Quiero explicarle comandante Carlos, que en la URSS, la brigada se conformó con diez carros BRDM-2,⁴¹ morteros de 82 mm y doce cañones antitanques de 76 mm y fusiles de asalto AK. Aunque ya le dije que estuvieron como seis meses entrenando, retornamos acá sin la batería de BM-21.

—Sí, comprendo.

⁴⁰ Se refiere al comandante Henrique Teles Carreira, Iko, futuro ministro de Defensa.

⁴¹ El BRDM-2 es un automóvil blindado militar y un vehículo de reconocimiento fabricado en la Unión Soviética. Está en uso, al menos en 45 países. Debía sustituir al anterior BRDM-1, con mejores capacidades y armamento, entre ellos la ametralladora KPV calibre 14,5 mm, con 2500 balas, posee un blindaje: 9 mm (frontal) 7 mm (laterales), soporta impactos de balas de 7,62 mm hasta 12,7 mm. Tomado del Manual de BRDM-2.

Ya eran cerca de las 05:00 cuando partieron hacia el puesto de mando angolano-cubano. Caminaban rápido y, de repente, Gondín sintió que lo llamaban por su nombre de pila. Era su compañero y amigo Romárico Sotomayor García. Se saludaban por segunda vez en el día. Ahora surgió entre ellos una conversación íntima y familiar.

—Oye, Carlos, esto está aquí que jode, ahora tú eres el jefe, el que manda, pero, ¿quieres que te diga una cosa?

—Dime, hermano, entre tú y yo nunca han existido secretos, suelta —lo incitó Fernández Gondín.

—Estás del carajo —le soltó a boca de jarro—, incumpliendo en cantidades industriales la disciplina y la seguridad personal del jefe —Carlos intentó interrumpirlo, pero Sotomayor con los dedos sobre los labios, exigiéndole silencio, continuó—. Sé que le descargaste a los muchachos de la escolta y ellos, hermano, están en lo cierto. Te estás arriesgando demasiado y yo no estoy en capacidad de sustituirte. Tú y exclusivamente tú debes comportarte, siempre has sido una gente disciplinada. Sé que me vas a decir que tienes que moverte... visitar... y orientar a la tropa; pero para eso hay gente aquí que sabe hacerlo también. Dale tareas a Armando Saucedo o a los compañeros de Operaciones, pero no te encierres en que únicamente tú tienes que resolverlo todo. ¿Estamos?

—Estoy de acuerdo contigo, les expresaré mis disculpas, es que no me gusta que me estén atajando —dijo algo compungido—. Pero voy a resolver el problema, no te preocupes que de esta salimos vivos.

—Yo sé que saldremos vivos, pero... ¿si una bala de estas tiene el nombre nuestro? Simplemente la independencia de Angola se va pa'la mierda, y todo el esfuerzo del hombre de la barba, los desvelos y luchas de años de Neto y su gente se van al carajo, porque estamos en horas del gran suceso. Piensa, santiaguero, que tú eres de los buenos.

Sotomayor sacó del zambrán su cantimplora y le brindó un trago «para que calientes los motores», le dijo. Carlos pensó paladear un trago de ron; pero no, era legítimo café criollo que el cubano de la Sierra Maestra⁴² había llevado desde la finca paterna y lo racionaba para momentos como estos.

—Esto si viene bien —se alegró al probar un café netamente cubano.

—No te preocupes, habrá más, pero tenemos que ahorrarlo.

—Quien me preocupa de verdad es el comandante Ndozi, está mal. Esta tarde lo mandé a Luanda para que lo viera el médico, pero estoy seguro de que vuelve. Ya viste cómo se comportó en los combates —le comentó casi en un susurro.

—El viejo está mal, pero ni Neto lo va a hacer cambiar de opinión. Fíjate, ese negro lleva catorce años metido en la selva, y siempre ha salido bien parado, es cojonudo de verdad. Puedes estar seguro que ahorita hace su entrada —reafirmó el comandante Sotomayor.

—Lo mejor del caso —le dice Carlos al Soto, como le decían sus allegados—es que se lleva muy bien con Ndalú, no hay vestigio de dudas, de que el más joven y fuerte quiera hacerse del poder. Tú sabes que esto es común en estos jefes, pensar que el «nuevo» le está haciendo sombras.

—Este negro viejo es bueno de corazón, tengo la misma seguridad de que no alberga ningún rencor hacia Ndalú.

⁴² La Sierra Maestra es una cadena montañosa en la región suroriental de Cuba principalmente en las provincias de Granma y Santiago de Cuba. Esta sierra constituye la mayor cordillera del país con forma de un verde bastión que bordea la costa sur oriental de Cuba desde cabo Cruz hasta la bahía de Guantánamo, tiene alrededor de 250 km de largo por 35 de ancho. Su altura media está entre los 300 y 1500 m. Su más alta elevación es el pico Turquino, también se destacan el pico Cuba (1872 m de altura) y el pico Suecia con 1734 m. EcuRed.

Tras coincidir sus pensamientos, se despidieron. Cada uno tomó su camino. La madrugada había avanzado y la luna brillaba más bella que nunca.



BATALLÓN DEL CIR

de Salazar

05:15 ☾★

Capítulo V

El cañoneo ganaba en intensidad. Según la orden del comandante Romárico, los jefes de compañías y pelotones recorrían sus áreas de combate para visitar, uno por uno, a los hombres sobre las armas; paralelamente los políticos, capitán Pedro Ríos, y teniente Domingo Lomba,⁴³ llegaban a las posiciones.

Cuando asomaron a una trinchera fue inevitable el asombro de Pedro. Un subteniente, con una pequeña linterna de bolsillo se alumbraba mientras escribía sin reparar en los proyectiles que pasaban sobre su cabeza. A ese mismo joven debió darle una grata noticia, pero justo delante de él decidió dejarlo para otro momento, le dolía no hablar, mas entendió necesario su silencio. Consideró que no debía exacerbarlo a punto de estallar el combate. Lo miró orgulloso, y como un padre se dirige a un hijo, le preguntó:

—Hermano, qué haces, ¿a quién escribes?

Avergonzado ante la presencia de los políticos, pero sincero, les confesó:

⁴³ Durante el poco tiempo que funcionaron los Centros de Instrucción Revolucionaria, se tomó la estructura de doble cargo, es decir, cada unidad, en todas las especialidades, tenía un jefe cubano y su correspondiente contraparte angolana. N. del A.

—Acumulo cartas para cuando se puedan mandar. Mi esposa tiene que haber dado a luz y estoy desesperado... aunque orgulloso de estar aquí.

—Así me gusta, ¡guapo ahí!; pero atento, que lo que está cayendo no es lluvia, es plomo de cualquier tipo y color. Y no te acomplejes si en algún instante sientes miedo, tú o cualquiera. El ser humano siente miles de sensaciones y el miedo es una de ellas, pero es un aviso del cuidado que se debe tener ante lo desconocido. ¿No hay lío, hermano? ¡Ah! ¿Cuántos años tienes?

Tragaba en seco con un nudo en la garganta mientras miraba al joven oficial, distraído y a la espera, esa espera que él podía finalizar; pero a su entender era mejor dejar la noticia para después y no ponerlo más tenso ante lo que se avecinaba. Durante un conflicto bélico los nervios, como resortes, se ponen tirantes.

El aludido dobló los papeles, guardó su carta en el bolsillo y apagó la linterna. Finalmente respondió:

—Tengo cumplido veinticinco años. Y no se preocupe, ya he terminado.

La mirada fija a los ojos del capitán advertía que algo quería añadir el combatiente. Y en efecto:

—Político, si me pasara algo, quisiera que esta carta llegara a las manos de mi esposa, que mi hijo o hija en camino, sepa que aquí murió un comunista cubano, no un cobarde.

—Ok, pero no pienses en la muerte, no la tienes, haz lo que te corresponda. No dejaremos pasar al enemigo si se aventuran a caernos arriba. Lo haremos como en Cuba, combatiente. ¡Venceremos! Recuerda... no es malo tener miedo, cobarde es otra cosa. Además, ¿tú estás consciente de que estás aquí por propia voluntad? ¿Cierto? Entonces a guapear hasta con las uñas —le soltó el político medio en broma, medio serio.

Ya Domingo y Pedro iban a continuar su recorrido, cuando a este se le ocurrió contarle una anécdota.

—¡Ah!, oye esto, hace unos pocos años tuve la satisfacción de que el cineasta Santiago Álvarez nos diera una conferencia⁴⁴ a un grupo de políticos sobre la guerra de Vietnam y su Frente de Liberación Nacional. Nos habló de un anciano viudo, de apellido Sen, que conoció en la zona de Don Bang Son, que no se cansaba de repetirles a sus combatientes: «Un soldado que lleva el amor en la mochila es invencible, aunque muera». Usted, compañero jefe de pelotón, sin saber seguramente la anécdota, es un soldado invencible, porque en la mochila junto a las cartas de amor a su pareja, resguarda el amor a la patria. ¡Lo felicito!

Pero las sorpresas no terminaron ahí. Andados unos cien metros encontraron a un grupo reunido, sin ruido, pero reunidos a pesar de las medidas de seguridad y la orden de permanecer en sus puestos.

—¡Firme! —se escuchó la voz de uno de los soldados.

—¿¡Qué hacen ustedes aquí, Moratín!>? —más que una pregunta el tono de Pedro fue exclamativo dirigiéndose al combatiente que había reconocido—. Están locos. ¡Arriba!, cada cual a su puesto. Esto no es juego, compañeros, es la guerra. Dejen los chistes para otro momento. Yo no hablo así, pero me han sacado de mis cabales.

—Permiso, capitán —solicitó en tono pacificador Pablo Torres Fabré, artillero de los cañones 76 mm.

Este combatiente había sido maestro de profesión, en Marcané, Oriente, y sus años de experiencia le permitían

⁴⁴ Se refiere a una conferencia que impartió a inicios de la década del setenta, el destacado documentalista cubano a camarógrafos de las FAR que se preparaban como corresponsales de guerra, ocasión en la que participó el autor como reportero. También asistió al coloquio un grupo de instructores políticos. N. del A.

conocer la psicología de las personas, por tanto, trató de expresar el motivo de la reunión.

—Permítame explicarle: estamos aquí los militantes del Partido del batallón, menos usted y el jefe, exponiendo cada uno su disposición de vencer y de dar lo que haya que dar para conseguir la victoria; esto también lo hicieron los jóvenes en su comité de base. Nos están tirando con todo y sabemos que lo que vendrá cuando termine la preparación artillera, será mayor; por eso, estamos aquí. Si es necesario saltar las trincheras gritando ¡Viva Fidel y Neto! y ¡Venceremos!, lo haremos.

—Eso está muy bien, yo los felicito por la iniciativa; pero ahora a sus puestos y atentos, no queremos muertos ni heridos, queremos vencedores. Esas balas no tienen el nombre de ustedes, muchachos, si se cuidan por supuesto. ¡Ah...!, veo que el señor periodista está aquí —se dirigió a Ramón en un tono sarcástico—. ¡Urgente para el puesto de mando!, que el primer comandante Gondín da lo que sea por usted, por incumplir la orden que le planteó en la Misión; lo ha circulado por todas las unidades para que lo lleven amarrado si es preciso —fue evidente el rostro tenso del político.

—A su orden, capitán; pero tíreme un cabo, dígame que yo soy más útil aquí que allá en Grafanil, yo sé tirar y sé arengar; además, hace unos seis años me gradué de zapador en la Escuela Nacional de Ingenieros Militares, la que estaba por la Avenida Monumental. Dígame, ¿me ayuda?

—Está bien, Ramón, trataré de que te quedes aunque sea de ayudante mío o de enlace, pero ahora debes presentarte en el puesto de mando y aguantar la descarga como un hombrecito.

Salió con Pedro Ríos hacia Quifangondo.

Otros cien metros después, dos jóvenes cubanos le salieron al paso. Desde la posición de firme, uno de ellos hizo su presentación:

—Compañero político, somos los soldados Dionisio Pérez Ricardo y Álvaro Espinosa Vega —acto seguido le dio un papel.

—¿Qué sucede? —preguntó estupefacto sin dejar de mirarlos de arriba abajo—. ¿Por qué aquí, si se les ha indicado que estén listos en sus áreas de combate. ¿Qué es esto? —con más énfasis fue esa última pregunta.

Álvaro, el más locuaz, le soltó en ráfaga:

—En este papel está nuestra solicitud de ingresar a las filas del Partido Comunista, ya pasamos de los treinta y no podemos ser de la UJC. Si salimos vivos, político, esperamos que nos inicien el proceso.

El político los miró condescendentemente, solo atinó a decirles bajito y claro.

—Lo comunicaré al mando político y militar, espero que sus sueños se cumplan.

Continuó disparado con Ramón y su par angolano. Era la primera vez que escuchaba esa solicitud, por lo menos, en Angola. Apenas llegó al puesto de mando se lo comunicó a los comandantes Saucedo y Sotomayor, quienes le dijeron que lo consultarían con Cuba, pues de seguro iban a seguir escuchando solicitudes, la guerra comenzaba y los combatientes desearían morir siendo comunistas o regresar a Cuba con esa condición.⁴⁵

Una nueva sorpresa aguardaba a Pedro y Domingo, también a Ramón que ahora los acompañaba.

En la ladera izquierda del cerro observaron una silueta que danzaba con gestos a veces furiosos, a veces alegres. Se trataba de un hombre, al menos eso parecía, cantaba

⁴⁵ La solicitud de ingreso al PCC y UJC se repitió a lo largo de los quince años de la Operación Carlota, y durante la Operación Baraguá en Etiopía. N. del A.

melodías rituales. Al otear en la oscuridad descubrieron que tres combatientes le hacían compañía al danzarín.

Ya más cerca vieron que uno agitaba al aire un pañuelo de varios colores, a la vez invocaba el poder de San Lázaro y le daba vueltas por la fe, la esperanza y la caridad a cada uno de sus compañeros. Pedro estuvo a punto de saltar pistola en mano contra aquellos que infringían la seguridad del dispositivo, pero pudo mucho más su moral de viejo combatiente. Ramón lo detuvo, lo tomó por los hombros, y de frente a él, le dijo en voz baja:

—Apartémonos un segundo.

Bastante retirados, como para que no sintieran ni escucharan nada, le habló el periodista-zapador en los siguientes términos:

—Fíjese, político, en Cuba el que no tiene de congo tiene de carabalí, esa es su forma de pedir por la victoria. Nosotros debemos respetarla. Mi familia es fiel a San Lázaro o Babalú Ayé, muy conocido y venerado en África. Representa las afecciones de la piel, las enfermedades contagiosas, especialmente las venéreas y las epidemias en el ser humano. Pero hay más, en África se le conoce bajo la denominación de Samponá o Sakpatá, por ser la viruela y la lepra enfermedades mortales en esta zona —explicó y acto seguido añadió—: Yo los respeto. Eso no va contra ningún principio de nuestra Revolución ni de las FAR. Si vamos hasta allí, que sea para estar con ellos y darles ánimo; reprenderlos sería una blasfemia a los creyentes revolucionarios. Solo insistir en las consecuencias que puede provocar el hecho de estar fuera de las trincheras. ¿No recuerda, cuando el día 23 de octubre, en el primer combate de Quifangondo, en el Cerro de Cal, las tropas angolanas comenzaron a retroceder y el «negro Oviedo»⁴⁶

⁴⁶ Oviedo era el jefe de una pequeña unidad cubana del batallón de D'dalatando. Lamentablemente no tuve el placer de compartir con él,

se apareció allí con el BTR, se subió encima de la torreta y les comenzó a decir a los hombres que él era el enviado del más allá, que era el dios de la guerra, y la gente comenzó a creerle y a volver a sus puestos?

—Sí lo recuerdo, pero ¿a qué viene eso?

—Fácil, político, a lo mejor este hace lo mismo para evitar lo de entonces.

—Está bien, tienes razón, no reprenderé a nadie, pero me cago en la hostia ¡cojones!, a esta hora con esto —protestó Ríos por el riesgo que corrían, aunque ya bajándosele los humos.

A punto de salir al encuentro de los devotos, Domingo Lomba tomó la palabra.

—Camaradas, ustedes son hijos de nuestras religiones, porque son fruto de esta tierra, sus antepasados salieron de aquí y llevaron sus creencias. Político, no se incomode. Como dijo Ramón, lo que buscan es paz, salud y victoria para todos. Lleguemos, pero con respeto. Esto hace un mes me lo dijo el comandante Sotomayor y tiene razón, el respeto al prójimo es el respeto a sí mismo.

De uno en fondo avanzaron por el trillo hasta donde estaban los cuatro combatientes: tres angolanos y el danzarín —guantanamero e instructor de artillería, ahora jefe de una pieza de Cuatro Bocas, de la primera batería—. Al parecer no se enteraron de la llegada de los jefes. Con la naturalidad más grande del mundo se acercó primero a Domingo, luego a Pedro hasta que llegó el turno de Ramón, a todos les dio tres vueltas de derecha a izquierda y soltó las tres palabras, en tono muy bajito: por la fe, esperanza y caridad.

por eso solo conozco como lo llamaban sus compañeros: el negro Oviedo. A los que no he vuelto a ver les pido disculpas, si los años me juegan una mala pasada. N. del A.

Al político cubano lo cogió por la mano derecha y le dijo en el mismo tono de voz:

—Mañana, una vez más, ¡venceremos! Babalú Ayé está con nosotros, con los que luchamos contra las desigualdades, por la injusticia, por la verdad. ¡Qué el Señor los acompañe!

Sin inmutarse el guantanamero siguió con su liturgia y los tres trabajadores políticos se retiraron sin reprimendas, sin insultos, sin sobresaltos.

En el dispositivo del batallón se conversaba como si nada ocurriera. Los cubanos no sabían todavía qué les venía encima.

Los tres exploradores no habían informado aún, era muy temprano y la actividad enemiga, con excepción de la preparación artillera, era nula; pero el alto mando angolano-cubano presumía por los datos de Inteligencia, que se trataba de una poderosa agrupación de tropas hasta con medios blindados y artillería en abundancia.

Pedro rápido comunicó el parte de rigor al comandante Sotomayor. No pasó por alto las alteraciones de la «disciplina» que había visto en su recorrido.

Romárico, el campechano comandante, pero afilado como el bisturí a la hora de hacer cumplir la disciplina en su unidad, se rascó la cabeza y reflexionó con él:

—¿Tú crees que esas manifestaciones afectan la moral combativa de la tropa?

—No, comandante. Es que jamás me había topado con algo parecido.

—Quizás, decenas de los que están en las trincheras, fusil en mano, hubiesen dado también unas vueltecitas. Pero el temor a recibir una reprimenda o ser expulsados de la Misión, los hizo permanecer quietos. Seguro que esta noche, víspera de un combate decisivo, muchos pidieron a la virgen de la Caridad, Patrona de Cuba, y a San Lázaro,

que los devolvieran sanos y a salvo al caimán, pero también pidieron por la victoria.

Se trasladó hasta nuestra guerra de liberación, tanto en la guerrilla como en las ciudades, y pensó en cuántas veces pudo suceder lo mismo, incluso, recordó:

—En Cuba, se hacían rituales similares y el jefe jamás se metió en eso. Además, con nosotros estaba el sacerdote-comandante Sardiñas,⁴⁷ capellán de nuestro Ejército Rebelde que ofrecía misas en los campamentos. En cuanto a la reunión del Partido, la califico como magnífica iniciativa, esos les infunde ánimos y se comprometen con la Revolución que los forjó —Romárico lo miró con una sonrisa burlona y le espetó a boca de jarro—: Lo que no te perdono, Pedro, es que hayas dejado al subteniente sin darle la noticia del nacimiento de su hijo, aunque... entiendo tus razones.

En el puesto de mando se hacían conjeturas, se analizaban los mapas, primando siempre la decisión de luchar y no ceder un ápice de terreno a las puertas de Luanda.

Tirado en una esquina iluminada por una luz mortecina, el capitán Pedro extrajo del bolsillo de su camisa un papel cuidadosamente doblado, y comenzó a leer por enésima vez desde que saliera de Cuba.

Amor mío, te voy a estar echando de menos mientras estés en la URSS. Sé que es necesario que te superes, eso no solo te beneficiará a ti que has amado siempre a las FAR, sino al país. Tengo menos susto, pues allí lo que hay es mucho frío y no las balas que tuviste que

⁴⁷ Habla de Guillermo Isaías Sardiñas Menéndez (1916-1964). El padre Sardiñas, conocido como el padre de la sotana verde olivo. Sacerdote católico y abogado. Conmovido por los hechos del asalto al cuartel Moncada ingresó al Movimiento 26 de Julio. Fue delegado al Congreso Mundial por la Paz en Moscú, en 1962 y jefe de Sección del Minfar. N. del A.

enfrentar en el Congo. Yo cuidaré de los muchachos, como tú lo has hecho junto a mí estos años. Mucho te voy a extrañar y mucho más te voy a querer en la distancia. Cuídate del frío de Moscú, no vayas a coger una pulmonía.

Te aman con el alma,

Berta, Carlitos, Miguel y Bertica.

Sonrió y se dijo para sí: «Ay, mulata, si tú supieras realmente dónde estoy, y lo que he hecho y haré, te daría un infarto. Pero sí... me cuidaré».

La salida de Cuba de las tropas internacionalistas cubanas con destino al país africano, entonces era sumamente secreta. Oficiales, clases y soldados que se enrolaron en la misión, salieron de la Isla con el pretexto de cursos de superación en la antigua Unión Soviética u otros países del campo socialista.

Mientras el batallón angolano-cubano se alistaba acá, José Gilmore Holden Roberto, en Zaire, proclamaba que sus fuerzas tomarían Luanda el día 10 de noviembre. Parecía un cuento de ciencia ficción. Jamás contaron con la valentía de los combatientes que defendían con las uñas y a camisa quitada la proclamación de la independencia el 11 de noviembre.



PUESTO DE MANDO

Quifangondo

05:55 ☾★

Capítulo VI

Una voz estremeció el puesto de mando de Quifangondo:

—¡Firmes!

Gondín y Ndalú, que conversaban, voltearon su rostro al unísono. En la entrada estaba la figura macilenta y espi-gada del comandante Iko Carreira, Henrique Teles Carreira, futuro ministro de Defensa. Era un guerrillero nato, que llevaba conviviendo en la selva más de tres lustros junto a Neto. Lo acompañaba el comandante Ndozi. Raudos acudieron a su encuentro.

—¿Cómo van las cosas, muchachos? ¿Con qué contamos ahora? —indagó el comandante Fapla.

—Saludos, Iko —dijo el jefe cubano estrechándole la mano—. Hasta este momento tenemos 850 hombres de las Fapla; los integrantes de la Novena Brigada, personal del Centro de Instrucción de Salazar, 88 cubanos y un asesor soviético; detrás de la primera línea, en Cacucaco, 120 cubanos de las Tropas Especiales, que llegaron ayer vía aérea. Y en Viana otra compañía, al mando del mayor Gonzalo Del Valle.

—Y ¿opinamos, Carlos, que son suficientes? Neto necesita una respuesta precisa; para eso estoy aquí, soy su enviado. ¡Ah! ¿Dónde está Díaz-Argüelles?

—Hablo también en nombre de los comandantes Ndozi y Ndalú, opinamos que las tropas son suficientes y que

vamos a defender bien, aun desconociendo qué hay del Cerro de Cal hacia atrás. El primer comandante Díaz-Ar-güelles debe estar para el sur, en la zona donde se paralizó a los sudafricanos. Supongo que está bien. Puede decirle al presidente Neto que Luanda está garantizada y no habrá sorpresa.

—Correcto, muy bien —ahora dirigiéndose Ndalú, lo interrogó—: ¿Cómo están nuestras tropas?, ¿les dan ánimo y confianza en la victoria?

—Sí, camarada comandante. Los políticos están constantemente arriba de cada escuadra, pelotón y compañía. Como le dijo el comandante Carlos: Luanda no será tomada. La vida nos va en esa, Iko.

Pero el comandante de las Fapla traía, además, una desagradable noticia. Había sopesado el momento apropiado para lanzarla, los hombres que tenía enfrente estaban conscientes de la victoria, por lo menos en Quifangondo. La pregunta que le haría a Carlos tenía un significado y él lo sabía, por eso rascó primero su cabeza y luego, con el modo parsimonioso de hablar le preguntó:

—Camarada primer comandante, ¿desde cuándo no se da una vuelta por la Misión?

Carlos se puso en guardia, detrás de su indagación se escondía algo más que las horas ausentes de Grafanil, y respondió con otra pregunta inquisitiva:

—¿Cuál es la situación grave que existe, que además desconozco? Por mi cuenta llevo unas veinticuatro horas sin ir a Grafanil.

—Nos ha llegado información de último momento de que el enemigo sigue avanzando por el sur, se trata de la Columna Zulú del Ejército sudafricano, que ha estado avanzando sobre el territorio nacional. Según la información de Inteligencia, hoy comenzó a avanzar desde Lobito hacia Nuevo Redondo...

Gondín lo interrumpió de manera tajante.

—Están, comandante, a 83 millas al norte, por la carretera costera que llega a Luanda. ¿Qué han hecho nuestras fuerzas?

Dicho esto se puso a la escucha.

—Es cierto, están a 83 millas al norte de Luanda; pero lo mejor es que la gente nuestra en esa zona, ha estado poniendo emboscadas de contención y los ha obligado a retrasar su recorrido, planificado por supuesto, para caer hoy sobre Luanda. Los estudiantes y sus asesores cubanos les están dando duro.

Carlos se rascaba la cabeza a más no poder. Encendió un cigarro que exhaló como queriendo llevarlo hasta el final y entonces comentó:

—Yo sé que Díaz-Argüelles anda metido en ese jaleo, si yo fuera él estuviera igual. Metido hasta la médula. ¿Sabemos la composición de la Zulú?

—Según los observadores y el radiograma que recibimos de allá, la Columna Zulú está compuesta, aproximadamente, por un batallón de infantería del Ejército de Sudáfrica, y ahí va lo más bonito —dijo el jefe Fapla—, traen abundantes blindados AML-90 y artillería, además, lo secundan tropas de la Unita y del FNLA. Esa es la situación, camaradas —culminó Carreira la información.

—Con la ausencia de Díaz-Argüelles y Colás, la Misión está prácticamente sola, tendré que ir para allá lo más urgente posible; de lo contrario, mandaré un enlace, pero... ¿a quién? y ¿cómo?

«El periodista» —pensó con sus dos manos sobre la cabeza—. «Le voy a pagar con la misma moneda». En ese instante mostró una sonrisa de victoria. Sabía que Ramón era inteligente, práctico y que podía confiar en él.

Antes de partir el comandante Carreira les dio gracias por el trabajo realizado, manifestó la tranquilidad con que se iba y que así le transmitiría a Neto:

—Por lo menos sé que por aquí no pasarán. *¡A vitória é certa!* Yo me quedo un rato más, voy a visitar las tropas, no me puedo perder esto, ustedes continúen con sus obligaciones, Ndozi me guía. Si algo sucede, bueno o malo, envíen un enlace. Estaremos alentando a la tropa.

Unos minutos le dedicó al comandante jefe de la Novena Brigada, Ndozi, que todos conocían de su enfermedad. Él, que se había mantenido callado, tomó la palabra:

—Yo sé que les preocupa mi estado de salud. Pero tranquilos que, aunque haya dolor, permaneceré aquí. Así se lo hice saber al camarada Neto y así va a hacer. Las úlceras sangran, pero me puse un tratamiento anoche en Luanda, y aquí voy a seguirlo. Ndalú es un jefe hecho, lo sé; pero como jefe supremo de estas tropas, no lo puedo abandonar. ¿Está claro?

—Está claro, comandante, pero tiene que cuidarse.

—Como dice el comandante Gondín, tienes que cuidar-te Ndozi, porque aún debemos bregar juntos. Esto no se ha terminado, faltan batallas, hermano mío —precisó su jefe.

—Me cuidaré, jefe, me cuidaré...

Carreira y Ndozi partieron tranquilos, contentos de la disposición de los dos jefes y todavía más, al comprobar con sus propios ojos lo que había crecido en esos días como dirigente, el joven Antonio dos Santos França, su amigo Ndalú, a quien conocía desde muy joven.

Al salir del dispositivo soterrado, preparado para garantizar la dirección de los enfrentamientos contra el enemigo, los dos comandantes angolanos sonrientes tendieron la mano a Romárico Sotomayor García.

—Epa, camarada Sotomayor, ¿cómo está el batallón?, ¡dígame que son buenos de verdad!

—Todo bien. Sus hombres son inteligentes y aprenden rápido. En gran medida, de ellos han dependido las victorias en los combates aquí en Quifangondo, sin contar, por supuesto, los efectivos de la brigada que se prepararon en la Unión Soviética.

—Me alegro mucho de eso, pero dígame, ¿cómo han coexistido cubanos y angolanos?

—Muy bien. El cubano, camarada, tiene un don especial. Se complementa rápidamente con cualquiera, es sociable y también muy jodedor.

—¿Jodedor? —preguntó Carreiras— ¿Qué es jodedor, Romárico?

El comandante cubano se dio cuenta de que empleaba un vocablo que su interlocutor no podía entender, algo que no pasaba con Ndalú, quien prácticamente había crecido en Cuba.

—Jodedor es jaranero, dicharachero, que se burla de los problemas a pesar de la gravedad. Ese es el jodedor cubano, se compenetra muy bien con las personas de cualquier raza, religión o continente. ¿Me entendió?

—Sí, ya comprendo y lo que no, Ndalú me lo explicará luego. Él es especialista en bromas de los cubanos. A propósito de jodedor, les dejé jodedera a Carlos y Ndalú allá abajo —le tendió la mano y con mucho optimismo, añadió—: Le deseo éxitos, camarada comandante. Nos vemos. ¡Ah! vamos a dar una vuelta por la unidades, cuando termine si puede se nos une.

—Correcto comandante Iko, será un honor, Y usted, comandante Ndozi, ¿cómo se encuentra? —preguntó Sotomayor.

—Listo para la batalla, comandante, ¡listo para la batalla!

El oficial Iko Carreira ese mismo día 10 de noviembre fue proclamado ministro de Defensa.

Cuando el jefe del CIR No. 1 entró al puesto de mando, percibió tensión en los rostros de quienes estaban allí. Gondín solo le dio una palmada en los hombros, y sin pronunciar palabra le dio a leer la carta de Colomé. La leyó de un tirón, miró a su compatriota y en la intimidad le dijo sin miramientos:

—¿Qué tú creíste? Ahorita te advertí que el jefe y el chino no nos iban a dejar por la libre. Estás mal, parece mentira que hayas permanecido a su lado tanto tiempo y no sepas que esto sucedería. No jodas, Gondín.

Ellos se tuteaban por la amistad surgida desde la Sierra Maestra. Sabían que en estos acontecimientos, igual que en la Sierra, se sentía la presencia de Fidel. Tal vez con mayor peso aún, por el lógico y coherente impedimento de no poder compartir físicamente la trinchera de combate, en esta excepcional oportunidad.

Sus vibrantes mensajes, su atinada y precisa dirección de las acciones desde el puesto de mando en el Minfar, garantizaban los aportes de Cuba en la conducción de aquella etapa decisiva de la lucha. Y se tenía conocimiento, además, de cómo era el Comandante en Jefe, y cómo actuaba para preservar a sus hombres y medios de combate, pero más intransigente aún, cuando se cometía un error que podría costar la vida de un combatiente. Estaban muy conscientes de que, desde su puesto de mando y dirección, en La Habana, se mantenía al tanto de cada pieza que se movía en este tablero de ajedrez, de la disposición combativa de la tropa y de la sabiduría de los jefes en la zona de conflicto. Por eso, la advertencia del primer sustituto del ministro de las FAR, en nombre de Fidel, no debía tomarlos desprevenidos.

—¿Recuerdas aquella carta que en la Sierra se le hizo a Fidel para que dejara de estar en los combates? —le pre-

guntó Romárico sonriente con un cigarro presto a encenderlo.

—Yo no estaba en la guerrilla por esa época, pero sí la he leído en varias oportunidades en *Pasajes de la Guerra Revolucionaria* del Che.

—Entonces, primo, ¡a cumplir hasta donde se pueda! Yo, por ejemplo, y los oficiales que me acompañan, como te dijo Ríos, no podemos bajo ningún concepto dejar a esos angolanos solos en las trincheras, que son fieras pero novatos al fin. Por honor, tenemos que rifárnosla junto a ellos, tú no, tú tienes que estar aquí dirigiendo al igual que Díaz-Argüelles que, por cierto, ¿dónde está?

—¡Quién lo sabe! La última vez que supimos de él estaba para el Sur. Ese es un valiente y guapo que se las rifa en un metro de tierra —comentó Gondín—. Recuerda que estuvo involucrado en un atentado a Batista, la toma de Palacio y a la radiomotorizada en 1955. No se me olvida cuando se tiró en la vía Monumental con un avión cargado de armas en el 57, las escondió en el pueblito de Jamaica; luego se fue clandestino para Estados Unidos, con la gente del Servicio de Inteligencia Militar, pisándole los talones y regresó con el comandante Faure Chomón Mediavilla⁴⁸ en un barquito de recreo.

—Y a propósito, me topé de salida con el comandante Iko, quiere que me una a él en un recorrido por las unidades, ¿qué hacía por acá? —interrogó Sotomayor.

⁴⁸ (Las Tunas, 1929 - La Habana, 2019). Dirigente del Directorio Estudiantil Universitario y asaltante al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. En febrero de 1958 llegó a Cuba en una expedición armada en el yate *Scapade*, organizó un frente guerrillero en las montañas del Escambray y se incorporó al Frente de Las Villas. Alcanzó el grado de comandante. Colaboró con la columna del comandante Che Guevara y firmó el Pacto del Pedrero. Fue miembro del Comité Central del Partido desde su fundación y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Durante casi una década fue primer secretario del Partido en Las Tunas. EcuRed.

—Recuerda que hace unos días, Sudáfrica comenzó su entrada al territorio nacional por el sur con el objetivo de apoderarse de Luanda. Sus hombres llegaron a recorrer hasta 70 km diarios, hasta que nuestra gente los paró en seco con las emboscadas de contención.

—Sí, recuerdo la famosa Operación Savannah —asintió Romárico—. ¿Y qué hay de nuevo con ellos?

—Están a unas 83 millas de Luanda, camino de Lobito a Nuevo Redondo. Romárico, es necesario enviarle un mensaje a Díaz-Argüelles, tengo que ir a la Misión o enviar al periodista —precisó Gondín.

—A ese le di un AKM y unas granadas, es un tipo especial. Puede ayudar en la tarea, ya debe de estar al caer. Lo vi con los políticos hace unos minutos rumbo a este lugar. Aunque te digo que Argüelles debe saber ese movimiento de Zulú mejor que nosotros.

—Es intrépido de verdad —le comentó Carlos a Romárico, pletórico de admiración por su jefe sin imaginar que sus días estaban contados.⁴⁹

—Bueno, Soto, cada cual a lo suyo.

—Y de lo que tenemos enfrente, ¿cuáles son los últimos datos actualizados de Frank? —se interesó Romárico.

—Hasta ayer 9 de noviembre, la agrupación enemiga avanza por el norte en dirección Ambriz-Caxito-Luanda. La conforman tres batallones de infantería de Zaire con 1209 hombres; 2000 angolanos del FNLA y 120 mercenarios portugueses en vehículos blindados AML-60 y 90, apoyados por la artillería sudafricana de largo alcance, con militares de ese propio país —tomó una pequeña pausa y prosiguió con el informe del jefe de Inteligencia de la Misión en las manos—. El esfuerzo contrarrevolucionario se

⁴⁹ Murió en la madrugada del 11 de diciembre de 1975 al caer su transportador en una mina, en Hengo, provincia de Cuanza Sur.

dice que es coordinado por un general sudafricano de alto cargo, de nombre Constand Laubscher Viljoen,⁵⁰ asistido por un pequeño contingente de la CIA. Pero eso no nos intimida, Romárico, que sean los que sean, pero que acaben de venir ya, ¡cojones!, me tienen desesperados.

—Ya vendrán, no te preocupes, como también te digo que les vamos a tirar con todo, hasta con piedras; pero no van a entrar a Luanda —afirmó Romárico.

De su cantimplora de campaña tomó un sorbo de café. Enseguida se percató de que no le había brindado a su jefe y puso el recipiente en sus manos.

La selva retomaba sus sonidos característicos; los monos se desplazaban de un lugar a otro con su lenguaje ensordecedor. Comenzaba a rayar el alba. Ya eran las 06:00 horas, cuando un joven angolano entró en el puesto de mando.

—*Epa, camarada chef, ¿voce ten fome?, puéis vamos a matabichar.* [Eh, camarada jefe, ¿usted tiene hambre?, pues vamos a desayunar].

—¿Tú crees, Francisco, que estamos para desayunar con los combatientes allá afuera listos para vencer o morir? No, hermano, deja el desayuno para cuando terminemos, y el que salga vivo, que lo coma —le dijo Ndalú al joven oficial de las Fapla.

Fernández Gondín estaba impaciente. La preparación artillera del enemigo, que tiraba con todo, se había extendido por cerca de dos horas. La espera mortificaba y también el hecho no tener noticias del jefe de la Misión. Miraba el reloj constantemente, mientras escribía órdenes

⁵⁰ Viljoen fue el principal oficial de la SADF en dirigir la Operación Savannah en 1975. También se le atribuye haber previsto el primer gran asalto aerotransportado de la historia militar en el sur de África, contra refugiados namibios el día 4 de mayo de 1978. A pesar de su rango estuvo presente durante el horrendo crimen en Cassinga y el posterior combate con tropas internacionalistas cubanas. Wikipedia.

a Colás —que había estado el día anterior con él y lo esperaba— e indagaba sobre el paradero de Argüelles y los avances del Contingente Zulú.

Desde su sitio Ndalú lo miraba y sonreía. De pronto, la puerta se abrió de golpe y desde lo alto se sintió una sonora y estruendosa voz: «¡Permiso para pasar!», por supuesto, que sacó de concentración al segundo jefe de la Misión Militar Cubana, que ahora le escribía un mensaje urgente a su jefe, primer comandante Argüelles. Como un relámpago este se levantó y ripostó:

—¡Adelante, «jefe de la Misión»!, te estoy esperando hace horas. Ven, tenemos que conversar tú y yo.

—A la orden, jefe, estoy a su entera disposición. ¡Ah!, que yo sepa, el jefe de la Misión es el primer comandante Raúl Díaz-Argüelles.

—¡Jodedor también! Si estuviéramos en Cuba ibas directo para un calabozo, primero por incumplir la orden de un superior; después por ser soez con ese jefe. ¿Qué te parece?

—Sí, comandante, perdóneme; es que yo... —comenzó tartamudeando el periodista ante el giro de los acontecimientos, pero se repuso y salió a la luz el inflexible—. En primer lugar, no podía cumplir su orden. Yo vine con una misión específica: reportar lo que en este país ocurría, pero usted me separó de mi compañero. En segundo lugar y con todo respeto, yo soy zapador y buen tirador, y mi deber es como el suyo estar en el lugar de combate. El bolígrafo y la agenda los enterré. El comandante Romárico me dio un AKM y varias granadas; voy a luchar aún con las esposas puestas. Usted, jefe, no puede impedirme ese alto honor. Yo fui de los niños que juró cada día en la escuela ser como el Che,⁵¹ ahora es mi oportunidad; discúlpeme, pero no me lo puede impedir.

⁵¹ Ernesto Guevara de la Serna (1928-1967). Universalmente conocido como Che Guevara. Fue un combatiente revolucionario, estadista, es-

—¡Abogado también...! ¿Oíste eso, Ndalú? —Gondín le preguntó al jefe angolano, que de espaldas frente a un gran mapa de Luanda, sonreía.

—Yo creo que debes darle una oportunidad; él es amigo de mis amigos, Brígido Ochoa y Pepito Verdecia, futbolistas tuneros⁵² de Manatí, que recorrieron conmigo varios países vistiendo la camiseta del equipo Cuba.

—Te quedas aquí bajo mis órdenes. Serás mi enlace cuando las tropas comiencen a avanzar sobre Quifangondo. A unos nueve kilómetros del borde delantero en nuestra retaguardia, buscando el camino de Viana, a la izquierda, hay una hacienda ganadera de un español, ahí tengo una sorpresa y tú me vas a ayudar, periodista. Pero antes, aunque no te guste, tengo una tarea importante e impostergable que debes cumplir. ¿De acuerdo, compañero suboficial?

critor y médico argentino-cubano. Su vida, conducta y pensamiento se ha convertido en paradigma de millones de hombres y mujeres en el mundo. Formó parte de la expedición del yate *Granma* dirigida por Fidel Castro que comenzó la lucha armada en Cuba contra la dictadura de Fulgencio Batista. Durante la guerra alcanzó el grado de comandante y mandó la Columna invasora no. 8 Ciro Redondo hasta el centro de la Isla. Triunfada la Revolución fue presidente del Banco Nacional de Cuba y ministro de Industrias. Presidió delegaciones cubanas a diversos países y representó al Gobierno Revolucionario en importantes cónclaves internacionales. Durante la Crisis de Octubre fue designado jefe militar de la provincia de Pinar del Río. En 1965 dirigió un frente guerrillero en el Congo contra la intervención de los mercenarios blancos y sus aliados locales. Regresó a Cuba y comenzó a organizar la guerra revolucionaria en Bolivia. Tras una campaña de varios meses cayó prisionero de las tropas bolivianas en la quebrada del Yuro y al día siguiente, asesinado. Sus restos descansan en el Complejo Memorial Comandante Ernesto Che Guevara en Santa Clara, desde 1997.

⁵² José Verdecia, Pepito, era centro delantero, goleador de gran talento y Brígido Ochoa, legendario guardameta a quien apodaron hombre goma, por su descomunal saltabilidad. Ambos jugaron a fines de los años sesenta e inicios de los setenta. Junto a Antonio dos Santos Franca, Ndalú, asistieron a los Juegos Deportivos Panamericanos, en Winnipeg, Canadá, en 1967. N. del A.

—¡A su orden! Permiso para esperar afuera.

—No, no salgas, es necesario que vayas a la Misión y le entregues este documento al primer comandante Víctor Eurídice Schueg Colás. Le dices que por la vía que sea, se lo haga llegar al jefe. Pero dale rápido, que Schueg, está al regresar. ¿Bien? Sal ahora mismo, coge mi yipi y escolta, espera la respuesta y regresa rápido que la fiesta está al comenzar. Rápido, compañero periodista.

—¡A su orden! —a doble paso salió en dirección al vehículo.

Carlos y Ndalú lo vieron alejarse. Ramón había nacido en Victoria de Las Tunas, aunque su niñez transcurrió en el central azucarero Jobabo, nombrado luego del triunfo de la Revolución, Perú. Sus primeros pininos en el periodismo los realizó en el noticiero de las FAR y el Minint, Información Política. Tenía veintidós años y ya había desandado mundos dentro de la institución armada.

No pudieron detenerse en detalles. Medio oscuro aún un ruido de avión los hizo mirar al cielo. Una avioneta volaba sobre sus posiciones. Por vez primera, desde que había comenzado la guerra, se usaba aviación para atacar a las tropas defensoras. Desde su altura, bastante elevada, lanzaron algunas bombas y se alejaron. Ninguna dio en el blanco.

—Están locos, no tienen ni puntería —dijo Ndalú—. Pero por la altura, estoy convencido de que no volverán.

—¿No será el preludio del ataque? ¿Qué tú crees?

—Pienso, comandante, que todavía es muy temprano, ellos les temen a las serpientes y a los animales salvajes, y saben que esta es la hora de su movimiento. Yo creo, si me permite decirlo, que todavía van a tratar de cocinarnos más en la olla de presión —así fue de criollo el lenguaje de Ndalú.

El inexorable tiempo transcurría aceleradamente, ya había pasado una hora y media de la salida de Ramón con destino a la jefatura, distante unos treinta kilómetros, cuando sintieron el ronroneo del Willys que subía hasta el refugio.

Una vez frente al jefe, en posición de firme, Ramón anunció su llegada. Carlos que no estaba para parte, solamente preguntó:

—¿Y...?

—Cumplida su orden, jefe. Dice Schueg que, aunque Zulú ha estado avanzando, hoy al menos no constituye peligro para Luanda. Para ahorita, con los restos del CIR de Benguela, si siguen su avance con dirección a Novo Redondo, ya les han preparado una fiesta de bienvenida. Que no se preocupe por el jefe de la Misión, que está bien, dirigiendo estos enfrentamientos contra Zulú; que tuvo noticias directas de él, y está preocupado también por la situación de aquí. Le envió un mensaje del caimán —hizo entrega del sobre que minutos antes habían puesto en sus manos.

El primer comandante lo miró de arriba abajo, y le dijo alto y claro:

—Esperemos —dijo como quien está loco por entrar en calor—. Bueno esperemos entonces. Ramón, ¡otra tarea!, llégate a las piezas 14,5 mm y orienta a los tenientes Manuel Neto Kassapa, de las Fapla, y al teniente Rafael Piñeiro Piñeiro, jefe de la batería, que se tiren bien el camuflaje. De paso, ve a todas las unidades que puedas y da la misma orden. Anda con cuidado, diles a los jefes que nadie se deje ver, ya está el sol casi afuera y nos pueden estar observando con binoculares. ¿Claro de la misión?

—Sí, comandante —salió a cuanto le daban las piernas, en dirección este, donde se encontraba el pelotón de las 14,5 mm. Lo visitó, orientó y además tuvo tiempo de ir a los de morteros 120, cañones de 76 y Grad-1P.

Serían las 09:00 horas del lunes 10 de noviembre de 1975, en la Isla, año del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Jadeando y sudando a raudales llegó ante su jefe superior; venía, dicho en buen cubano, con la lengua afuera.

—Comandante, su orden ha sido cumplida y súper cumplida, ya que me llegué hasta los emplazamientos de los 120, la Grad y los cañones 76. Estos están luchando para corregir el reglaje de tiro, dice Kassapa que van a tener que inventar el tiro directo, pero que confíen en ellos.

—Correcto, ya veo que sirves —sonriente, le dio una palmada en el pecho—. Te felicito. Esperemos a ver cómo actuarán Holden Roberto y su cuadrilla. ¿Qué estará tramando?

—Por Holden yo no me preocupo —contestó Ndalú, que estaba a su lado—. Ese cabrón está bien lejos, quizás en Kinshasa, echando aire con... cómo se llama eso en Cuba... ¡oh! ya, con abanico, echando aire a su consuegro Mobutu,⁵³ para que le suelte plata, ya ha gastado bastante de sus negocios de droguerías.

—No es que esté preocupado —apuntó Fernández Gondín—, el problema es que Mobutu es mucho Mobutu, el asesino del camarada Patricio Lumumba.⁵⁴ Ese que se proclamó presidente mediante un golpe de Estado y luego le devolvió el poder al verdadero presidente Joseph Kasavubu, otro estúpido que le creyó, y al final, lo jodió de nuevo. ¿Tú estabas en Cuba ya en esa época Ndalú?

—Sí, yo me fui por encargo del MPLA muy jovencito, diría que casi un niño, eso fue por 1965, pero recuerdo que tras cin-

⁵³ Joseph-Desiré Mobutu Sese Seko dictador de la República del Zaire.

⁵⁴ Patrice Émery Lumumba (1925-1961). Líder anticolonialista y nacionalista congoleño, el primero en ocupar el cargo de primer ministro de la República Democrática del Congo entre junio y septiembre de 1960, tras la independencia de este Estado de la ocupación colonial belga. Tomado de Wikipedia.

co años de extrema inestabilidad y descontento civil Joseph-Desiré Mobutu Sese Seko, apoyado por la CIA, le metió un golpe de Estado a Kasavubu y se autoproclamó presidente. Llamaba a elecciones en las que él, por supuesto, era el único candidato. Es un descarado, Carlos. Y de seguro que de su dinerito guardado no le va a dar nada más a Holden y su gente —concluyó Dos Santos, aunque realmente, cuando lo llamaban así por su nombre de pila no se reconocía a sí mismo.

—Esperemos entonces para saber qué hay detrás del Cerro de Cal.

—A lo que haya, le vamos a ir encima como leones hambrientos, no vamos a tener compasión. Ellos pretenden tomar Luanda y comerse al comandante en jefe de las Fapla. ¿No sabías que practican el canibalismo muchas de esas tribus que hoy están con Holden? —más que preguntar, Ndalú afirmaba.

—No jodas, negro, eso es de ciencia ficción, en el mundo ya no existen caníbales y estoy por creer que nunca existieron, esas son puras fábulas de los colonialistas para echarlos a pelear unos contra otros.

—No es cuento, compañero, son realidades. Cuando esto termine lo voy a llevar al Hotel Presidente, donde sabemos que tienen la bandeja de plata, donde pretenden *manyarlo* [comerlo].

Meses después de estos acontecimientos, en el gran lobby del Hotel Internacional Presidente, se exhibía la fabulosa bandeja de plata que Mobutu había regalado a Holden para el festín. Otra vez el tiro les salió por la culata.



CERRO DE CAL
cercanías de Quifangondo
09:15 

Capítulo VII

Las fuerzas del Frente Nacional de Liberación de Angola, al mando de su fundador, Holden Roberto, estaban compuestas por mil combatientes, ciento veinte soldados angolanos y portugueses blancos, comandados por el coronel Santos e Castro; dos batallones del Ejército de Zaire dirigidos por el 7º Batallón del comandante coronel Mamina Lama, y unos cincuenta soldados de Sudáfrica bajo el liderazgo del brigadier general Ben Roos.

Atacando desde el noreste del país, el FNLA derrotó al MPLA en Porto Quipiri, antes de marchar a Quifangondo, en su camino hacia Luanda.

Menos de veinticuatro horas antes de la independencia, Roberto ignoró el consejo de que un asalto frontal no funcionaría y se lanzó contra Luanda.

A petición suya, la Fuerza de Defensa de Sudáfrica proporcionó tres cañones de la Segunda Guerra Mundial, BL 5,5 pulgadas de mediano alcance, armas que apoyarían el ataque y que se encontraban en un terreno elevado en el Morro de Cal. Así mismo pretendían el ataque aéreo por aviones bombarderos Canberra y dos cañones de 130 mm, armas del Ejército del Zaire.

La mañana anterior, Holden había sido avisado, por los estrategas sudafricanos y zairenses, de que un ataque frontal contra las defensas del MPLA sería atrevido y con escasas posibilidades de éxito.

Días antes, el jefe de Operaciones del Ejército sudafricano, general Viljoen, se reunió en dos ocasiones con Roberto a fin de aconsejarle una estrategia militar adecuada para la toma de Luanda. El líder bakongo no oyó consejos, y se empecinó en un ataque frontal a Quifangondo. Desoyó este llamado, y se dispuso a atacar. Pero volvamos a lo que ocurre en el Cerro de Cal.

El coronel Gilberto Manuel Santos e Castro⁵⁵ tenía que informar con urgencia a su jefe de la ya «cantada victoria» sobre las Fapla y los instructores cubanos.

—Señor «presidente» Roberto, le aseguro que todo está garantizado para su toma de posesión, realizamos una preparación artillera de cerca de cinco horas, les tiramos con todo, incluso, la avioneta que usted envió soltó la carga, por lo que no debe haber quedado vivo nadie en Quifangondo ni en sus alrededores —le informó por radioteléfono a Holden Roberto, oculto en su base de Ambriz, a unas setenta millas (110 km) al norte de Quifangondo.

—Correcto, coronel Castro, ¡muy correcto! Espero sentarme mañana en la silla presidencial. Dígame algo, ¿cómo están los soldados blancos que les mandé? Son expertos militares, estoy seguro de que con ellos venceremos.

—Si le soy sincero, señor presidente, les tengo miedo; aunque les dicté la orden, y sé que usted lo aprobará, de que cualquier jefe, oficial o soldado que intentara abandonar el campo de batalla, fuera fusilado en el acto, incluso, les dije a los comandantes allegados a mí, que si yo trataba

⁵⁵ Aunque de padres portugueses, Gilberto Manuel Santos e Castro nació en Angola. Fue jefe de la escuela de comandos del ejército de ocupación y jefe de las tropas élites en Angola. Y tras los acuerdos de Alvor fue proclamado presidente de la Junta de Reconciliación Nacional. Descontento con los revolucionarios lusos que habían tomado el poder en Lisboa, tras el derrocamiento de Marcelo das Neves Alves Caetano, se sumó a las fuerzas contrarrevolucionarias de Holden Roberto.

de escapar hicieran lo mismo conmigo. Ji, ji, ji —soltó una fingida carcajada.

El temor era cierto, porque entre los hombres que Roberto había mandado para «ayudarle» había integrantes del destacamento de Costa Georgius, alias Callan, mercenario griego-chipriota que, al ser juzgado en 1976 en Luanda, a la pregunta del fiscal del Tribunal Internacional de que, si el MPLA le pagaba más ¿qué haría?, sencillamente respondió: «Pasarme al MPLA», lo que demostraba la falta de convicciones de estos hombres ante lo que hacían y el cinismo, capaces de asesinar por un poco de dinero. Castro sentía la espada colgar de su cuello con la presencia de esos soldados.

De vuelta a la conversación de Castro y Holden, este elogió su orden y añadió:

—Pero dígame, coronel, ¿de verdad, usted cree o mejor... está seguro de que yo, José Gilmore Holden Roberto, a pesar de esos malditos cubanos y de toda la gente de Neto, voy a ser el primer presidente de Angola?

—Puedo asegurarlo, señor. Nuestra gente clandestina en Luanda, ya tienen lista su asunción y el banquete que ofreceremos en su honor en el Hotel Presidente. Tranquilo... que no ha quedado cubano vivo y, mucho menos esos pobres del MPLA.

—Por si acaso, mi consuegro Mobutu, el rey de Zaire, el hombre más bravo y venerado de África, tiene tropas listas para incorporárselas a ustedes, si hace falta, además, tienen efectivos sudafricanos que son lo mejor de este continente.

—No se inquiete, con lo que tengo me basta para arrasar a los comunistas que pudieran quedar con vida. Esta madrugada usted será el primer presidente y con la ayuda de nuestros antepasados, por muchos años. Ahora espero su orden, señor, para comenzar la ofensiva.

—Okey, Castro, comienza ya. Dales duro a esos comunistas, que serás bien recompensado. ¡Éxitos!

—Manténgase al aparato, señor, para que escuche la orden de partida.

De inmediato se oyó la voz del obeso coronel: «Por nuestro honorable señor presidente José Gilmore Holden Roberto, sobre Luanda, ¡ahora!».

Montados en los camiones, los infantes comenzaron el avance, precedido de vehículos blindados. Estaban seguros de que no los dejarían solos, y que su jefe supremo contaba con la ayuda del «rey de Zaire».

En los últimos años, Mobutu había modernizado el ejército con ayuda de Francia y Sudáfrica. Su arma de plantilla era el fusil automático R1, la ametralladora Minimini y el lanzacohetes antitanque Entac.

Tenía las tanquetas ligeras AML-60 y AML-90, el camión blindado Bedford y el yipi Land Rover con cañón sin retroceso 106 mm. Su artillería: morteros 60, 81 y 106,7 mm, y de cañones de 75, 106 y 130 mm, así como obuses 105. Además actualizó la aviación con los cazas Mirage-5 y los de transporte Fokker F-27, C-47 y helicópteros Alouette III. Pero estas armas le pareció mejor dejarlas guardadas en sus bases y unidades de Kinshasa, pues le habían costado una fortuna y, según le indicaron sus asesores, «la misión para hacerse del poder sería un paseo».

Dada la orden de avance, cómodamente sentados en los camiones,⁵⁶ las tropas de infantería pensaban infantilmente que en Quifangondo no quedaba nadie para contar; que los veinticuatro kilómetros distantes de Luanda los recorrerían en menos de media hora y allá serían recibidos con vítores, música y banderas al vuelo por el pueblo de esa populosa

⁵⁶ Entrevista del autor al general Ndalú. Quifangondo, abril de 1976.

capital. ¿Pensarían que habría fiesta tres días o quizás una semana?

Otras ideas maquiavélicas rondaban al flamante «presidente» para su asunción. Contarlo sería caer en un repugnante relato de los deseos de un títere, aprendiz adelantado de caníbal que, debido a sus propiedades e inversiones en el sector farmacéutico, lo hacían, después de su consuegro, en un portentoso millonario del expoliado Zaire.

Sus tropas avanzaban como triunfadoras. En los combates anteriores, habían salido con «el rabo entre las piernas» y no habían razonado. Por eso, por su proceder parecido al de sus jefes, Mobutu y Holden, prepotentes hasta la médula, eran incapaces de calcular el valor y la hidalguía de los combatientes nacionales que, junto a un puñado de cubanos, los esperaban vivitos y coleando donde suponían que solo quedaba tierra sobre tierra.

Ya andaban sobre ruedas, venían con uniformes nuevos, botas lustradas y armas brillantes, no para la guerra, sino para el festejo por el ascenso al poder de su jefe. ¡Qué mal pensados! ¡Incapaces! Quifangondo les daría muy buena lección de coraje. Tras la derrota del 10 de noviembre de 1975, las tropas del FNLA comenzaron a llamar al territorio donde comenzó la destrucción de esa fuerza opositora *Nshila wa Lufu* o «Camino de la muerte».⁵⁷

Holden Roberto lo creía todo, lo hacía todo, aunque... nunca había permanecido por más de cuarenta y ocho horas en territorio angolano.

⁵⁷ De acuerdo con el historiador Piero Gleijeses, autor de *Misiones en conflicto*, el director de Operaciones del Ejército sudafricano, general Viljoen, se reunió en dos ocasiones con Holden Roberto a fin de aconsejarle una estrategia militar adecuada para la toma de Luanda. El líder bakongo no oyó consejos y se empecinó en un ataque frontal.



PUESTO DE MANDO

cubano-angolano

09:25 

Capítulo VIII

Alguien abrió la puerta metálica de acceso al puesto de mando. El estruendo alarmó a los que trabajaban en las cartas topográficas para seguir la acción. Al levantar la vista, sus ojos se toparon con alguien que desafortadamente gritaba:

—¡Comandante, comandante, ya vienen!, delante avanzan blindados.

—Correcto —gritó Gondín desde su posición en el puesto de mando.

—Comandante Oliveros, póngase en contacto radial y ordene fuego sobre los blindados. El resto de los cañones que se alisten, y de inmediato abran fuego contra ellos.

Recibida la orden, los artilleros tomaron el acimut requerido, elevaron correctamente las piezas para tiro directo, ya que no contaban con apuntadores y acto seguido se escuchó la orden del jefe: ¡Fuego!

Cuatro blindados enemigos fueron destruidos de inmediato; la infantería, creída de que no quedaba ser humano en aquella elevación, venía sentada sobre los vehículos, pero al sentir que su escudo protector era destruido, uno tras otro o casi al unísono echaron pie a tierra y se desplazaron en un área que no llegaba al kilómetro. Sin dudas, eso obedecía al pantanoso terreno a ambos lados de la carretera a Caxito, por donde transitaban.

Los morteros 120 y 82 mm y los cañones de 76 mm, con pocas municiones, comenzaron a batirlos. La cantidad de muertos era espantosa. Los cañones de las Fuerzas de Autodefensa de Sudáfrica 140 mm redoblaron el fuego contra las posiciones angolano-cubanas, igual que los cañones sin retroceso 75 y 106 mm. Por su parte, las 14,5 de los defensores, las famosas Cuatro Bocas dirigidas por el primer teniente Rafael Piñeiro, no se quedaron detrás, disparaban a fuego rasante.⁵⁸ El adversario no se había percatado de que el puente sobre el río Bengo había sido destruido, por tanto, entraron en una ratonera sin salida.

A Piñeiro y su tropa los habían trasladado desde Cabinda para asumir el tiro este día, se batían duro; pero no imaginaban que a la mañana siguiente, volarían de nuevo, con urgencia, a Cabinda. Allí también sus servicios serían ejemplares.

—¡Guardia!, que el periodista venga urgente. Que venga a mí —gritaba el primer comandante Gondín.

Había comenzado un nuevo combate. Muchos pensaron que sería el último, el jefe fue uno de ellos; sabía lo que traía entre manos. En cuanto Ramón llegó al puesto de mando, le indicó correr hasta la vereda tupida de árboles, donde se encontraba el yipi.

—Diles a mi chofer y la escolta que te trasladen hasta la batería de BM-21 y le dices al jefe que va a servir el tiro el teniente al mando del primer pelotón de observación, Arisbel Cruz Gutiérrez, que a tienda la radio, que vamos a entrar en acción. Vamos a darles regalos a estos..., que sueñan con ser presidentes y mandamás.

⁵⁸ Ante la falta de artillería terrestre para neutralizar grandes concentraciones de tropas en ofensiva, se decidió utilizar las ZPU-4 o Cuatro Bocas de la artillería antiaérea para el tiro terrestre, las cuales causaron numerosas bajas a los atacantes, que huían despavoridos. N. del A.

—¡A su orden!, ya salgo. Pero jefe... ¿BM-21 aquí? —preguntó Ramón algo confuso.

—¡Vete! No te preocupes. Anda rápido —ordenó.

Carlos no se había percatado de que a sus espaldas estaba el general Alexi, asesor principal soviético, junto a Yuri, asesor de la brigada de las Fapla, que al escuchar BM-21, también preguntó de dónde había salido esa arma.

—*Zdrávstvuite, tavárich!* [¡Salud, camaradas!] —lo saludó el comandante Carlos.

Ya me alejaba cuando escuché el perfecto idioma ruso con el que Gondín le hablaba al jefe. «Muy bien aprendido durante sus incursiones en las academias militares de la URSS», me dije:

—Esa batería está aquí con nosotros desde hace unos días, esperando su momento. Pero era un secreto de nuestro mando por cuestiones de seguridad —dicho esto, le dio una palmada en la espalda.

Volvió a su posición para seguir observando el combate a través de los prismáticos. De pronto los guardó y conminó a Ndalú:

—Negro, ven conmigo, vamos al puesto de mando y dirección del fuego de las BM, allí al lado izquierdo del batallón del Soto. Arriba, de prisa.

Casi a paso doble llegaron a donde está, micrófono en mano y atento a las órdenes, el teniente Abel Olivera Iraola.

Saludó militarmente a Carlos y le señaló a su derecha, ahí estaba el comandante Fapla Iko Carreiras. Aún permanecía en Quifangondo y él lo hacía en Luanda.

Ramón, por su parte, partió velozmente hasta un frondoso Imbondeiro, centenario, a la orilla del río; subió al vehículo de un salto, puso el selector del fusil en ráfagas y quitó el cargador. Entonces le dijo al chofer y a uno de las escoltas que lo acompañaran:

—Vamos a toda marcha al sitio de las BM. ¡Rápido!

El carro arrancó, su ronroneo se sintió tan fuerte como la velocidad que pronto tomó el yipi. Por el camino indagó sobre el origen de aquella batería. El escolta y el chofer quisieron mantenerse callados, pero ante la insistencia de Ramón, le contaron sobre la llegada de esas armas y cómo los artilleros llevaban cerca de setenta y dos horas sin pegar un ojo, preparándolas para el tiro; mientras avanzaban, los tres, alarmados, miraban a su alrededor grandes cráteres que anunciaban la forma despiadada con que los atacantes habían disparado, aunque se mantenían incólumes una base de aseguramiento del Ejército portugués y la marmolera, muy cercana a la entrada del poblado. Tan ensimismado iba el mensajero ante el panorama a su vista, que no se percató de su llegada a la entrada de la hacienda, la guarida de una manada de fieras prestas a disparar contra el enemigo, o al dios de la Guerra como luego de sus primeros disparos, las apodararía el teniente artillero reactivo y jefe de compañía de BM-21 de la Novena Brigada Fapla, Lando Filipe, Viper.



QUIFANGONDO

Batería de BM-21

09:26 

Capítulo IX

—¡Alto! No se puede pasar sin autorización del segundo jefe de la Misión o por orden del jefe de la Unidad —dijo rápido y con mucha seriedad el centinela a la entrada del bosque.

Ramón, enardecido, solo atinó a decir:

—¡Urgente! al teniente Arisbel, de parte del primer comandante Carlos.

—Pase, oficial, por ese camino llega al puesto de mando.

El yipi quedó oculto. Salió de prisa hasta dar casi de frente con el teniente Arisbel Cruz Gutiérrez, jefe del primer pelotón de observación, que por cumplir otras tareas, el teniente Luis Ricaño asumía la dirección del tiro. Se cuadró y con una mueca dibujada en su boca, le dijo:

—Compañero jefe de batería, por orden del segundo jefe de la Misión, atentos y mande a poner las piezas lis...

Sin terminar de escuchar el aviso, Cruz se desprendió hasta el camuflaje que le servía de puesto de dirección del fuego. De pie, gesticuló como para que lo observaran todos y tronó... Ahora una voz a sus espaldas lo interrumpió.

—¡Tranquilo, mano, tranquilo! Tú eres viejo en estos trajines, por tanto, no te vuelvas loco a la hora de la verdad —le hablaba el comandante Delgado Oliveros, jefe de

Artillería de la Misión, que había llegado casi junto al periodista, aunque por caminos diferentes.

—¡Oh!, comandante, no lo sentí llegar. Sí, los nervios están a mil, no de miedo, sino de deseos de tirar y comprobar que los hierros están listos de verdad —explicó Cruz Gutiérrez tratando de mostrar una sonrisa que evidentemente era forzada.

—Mucha ecuanimidad, hermano. Sé que estás loco por entrar en acción, pero llena primero tus pulmones de aire y después das las órdenes —le dijo el comandante Delgado—. Recuerda que con esta primera salva no puedes fallar, lo que te va a caer arriba es pan con timba. ¿Estamos?

—Sí, comandante.

El teniente Arisbel se sostuvo en la punta de sus pies, levantó la cabeza, y absorbió el aire que cupo en sus pulmones, entonces soltó con fuerzas la frase contenida por la interrupción de Delgado Oliveros.

—Jefes de piezas, ¡preparen salva! Comunicador, haga contacto con el puesto de mando y dirección del fuego y con el comandante Carlos. Apuntadores, ¡atentos!

El puesto de dirección se volvió un abejero, el comunicador puso su radio R-108 a todo volumen para sus audífonos y comenzó a llamar.

—León uno, para león tres... león uno para león tres —llamaba el radista insistentemente al puesto de mando y dirección del fuego en Quifangondo.

De lejos, y estática de por medio, se escuchó al León uno.

—León tres, aquí León uno, te copio fuerte y claro —respondieron mediante las ondas radiales de los R-107.

—Adela León tres, aquí está el cinco —número en la tabla de comunicaciones que correspondía al jefe de la batería.

Sin guardar las medidas de seguridad en las comunicaciones radioelectrónicas, Iraola le precisó:

—Arisbel, quédate listo, esto está que jode. Las 14 del teniente Piñeiro y del teniente Manuel Neto Kassapa, las pusieron a tiro rasante, y lo que hay es un destrozo del carajo. En estos momentos se retiran, esperamos una nueva arremetida.

—A eso iba jefe, ordene —contestó el teniente Olivera Iraola.

—Llámalos ya y ejecuta a salva contra los objetivos que te indiquen. No ahorres, mi hermano, ¡mete caña!

—A su orden, copiado y fuera.

De inmediato, el jefe de la batería se dirigió al radista:

—Comunicador, ponte al habla con el Yacaré uno y pregunta qué hay.

—A la orden, Yacaré uno, para León tres —rugió el radiotelefonista.

—A la escucha, León tres —contestaron los observadores que desde la noche anterior estaban en su puesto—. A la izquierda a unos diez u once kilómetros están las piezas que hacen daño, mucho daño, hermano. Repito: a la izquierda de la carretera, al fondo de la lomita hay un bosque, ahí están emplazados, eso es norte franco.

Cruz tomó en sus manos la tabla de cálculo, hizo las cuentas matemáticas correspondientes y su voz iracunda resonó en el bosque:

—Apuntadores, ¿díganme que están listos?

En la distancia los escuchó pedir los datos suministrados por los observadores. Cuando los analizaron, casi al unísono gritaron emocionados:

—¡Batería, sobre el bosque en su profundidad! Elevación 122 a la izquierda 0,35.

Listas las piezas, Cruz retomó el contacto con el jefe de la batería, le sirvió los datos y atento escuchó su orden:

—Pieza principal, un disparo de reglaje. ¡Fuego!⁵⁹

El ulular del proyectil se sintió fuerte al salir de la rampa de lanzamiento y fue atenuándose a medida que tomaba distancia. En menos de veinticinco segundos se escuchó la explosión, y otros después, el sonido inconfundible de la detonación con la fuerte columna de humo y tierra que se levantaba como volcán en erupción, y que ellos, los behemistas, no pudieron observar por el obstáculo que constituía el propio sitio donde se hallaban, pero sí fueron testigos oculares los compañeros del puesto de mando y dirección del fuego.

—León uno para León tres —se escuchó al radioperador de Olivera: «dieron en el mismo centro»—. ¡Fuego ahí mismo!

Nuevamente Cruz, sonriente al saber que sus hierros funcionaban o al menos esa pieza, recargó sus pulmones y desde un área donde sus jefes de piezas podían verlo, usó el micrófono:

—Batería, elevación 122, a la izquierda 0,35. Sobre el enemigo que planea tomar Luanda y quitar al pueblo la libertad por la que han luchado por cientos de años de coloniaje y en homenaje al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, a intervalo de quince segundos, a salva ¡cojones! ¡Fuego!

No fue un solitario disparo de reglaje el que les cayó encima. En menos de veinte segundos, 240 potentes proyectiles reactivos de alta generación de fragmentos impactaron

⁵⁹ Este día se produjo el disparo primigenio de las BM-21 en el continente africano. Gracias a su alto poder de fuego y destrucción, las seis piezas de la batería jugaron un decisivo papel en el triunfo de las fuerzas revolucionarias en Quifangondo, lo que propició que se proclamara en la madrugada del 11 de noviembre, la independencia del país. N. del A.

en el área señalada. Las explosiones se fueron sintiendo casi simultáneamente en el sitio donde las piezas enemigas estaban emplazadas. Era tal la potencia de despegue de los proyectiles y el haz de propulsión, que cuanto había en derredor se elevaba o se movía violentamente. La arena y la tierra no permitían ver más allá de dos metros de distancia.

De nuevo la potente voz de mando de Cruz se escuchó a través de las ondas hertzianas:

—¡Batería, carguen!

Choferes, amunicionadores, oficiales de la Plana Mayor; el político, escoltas y Ramón se encargaban de elevar hacia los cargadores los preciados proyectiles. Pasados cinco minutos Abel Olivera volvió a preguntar:

—¿Listas Cruz?

Del otro lado se escuchó la respuesta afirmativa. Entonces dedicó una mirada al primer comandante Carlos y al comandante Iko, y lo más alto que le permitió su voz, gritó: «¡Piezas!». «¡Listas!». «¡Listaaas!». «¡Listaaaa!». fue respondiendo cada uno de los jefes.

—Batería, ¡a salva!, ¡fuego!

En la hacienda donde estaban emplazadas las piezas, los camiones se zarandeaban de un lado a otro tras la salida de los proyectiles por sus bocas de fuego. El polvo rojizo y arenoso de aquella tierra cubría totalmente las máquinas y sus hombres, pero no había tregua.

—León uno para León tres, León uno para León tres, cambio.

—Adela León uno.

—Oye, hermano —retumbó la voz de Olivera desde el puesto de dirección del fuego en las alturas de Quifangondo— no quedó monigote con cabeza, hemos hecho mierda sus piezas, ya su artillería no es nadie; pero se están moviendo para una especie de granja avícola o algo por el

estilo, a la derecha del Cerro de Cal. Distancia aproximada siete kilómetros, bajen un poquito la elevación. Y sigue siendo norte franco. ¿Copiaron?

Otra vez Abel y sus observadores, los ojos de las piezas, informaban para un nuevo disparo de los leones de la selva africana en su bautismo en combate real.

—Fuerte y claro, León uno. Aquí Cruz. Espera, tomo los datos del objetivo.

El jefe de la batería desde su puesto de dirección, se tardó dos segundos cuando le comunicó:

—Las piezas que nos estaban jodiendo desde el bosque en la profundidad del Cerro de Cal fueron batidas. Vemos nuevas fuerzas y los sobrevivientes corren a agruparse en una especie de pollera, a la derecha y en el borde delantero del cerro, tengan las piezas listas —ordenó—. Espera un minuto, deja que llegue el jefe de Inteligencia, el mayor Frank, que está sobre el asunto y ahora conversa con el primer comandante.

La estática comenzó a hacerse fuerte en los audífonos del radiotelefonista; había un silencio total que solo ese ruido atmosférico interrumpía. La espera le parecía a Iraola de un siglo. Prendió un cigarro y trató de observar por los prismáticos el movimiento que le habían comunicado sus exploradores hacia la tal granja, pero no podía apreciar todo lo que deseaba, el tiempo se lo impedía. Para sus adentro dijo: «Pollos fritos es lo que va a quedar». Sus hombres ya habían hecho los cálculos para el disparo.

Una vez más se escuchó la misma orden de fuego sobre la primera posición; pero en esta ocasión solo dispararon las piezas 2 y 5. A lo lejos se sentían las explosiones. Iraola se imaginaba como estaba el panorama enemigo en ese sitio, conociendo la alta letalidad de los disparos de su batería. Estaba eufórico, desde su posición privilegiada en la altura de Quifangondo podía ver las estelas de destrucción y muerte de los proyectiles que lanzaban sus máquinas.

En las filas contrarias, por su parte, el desconcierto era tal, que el propio coronel Castro, quien había decretado el fusilamiento del que retrocediera, fue el primero en hacerlo.

Las BM-21, junto a las restantes piezas artilleras, les habían metido presión y de la grande. Aunque no contaban con los hierros requeridos, emplearon a fondo los que tenían a mano, les dieron con todo.

Estupor causó el estrago de las Cuatro Bocas contra los infantes. De tiro antiaéreo, habían cambiado para tiro terrestre, y «los resultados fueron excelentes», diría Kassapa; él nunca las había visto disparar contra las tropas de a pie.

Los infantes estaban locos porque los soltaran, brincar las trincheras y con un «¡A luta continua!», caerles encima a los intrusos que habían intentado tomar Luanda. Pero ahora había que repelerlos a fuerza de plomo y bala.

Sucedió, que los cubanos y defensores de las Fapla esperaron, sin apresuramiento, que las fuerzas atacantes fueran encajonadas entre la costa y la Laguna Panguila, para luego abrir fuego concentrado con los morteros, cohetes de 122 mm y los ZPU-4. La mayor parte de los vehículos blindados del FNLA y seis todoterrenos tipo Land Rover, que llevan cañones sin retroceso 106 mm, quedaron destruidos.

Sin dudas, el mayor estrago lo realizaron las BM-21, estas máquinas inutilizaron cuantas piezas hacían daño desde la profundidad del enemigo. En menos de una hora de lucha, los hicieron retroceder.



GRANJA AVÍCOLA

cercanías del Cerro de Cal

09:28 

Capítulo X

Si estupor existió en las tropas que avanzaban y eran abatidas, mucho más representó para sus jefes.

La fuerza atacante marchó en una sola línea a lo largo del río Bengo y se enfrentó a una fuerza de cerca de mil combatientes: 150 cubanos, de ellos, veinte de la batería de BM-21; la compañía reforzada de Tropas Especiales del Ministerio del Interior con 120, estaba en el segundo escalón, y diez hombres de la jefatura de la Misión. Las fuerzas restantes eran los 836 integrantes de la Novena Brigada Fapla, para un total de 996 hombres.

—Rápido, comuníqueme con Holden —pidió el presuntuoso coronel Gilberto Santos e Castro, que no sabía cómo dar a su amo la noticia del ruidoso fracaso ante un arma desconocida que los había hecho huir.

—Coronel, el presidente al aparato.

—Señor presidente, siento decir...

No pudo continuar articulando palabras. Del otro lado una voz furiosa impidió de manera abrupta que trasmitiese su pesar.

—No me digas que cuatro comunistas y un montón de negros brutos, salieron ilesos de tu artillería y te hicieron correr. Vete para tu puesto y no me llames más hasta que no estés en Luanda, ya mi avión tiene las hélices encendidas hace rato, listo para salir. ¿Tienes miedo? Tú eras de

mi confianza, si no cumples te mando a fusilar ahí mismo. ¿Comprendido, Castro?

—Señor, déjeme explicarle —comenzó a hablar atropelladamente—. Esa gente ha sacado un arma súper poderosa que ha barrido toda nuestra artillería y a sus hombres. Donde caen los proyectiles, no queda nada; utilizaron unos cañones de gran calibre que aniquiló a la tropa casi completa. Ahora, mientras nos reconcentramos en una pollera, delante del Cerro de Cal, llegan tropas frescas, que de inmediato las pondré al combate.

—No me hable de arma poderosa, el poderoso soy yo, y te ordeno tomar rápido Quifangondo y entrar en Luanda. Muere en el combate, ¡cobarde!; pero logra que yo entre en la ciudad hoy, a más tardar antes de la una de la tarde.

Castro escuchó en el auricular un chasquido. Roberto le había colgado por su incompetencia como jefe, como si eso le valiera de algo. Numerosas tropas se concentraban en la granja, superaban hasta dos veces a las fuerzas patrióticas del MPLA y asesores cubanos, quizás Castro y el resto de los jefes, al ver tamaña tropa se ilusionaron al pensar: «ahora sí ganamos dinero y ascenso».

Así eran los hombres que hacían la guerra al MPLA y a su brazo armado, exclusivamente buscaban ganancias para sus bolsillos, con la idea de montar un gran negocio en Luanda o quizás ser ministro o general de las tropas del Frente Nacional de Liberación de Angola.

Ni imaginaban lo que les vendría encima.

Un oficial se le acercó a Castro y le dijo que todo estaba listo, que un grupo de cañones traídos desde la retaguardia, que habían sobrevivido a la andanada de las misteriosas armas, estaban preparados para hacer fuego.

—De donde vinieron esos proyectiles, distan unos siete o diez kilómetros, a la derecha del cerro aquel —le dijo exaltado el autoproclamado comandante. Y a renglón seguido añadió—: Que disparen hasta la última bala, ¡ya!

Todavía tenían en mente repeler a las BM-21, tarea imposible, pues en el mismo bosque donde se hallaban ocultas habían cambiado para la posición «B». Sabían que ahora les tocaba el turno a los 140 mm traídos de refresco a la pollera, y esos hierros, con su sistema de dirección térmico podían dar en el blanco. Nuestros artilleros de las BM estaban a la espera de nuevas órdenes.

En Quifangondo se tomaban las cosas de otro modo, parecía que lo bueno estaba por llegar. La bota para golpear los traseros estaba lista.



CERRO DE QUIFANGONDO

batería Cuatro Bocas

09:30 

Capítulo XI

Cuando el enemigo comenzó a abrirse paso con la atrevida idea de marchar a Luanda, no pensaron que en las trincheras de los cerros estaba formada la resistencia. Los primeros en disparar fueron los antitanques y, casi al unísono, se sumaron al concierto las piezas antiaéreas Cuatro Bocas.

Una cinta cargador tras otra soltaban los cañones de 14,5 mm. Por la intensidad de los disparos, sus tubos se tornaban rojizos y humeantes. Los amunicionadores presentaban signos de quemadura en las palmas de las manos, el pecho y las piernas, pero nada los separaba de sus armas.

El primer teniente Rafael Piñeiro y el teniente Manuel Neto desempeñaban su parte, de pieza en pieza iban alentando a sus dotaciones. El enemigo no tuvo tiempo de recuperarse de los impactos de los proyectiles 14,5 mm que causaron una destrucción espantosa entre sus hombres y medios. Al tanto estaban los comandantes Ngongo, jefe de la Artillería reactiva de la Novena Brigada, y Carlos Melo Xavier, jefe de la Artillería Terrestre de la propia agrupación angolana.

Cuando concluyó el primer disparo de las BM-21, los artilleros behemistas se congratulaban por el éxito de sus hermanos que, a estas alturas, no sabían ni de dónde habían salido. En ese momento de resuello, luego de largos minutos de furioso embate, los combatientes deshicieron tensiones incluso, hubo quienes empezaron a pasar estopa

por sus armas, para devolverles su lustre, similares acciones hacían los fusileros del batallón de Salazar.

A una de las piezas 14,5 mm llegó el jefe de batería, satisfecho por el desempeño de sus hombres.

—Muchachos, los felicito de parte del mando, les dieron durísimo a esos creídos. Veremos qué hacen ahora, si se atreven a salir otra vez. Los cargadores que aprovisionen las piezas lo más rápido que puedan —dijo el primer teniente Piñeiro, quien siempre se hacía acompañar del joven teniente Kassapa.

—No se preocupe, jefe, están listas y hasta lustradas. En cuanto asomen, ¡a la carga! —señaló el jefe de la pieza.

—Sí, Ismael —le afirmó al joven que actuaba como jefe de Plana Mayor—, me da lástima, un proyectil como este metido en el pecho no es fácil. Prácticamente ha sido una carnicería. Lo que tiran estos hierros es como para no salir más —comentó el jefe de la batería.

—Así mismo, teniente, veremos si son valientes.

—Oye, viste cómo tiraron las BM-21, ¿de dónde saldrían? Que yo sepa, aquí no había ninguna unidad de ese tipo. Arrasaron, dejaron el bosque aquel pelado.

—Habrá que preguntarle a Gondín si viene por aquí, de dónde salieron esos «bichos». Anoche cuando precisó las misiones a los jefes de armas artilleras, ni los mencionó. Pero qué bien vinieron. Cuando se hable del tema, me imagino sus palabras: «un secreto de guerra». Así que es mejor ni preguntar y esperar que él nos despeje la incógnita —dijo Piñeiro muy convencido y añadió—: Oye, Ismael, es necesario que evacues al puesto médico a los hombres que tienen quemaduras. Hay que cuidarlos.

—Parece imposible, capitán, ya lo hemos intentado y ninguno quiere alejarse de su pieza. ¿Sabe lo que hicieron?: orinaron sus manos para que secaran y suavizaran

rápido. Cosas de guajiros verocudos. Eso de evacuación ni lo piense, mi jefe. Es difícil convencerlos.

—Pero dales atención, se la merecen —expresó con voz de mando y cariñosa—. Pero fíjate, es una orden.

Realmente los artilleros antiaéreos cubanos y angolanos, estrenados como terrestres, se habían lucido junto a los morteros, obuses y el resto de la artillería con que se contaba. Cargaban las piezas con velocidades asombrosas, guapearon hasta el final de la jornada.

Los artilleros de la Novena Brigada permanecieron sobre las piezas de tiradores o amunicionadores; jamás pidieron tregua, más bien brega, combate por la independencia de su país a punto de lograrse.

A unos metros del puesto mando y dirección del fuego de las BM-21, todo era ajeteo. El jefe de Inteligencia de la Misión, mayor Frank, también se encontraba y había conferenciado con los comandantes de Angola y Cuba sobre la situación real y la forma más eficaz de actuar.



PUESTO DE MANDO

Alturas de Quifangondo

09:32 

Capítulo XII

—Compañero Carlos, ¿de dónde salieron los lanzacohetes que barrieron a la artillería enemiga? Lo tenías muy bien guardado, amigo mío —le manifestó Ndalú al jefe cubano.

—No lo tenía guardado, negro, el problema es que esos bichos llegaron el viernes en el barco *La Plata*, y el traslado fue en secreto hasta el bosquecito de atrás. Como teníamos tanta agitación por aquí, se me pasó contarte; pero no hay problema, nadie sabía nada, ni los propios cubanos. ¿Viste cómo hacen estragos? —comentó gorra en mano y con un mohín en su rostro.

—Sí, señor, donde caen acaban. ¡Ese era el secreto que tenías bien guardado con los comandantes Kianda y Ngongo! —exclamó Ndalú con ligera sonrisa—. Jefe, como usted se encontraba fuera, en Operaciones lo espera el compañero de la Inteligencia. Él asegura que se está produciendo una gran concentración de tropas en una polle-
ra, muy cerca del Cerro de Cal.

—Buena noticia, las BM-21 están a la espera de la orden para reiniciar el fuego, voy hasta el radio —salió como un bólido hasta los comunicadores.

En el pequeño centro de comunicaciones el trabajo no se detenía ni un instante, las baterías de cañones esperaban órdenes, los infantes de la Novena Brigada Fapla

y efectivos del antiguo centro de instrucción de Salazar, estaban locos por lanzarse a la ofensiva.

El enemigo en su primer intento había cruzado el puente Laguna Panguila, pero en su retirada «estratégica», se olvidó volarlo, error cometido. El comandante miró a los hombres de las comunicaciones imbuidos en sus tareas y el alboroto de sus corresponsales se le hacía insoportable.

—Oigan, ¿no hay manera de que la gente hable menos?, parece esto un panal de abejas —rugió el jefe.

Uno de aquellos muchachos con grado de primer teniente le contestó:

—Jefe, es que la gente pide órdenes para saltar las trincheras y caerles detrás, y los artilleros pidiendo permiso para abrir fuego, ese es el lío.

—Pues présteme el micrófono, que yo soy medio radioaficionado. Tú verás ahora.

El jefe de las comunicaciones pasó los radioteléfonos de los R-105 y 107 al comandante. Este oprimió el botón de salida al aire y con una voz tan cortante como el filo de una navaja, se identificó según su indicativo en la tabla de comunicaciones:

—Por aquí el diez: A todas las estaciones mantenerse en pausa. Vamos a ver, León tres y uno para diez. León tres y uno para diez.

—León diez, aquí el uno, espero su orden —contestó Olivera.

—¿Cómo están los muchachos y las piezas, le has preguntado teniente?

—Todos contentos, los hierros al quilo, usted diga nada más.

—Bueno, Olivera, llegó de nuevo tu hora; pero espérame que ya salgo. Según la información del mayor Guillermo Frank Yanes, jefe de Inteligencia de la Misión, a la

izquierda de la carretera, delante del Cerro, hay una instalación que parece una pollera de las que existen en Cuba.

—¡Positivo! Mis observadores ya me advirtieron de la llegada de refuerzo a esa zona y lo estoy viendo con el telescopio binocular de alta definición, están al norte franco del Cerro de Cal. ¿Qué hago?

—Fuego sobre esa zona y levanta dos piezas para que tiren al bosque de la derecha y detrás del cerro, desde allí nos están tirando de nuevo y no son piedras. ¿Copiado?

—Copiado, comandante, preparo el tiro y lo espero —respondió el jefe de la batería, deseoso de entrar nuevamente en acción.

Carlos invitó al comandante Fapla y a otros integrantes del Estado Mayor a presenciar el tiro. Salieron hacia las cercanías de la jefatura de las BM-21 muy cerca de la explanada, y se parapetaron en una de las zanjas de comunicaciones con sus binoculares.

Ndalu era de los primeros en las trincheras; a su lado, Armando Saucedo Yero, el político, salía a alentar a las fuerzas cuando Carlos lo tomó del brazo y lo retuvo a su lado. También había oficiales de Operaciones y otros especialistas.



QUIFANGONDO

Batería de BM-21

10:33 

Capítulo XIII

Los veinte combatientes cubanos que operaban las BM-21 y el personal artillero de la Novena Brigada saltaban de alegría, las salvas que lanzaron esta vez no fueron las que hicieron vibrar el campo de tiro del polígono de Camagüey ni las amplias estepas de Siberia, habían sido disparos reales contra un enemigo real.

Muchos se hallaban por primera vez en una situación de combate, por eso la algarabía era tremenda. Vieron acercarse a su puesto al comandante Oliveros; al teniente Cruz Gutiérrez, servidor del tiro; al político; al jefe de Plana Mayor y, por supuesto, al comandante Ngongo. Cruz se adelantó tres, cuatro pasos de sus seguidores —desde Quifangondo Olivera le había ordenado el disparo—, entonces con voz firme, propia de su carácter y preparación, miró a ambos lados y sonrió.

—Piezas uno, tres y cinco, elevación 122, a la derecha 0,35. Piezas dos, cuatro y seis, elevación 120 a la izquierda 0,35 con intervalos de quince segundos, a salvas —hizo una pequeña pausa, tomó aire y gritó fuerte tan fuerte como los disparos que ahora vendrían: «¡Fuegooo!».

De nuevo los proyectiles reactivos surcaron el espacio con su peculiar rugir. El teniente se acercó a los demás miembros de la jefatura para comentar lo sucedido. No tenían posibilidad de ver los efectos por los obstáculos

naturales del lugar; debían esperar que Olivera les explicara cómo había salido el tiro.

A lo lejos se oían las explosiones, la granja volaba en pedazos, los proyectiles reactivos provocaban derrumbes y devastaciones. Ese panorama lo narraban los tres exploradores desde su puesto de observación.

El jefe del servicio del tiro volvió a su posición y ordenó cargar. Ramón, el periodista, fue de los primeros, ya se había quitado la camisa, y el sudor brotaba de sus poros en abundancia, como las palabras fuertes, esas que proliferan en cada combate, y que en tiempos de paz es peligroso o «feo» pronunciar por la férrea disciplina militar, estaban a la orden del día. Hasta el propio Olivera, ordenado y serio, se dio gusto exclamándolas allá en Quifangondo.

Una liga de solidaridad surgía. Los que no tenían tareas específicas halaban duro los pesados proyectiles hasta los cargadores que, con maestría, eran trasladados a las rampas de lanzamiento, pues a esa hora estaban al rojo vivo, producto de la constante fricción. Cualquier equivocación podría provocar una quemadura de considerables consecuencias, difíciles de curar en aquellas circunstancias.

—¡Listos! —gritaron los jefes de piezas al unísono. Los ayudantes se hicieron a un lado a toda carrera.

—Batería, en salva en quince segundos. ¡Fuego! —gritó lleno de júbilo Cruz.

Los BM rugían, los camiones se tambaleaban, la tierra y arena del área de fuego producían una espesa nube de polvo, a la que los combatientes hacían caso omiso. Unos se limpiaban el rostro con las mangas de la camisa o se la ponían como turbantes, y con la misma se preparaban de nuevo, atentos a las órdenes del jefe.

—Radista, ponme con León tres —le dijo eufórico Gondín.

—Cruz —se escuchó la voz optimista de Carlos Fernández—. Le diste en el mismo centro; bateaste de jonrón. Cesó el cañoneo y van a la desbandada. Oye... ¿cómo se porta el periodista? ¡Averíguame!

—Ese es un caballón, jefe, hace de todo; desde aquí lo veo sin camisa ayudando a cargar las piezas, es jorocón de verdad.

—Cruz, que se presente a mí urgente, pero que venga ya. Y tú mantente listo.

—Ok, se lo comunico, jefe, copiado y fuera —respondió satisfecho del deber cumplido, y de que sus hierros respondieran de la manera en que lo hicieron.

Un solo grito necesitó Arisbel Cruz para que Ramón lo escuchara.

—Diga, compañero jefe —se presentó jadeante por el esfuerzo físico que estaba realizando y los doscientos metros corridos a paso doble.

—El comandante que te presentes urgente. ¡Ah! Y gracias hermano, cuando se haga la historia de Quifangondo y del tiro de las BM-21 en este país, tu nombre aparecerá, te lo aseguro.

—Le agradezco la confianza —ambos se fundieron en un fuerte abrazo—. Me voy, salude a los muchachos, dígalos que después vengo por acá.

Salió aprisa hasta el yipi; el chofer y la escolta estaban como él, blancos del polvo; se veía a las claras que también habían ayudado en la zona de fuego.

—Cómo les fue, hermanos —preguntó a sus compañeros de viaje, sabiendo de antemano la respuesta.

—¡Excelente!

—Entonces al puesto de mando. El jefe nos llama.

El trayecto de unos seis kilómetros lo hicieron divisan-do, a ambos lados de la carretera, los cráteres producto del impacto de los disparos de cañones enemigos. Le llamó

la atención que la marmolera, muy próxima a las alturas adonde se dirigían, estaba aún intacta.

El carro no demoró en su traslado, pronto combatientes cubanos y angolanos reían desbordantes de alegría por la aplastante victoria; abrazos, uno que otro piñazo al aire, completaban la escena de los victoriosos de Quifangondo.

La Novena Brigada Fapla, que tan heroicamente luchó por la defensa de Luanda, en Quifangondo, diecisiete meses después, el 27 de mayo de 1977, acogió a los golpistas, que bajo la guía de los miembros del Buró Político del MPLA, Nito Alves y Ze Van Dunen, comisario Político de las Fapla,⁶⁰ intentaron sacar por la fuerza al gobierno legítimamente constituido con la dirección de Neto y el MPLA.

Ramón había completado su primera acción combativa, iba rebotante de alegría: nuevas sorpresas lo esperaban en las próximas horas de ese día. Por lo tanto, marchaba al puesto de mando de Quifangondo con el corazón henchido de placer y el orgullo del joven revolucionario cubano. Había cumplido una parte de su juramento de niño: ser como el Che.

⁶⁰ Alzamiento del 27 de mayo de 1977, un movimiento político-militar ocurrido dentro de las filas del MPLA y su brazo armado, con el objetivo de derrocar al presidente Agostinho Neto y darles el poder a los elementos de la extrema izquierda del MPLA. Fue dirigido por los líderes partidistas del MPLA, Nito Alves y Ze Van Dunen.



PUESTO DE MANDO

Alturas de Quifangondo

10:40 

Capítulo XIV

Por el camino al puesto de mando vio a dos jóvenes angolanos llorando, a su lado estaban los políticos del batallón de Salazar, capitán Pedro Ríos Zaragoza y teniente Domingo Lomba Dunga.

—Políticos, ¿cómo estuvo esto aquí? ¡Eh! ¿Por qué lloran los camaradas Fapla? ¿De alegría?

—Saludos, Ramón, veo que te convertiste en artillero. Nada, recuerdas que anoche estuve por las trincheras y asentamientos de la tropa, precisándoles a los compañeros que no salieran de sus puestos, que mantuvieran la disciplina y cuidaran sus vidas

—Sí, lo recuerdo.

—Un combatiente angolano, del primer pelotón de la segunda compañía, se levantó al final de la preparación artillera y los fragmentos de un obús le provocaron heridas mortales. Por mucho que hicieron los sanitarios y el médico, no pudieron salvarlo. Una lástima... no llegó a ver el nacimiento de la República Popular de Angola.

—Sí, es una lástima. Luego *falamos* políticos, el jefe me ha mandado a buscar con urgencia —se retiró hecho un bólido.

—Que te vaya bonito —gritó Pedro en tono burlón cuando se alejaba por entre la maleza que cubría el puesto de dirección de Quifangondo.

Como la puerta de entrada al amplio refugio estaba abierta, bajó los escalones de dos en dos. Delante del primer comandante Carlos, en posición firme, hizo notar su presencia.

—Te felicito, Ramón, Cruz me contó que parecías un artillero consagrado. Pero... me dijiste que eras zapador y ¿desde cuándo no pones minas ni cargas de TNT?

—Hace rato, comandante, allá por el 69 o 70 más o menos, estaba en la escuela. Después nunca más, me captaron para esta tarea y solo las he visto en maniobras; pero, ¿qué hace falta? porque lo que bien se aprende no se olvida.

—Mira, el puente de la Laguna Panguila no fue volado por el FNLA en su huida. Nдалu y yo somos del criterio de que debemos volarlo, ¿qué tú opinas?

—Yo creo, jefe, que no debemos volarlo, los motivos son simples, si es necesario salir en ofensiva sobre ellos, ¿cómo pasarían las tropas? Recuerde que los angolanos son supersticiosos y les temen a los animales salvajes, cruzar el cauce del río sería difícil. Una cosa, yo no he sido ni jefe de escuadra, pero mi opinión es que mientras dure la fiesta, debemos mantener el puente sobre la carretera de Caxito activo, pero con disparos de contención para que no intenten avanzar.

—No es descabellada tu idea, coincide con los comandantes Sotomayor y Saucedo y el jefe ingeniero. Creo que es lo mejor. Oye... ¡cómo estás aprendiendo del arte militar! —le dijo Carlos y con tono irónico añadió—: Los cubanos también les tenemos miedo a los caimanes, y a esas cosas raras de la selva.

—Así mismo, yo los respeto. Y sí, algo se aprende en las maniobras y entrenamientos, además he estado al lado de verdaderos estrategas. ¡Algo se pega! —concluyó con su espontánea sonrisa.

No es mero cuento, en los combates muchas veces los jefes se nutren de la sabia del combatiente de a pie, de

ese que dispara, se lanza a las ofensivas, pone minas o las quita, baquetea el cañón o abre trincheras con su pala de zapador o la bayoneta. El soldado lo sabe todo, el soldado aprende de todo; el soldado está listo para vivir y morir. Por eso no resulta fortuito que los valerosos jefes de las FAR escucharan la opinión de sus hombres, aunque la toma de decisión fuera de ellos. No es que no supieran o estuvieran indecisos; no se trata de que los conocimientos se hayan olvidado. No en balde, el Comandante en Jefe al intercambiar con los primeros oficiales que partieron hacia esta misión, les dijo: «En nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, el mando único está garantizado y no se debe violar, pero es preciso que tomen en consideración las ideas de sus subalternos». Este proceder contribuyó a ganar muchos combates.

El primer comandante estaba intranquilo, se acercó a su radista personal, quien lo acompañaba desde el 23 de octubre, y le ordenó que le dijera a la gente de las BM-21 que lanzaran una nueva salva a la zona donde habían realizado el tiro anterior.

En fracciones de segundo el tronar de los cohetes, a increíbles velocidades por encima de sus cabezas, invadió el ambiente. Los comandantes Gondín; Dos Santos; Armando, que regresaba de recorrer la línea de fuego; y Ramón siguieron el trayecto de los cohetes hasta ver el impacto producido por la explosión.

—Pienso que por ahora estén tranquilos —expresó el jefe cubano, y dirigiéndose a Ndalú, le dijo en tono cooperativo—: Ordena a tu gente que los morteros 120 y 82 mm mantengan un fuego espaciado en ambas cabeceras del puente.

—Sí, camarada, enseguida me pongo al habla con mi especialista de artillería, que ya viene, pues Ngongo está con las BM-21. Bueno, y la tarea que le vamos a dar a Ramón... ¿qué hacemos por fin?

—Se me olvidaba —se activó Gondín—. Ramón, te voy a confiar una misión especial y difícil: llégate a la Misión y le dices a Schueg, que todo ha salido bien. Si es posible, ve primero a la Casa de Gobierno o a la sede del MPLA, localiza al comandante Iko Carreiras o a Carlitos,⁶¹ el cubano de la escolta de Neto, y dile que le comunique al presidente que las tropas no pasaron, que se retiraron a la desbandada, y que a la 00.00 hora se puede celebrar el acto de proclamación de la República Popular de Angola como está previsto. Le haces saber que acá están contentos y atentos; aunque lamentamos la pérdida de un soldado Fapla del primer pelotón de la segunda compañía.

—Ni agua, jefe, salgo enseguida. ¿Voy en su Willys? —preguntó Ramón Vargas Sarduy.

—¡Positivo y éxitos! —Fernández Gondín contuvo la risa y en tono serio le dijo—: ¡Ah!, te quedas en la Misión a descansar.

—Comandante, me va a mandar de castigo con el Despeinao. Creo que me porté bien, como para permanecer aquí, a su lado.

Había sido una broma. Salía raudo cuando escuchó un «¡oye!»

—Aquí no te aparezcas sin café ni cigarros, y recuerda Populares. ¡Ah!, Ramón, un consejo sano, que no se te ocurra bajo ningún concepto, decirle a Víctor Eurídice Schueg Colás, «Despeinao». Lo digo en serio, porque si está sin gorra, te mata; te cuelga del primer árbol que se tope, y en la Misión hay muchísimos.

—¡A sus órdenes!

⁶¹ Carlos Muñoz Guillén, oficial del Departamento de Seguridad Personal del Ministerio del Interior, durante los primeros meses de la guerra estuvo al lado del compañero Neto. Por la compartimentación de esos días ha sido imposible ubicar otras credenciales del citado y valeroso oficial del Minint. N. del A.

Los dos jefes, el angolano y cubano, rieron de buena gana mientras observaban cómo Ramón se perdía entre la maleza del monte.

—Así, de hombres sencillos y valientes están compuestas nuestras gloriosas fuerzas armadas: jodedores, respondones, medio locos, comilones; pero valientes y prestos para cualquier misión. Este mismo Ramón, que no sé ni sus apellidos, vino como periodista y con qué tranquilidad me dijo: «enterré el lapicero y la agenda, ahora tengo un fusil que me dio el comandante Sotomayor, y no hay quien me quite el honor de pelear». Hay que quitarse el sombrero, negro, ¡quitarse el sombrero!

—Yo espero algún día sentirme también orgulloso de mis tropas, de mi naciente ejército, no digo satisfecho... satisfecho estoy por lo sucedido en estos días de batalla; pero necesitamos unidad, valentía, honor y desinterés.

El cubano le tiró el brazo en señal de respeto y agradecimiento.

—Oye, negrito, como estará el Soto⁶² ahora. Ese mulato es tremendo, no dudes de que esté celebrando hasta con ron que pasó de incógnito.

—Ese es de los buenos y serio, cuando está dormido; pero no, él no te traiciona ni con el pensamiento, puedes estar seguro —le aseveró Antonio dos Santos al segundo jefe de la Misión Militar Cubana.

⁶² Cariñosamente le llamaba Soto al comandante Romárico Vidal Sotomayor García.



BATALLÓN DEL CIR

de Salazar

10:41 

Capítulo XV

La alegría era desbordante. Los infantes habían descargado varias veces sus fusiles contra las agrupaciones contrarias y sus blindados. En más de una ocasión, los políticos detuvieron a los hombres que, fusiles en mano, estaban listos a abandonar las trincheras para salir detrás de los enemigos en contraofensiva. Hasta los jefes cayeron en esa trampa, que se llama ansiedad, y más de uno, tuvo que echar el pie atrás, luego de las llamadas de atención.

Para los cubanos que habían tenido su bautismo de fuego, el ego estaba por los cielos. Habían cumplido con el Comandante en Jefe y el Partido, que los habían educado y conducido a la victoria.

En el puesto de mando, el comandante Sotomayor García charlaba animosamente con sus subordinados nacionales y los nuestros. El político sobresalía en el grupo.

—Bueno, compañeros, hay que felicitar a la tropa y felicitarla bien, porque se lo ha ganado. Esta batalla ya está decidida y por ahora, al menos, no van a intentar nada —apuntó el jefe del batallón dirigiéndose a los políticos Domingo Lomba y Pedro Ríos—. Den una vuelta por la tropa, festejen pero sin tiros y sin ron.

—Correcto, comandante, esperábamos su orden. Pero, oiga, qué falta hace un trago para brindar —añadió el cubano con la añoranza dibujada en el rostro.

De un salto salieron de la trinchera y emprendieron el recorrido por los pelotones y compañías. Pedro tenía un mensaje adicional para un combatiente. Lamentaba no haber entregado la noticia cuando la tuvo en sus manos, pero era preciso que la tropa estuviera sedada y concentrada, que nada la distrajera.

—¿Cómo van las cosas por aquí, jefe de compañía? —preguntó Ríos Zaragoza a Benito Joaquín Remedios.

Benito era teniente, graduado desde hacía un año con notas sobresalientes en la Escuela Interarmas Antonio Maceo, y tenía un trabajo meritorio en las pequeñas unidades por donde había transitado como jefe. Por estímulo, estaba propuesto para recibir el 2 de diciembre, aniversario 19 del desembarco del *Granma* y Día de las FAR, el grado de primer teniente.

—Todo bien, político, los muchachos, de maravilla, y para mí fue una clase magistral. Por mi edad no había estado como usted y Sotomayor en la Sierra, ni en Girón, ni en la lucha contra bandidos, ni en otra misión internacionalista, por eso le he dicho a la tropa que, como ellos, fue mi bautismo.

—Correcto, teniente, correcto. Oye, dime una cosa. ¿Tú tienes aquí en la compañía a un joven, blanquito, que estudia Historia en la universidad, es subteniente-instructor? —indagó Pedro con el jefe de la unidad.

—Positivo, político. Es Eduardo Silva, jefe del segundo pelotón. Mírelo allá, debajo de aquellos arbustos, conversando con su segundo angolano.

—Gracias, hermano, déjame verlo que le debo una.

Caminó unos sesenta metros, pensando en cómo le iba a entrar al joven subteniente; no le había mentado, pero había callado y ahora sentía remordimiento. Una vez a su lado, Eduardo se puso de pie, saludó militarmente, y sonrieron.

—¡Estás vivo!, ¡lo ves! —dijo el político.

—Jefe, estamos vivos, sobrevivimos, ahora puedo mandar las cartas a Cuba, ¿qué opina?

—Eso está bien. Pero vas a tener que hacerlas de nuevo.

—¡Cómo! ¿De nuevo?

—Vengo a disculparme, a corregir una omisión.

El rostro de Pedro mostraba vergüenza. Tras inventar una sonrisa, se propuso explicar:

—¿Cómo que me falló? ¿En qué? —inquirió sorprendido el subteniente.

—Cuando ayer, tarde en la noche, escribías, yo venía a darte una noticia; me angustié al verte preocupado, a pesar de la charla que sostuvimos. Pensé que era mejor dejarla para cuando la tensión pasara.

Sacó del bolsillo un sobre amarillo de telegrama, mal doblado, que había llegado en la valija del día anterior, le dio un abrazo fuerte y le dijo:

—Historiador, eres padre de un varón de ocho libras. ¡Felicidades!

De los ojos de Eduardo comenzaron a brotar lágrimas, aún sus sollozos reprimidos daban cuenta de su alegría; a la reciente victoria alcanzada, se unía el nacimiento de su pequeño al que, por si era varón, había pedido que le pusieran por nombre Fidel. La emoción del joven conmovió también a Ríos y a Domingo, alguna lágrima hizo surco en cada rostro sin importar cuán acostumbrados estaban a la vida y a la muerte.

—Eduardo, festeja con tus compañeros, ¡corre y avísales que eres padre! ¡Dale muchacho! —casi empujándolo se separaron.

Y el subteniente salió a lo que daban sus piernas para compartir las buenas nuevas. Allí fue una costumbre generalizada disfrutar la alegría de uno o hacer suyas las penas

del otro. En muchas pequeñas unidades las cartas se leían como lo hacen los lectores en las tabaquerías.

Tan pronto salió de su deuda, se dio de bruces con el moreno alto y robusto que la madrugada anterior imploraba en la ladera del cerro.

—Político, me dijeron mis compañeros que anoche usted estuvo con nosotros en el pedido a Babalú. Por favor discúlpeme, soy revolucionario hasta la muerte, esta es mi segunda misión y usted lo sabe; pero traigo en la sangre a mis santos, desde niño vivo con eso, y creo en ellos como creo en Fidel y en mi Partido Comunista. Si se enteran me botan y si eso sucede, me pegó un tiro... aunque no pueda conocer a mi Arturo que recién nació y va a ser guerrero también como su padre y sus tíos —el teniente-instructor de manera sincera explicó sus sentimientos.

El político sonrió, le dio con la mano en la cabeza y le habló en tono conciliador.

—Roberlandí, no tengas pena ni temor, no puedo estar en contra de tus creencias. Mira qué coraje hoy, la victoria, ¡ah! gracias por las vueltas que nos diste. Y tranquilo, solo lo saben los comandantes Romárico y Armando, ¿estás consciente de que tenía que informarlo?

Ya se iba a otros encargos y como a unos diez metros se dio cuenta de que aún debía decirle algo y se volteó. El guantanamero se acercó medio tímido, y con la mano sobre sus hombros le dijo a voz en cuello.

—Oye, padre, no te acomplejes, lo importante es que estás aquí, y que hoy, te batiste duro junto a tu pieza. Las creencias son parte de nuestra cultura y de nuestra idiosincrasia. Jodido hubiera sido encontrar un cuadro melodramático. Por los jefes no te preocupes, ellos te respaldaron a capa y espada —sonrió con deseos y se despidió con un afectuoso abrazo.

—¡Ah! Agradécele a la gente de Piñeiro, que vinieron desde Cabinda y fueron corajudos.



LUANDA

sede del MPLA y del Gobierno

16:45 

Capítulo XVI

El Willys frenó bruscamente frente a la puerta principal de la sede del antiguo Gobierno; ahora del Movimiento Popular para la Liberación de Angola y del Gobierno provisional, en la comunidad de Vilaliza, del barrio de San Emilio.

El reloj Poljot de Ramón daba las 16:45 horas. Era lunes 10 de noviembre de 1975, para los angolanos, segunda feria o segundo día de la semana.

Ramón descendió, saludó militarmente a quienes montaban guardia y preguntó a un joven oficial el paradero del comandante Carreiras.

Saber que estaba para Grafanil, lo contrarió de alguna manera, pensó... y se dijo dubitativamente: «¡y si Schueg me deja trancado?!». Pero el sabor de la victoria era más poderoso que sus encontrados pensamientos. Subió de nuevo en el viejo yipi, y con bríos le dijo al chofer: «¡A la Misión, hermano, a la Misión!».

El trayecto hasta Grafanil, de unos cinco o seis kilómetros, se hizo más rápido que lo previsto, por supuesto, contradiciendo normas de disciplina que para estos casos se requieren. El guardia de la entrada le cedió el paso y se encaminaron hacia la jefatura. Concedido el permiso para pasar a la oficina del jefe de Estado Mayor, primer comandante Schueg Colás, mezclado con la voz desde el interior

que dijo: «¡Adelante!», asomó un rictus de sorpresa, quizás antes del propio saludo. Allí se encontraban el camarada doctor Antonio Agostinho Neto y los miembros del Buró Político del MPLA Paulo Jorge, secretario para las Relaciones Internacionales; Lopo do Nascimento, primer ministro; y el comandante Carreiras, ministro de Defensa.

—Compañero primer comandante, permítame informar —anunció el subteniente Ramón Vargas Sarduy en posición de firme.

—¡Adelante!

Ramón advirtió la mirada del jefe ante su vestimenta: enfangada, rota, polvorienta; también, que no llevara sobre la testa la gorra, pero apenas pudo recordar el comentario de Gondín antes de salir.

—Adelante, informe, que ha llegado en buen momento.

—Compañero presidente, vengo de la sede del MPLA donde me dijeron que localizara al comandante o a Carlitos, pero...

El joven delante del jefe de Estado de la futura nueva república africana meditaba cada palabra y eso afectaba la fluidez de la información. Schueg, que estaba molestó, trató de «agitarlo»:

—Al grano periodista, al grano, no pongas más dramática la situación —dijo irritado.

—Disculpen ustedes. El enemigo luego de comenzar un ataque con blindados y artillería de grueso calibre, a las 09:10 horas lanzó a su infantería al combate; rápido fueron puestos de baja cuatro de estos blindados por los morteristas; las Cuatro Bocas comenzaron a barrer a la infantería que se desplegaba y los dos escalones que formaron en un radio de un kilómetro fue destruido y obligado a retirarse a un punto cercano al Cerro de Cal, en una especie de granja avícola —tomó aire, giró la cabeza para

ver las miradas y reanudó el parte—: Ese fue el momento en que el primer comandante Carlos Fernández Gondín mandó a abrir fuego a las BM-21 contra las piezas artilleras, un poco más atrás del cerro, y estas fueron anuladas con la primera salva.

—Respira, Ramón, toma aire y cuenta, cuéntanos qué pasó —le dijo ya risueño el comandante Schueg con la gorra adornando su frente y el inseparable tabaco echando humo.

—Nuestros observadores y la Inteligencia corroboraron unos minutos después, que en dicha granja concentraban tropas de refresco, como de un batallón reforzado con artillería y blindados que aparecieron desde el norte. Nuevamente el comandante decidió el fuego de las BM contra la granja y sus alrededores. No quedó títere con cabeza —pidió disculpa por la expresión, y continuó—: Salieron a la desbandada.

En la medida en que el periodista-enlace informaba, se sentía importante. Era la primera vez en su vida que rendía un parte ante tamaño auditorio. Por eso sus nervios estaban «a millón».

—El compañero segundo jefe de la Misión me ordenó informarle a usted, y al comandante Carreiras, para que a su vez comunicaran al presidente, que podía realizarse con todas las garantías el acto de proclamación esta medianoche —concluyó.

—El camarada Neto seguramente querrá preguntarte algo, pero si usted me permite doctor, quisiera que Ramón me precisara algo: ¿por qué esa facha? —Interrogó el jefe de Estado Mayor y los presentes sonrieron.

—El comandante Gondín me envió de enlace donde las BM. Allí fui cargador, aguador, fui de todo, mi comandante. Le digo más, enterré en Quifangondo la pluma y la agenda, y me dije «si el primero que salga de ofensiva

me lleva, me voy con él» —ahora la sonrisa fue más amplia.

Neto no necesitó más. De pie le estrechó fuerte las manos y así de fuerte fue también el abrazo; lo colocó por los hombros frente a él y le exclamó:

—¡Te felicito, muchacho! Ustedes lo han dado todo por nuestra sufrida patria y sé que están dispuestos a seguir haciendo el máximo sacrificio. Dejaron hogar, hijos, mujeres, padres, amigos sin nada a cambio. Gracias oficiales, gracias en nombre de mi pueblo. ¡Ah! te invito esta noche, con los jefes cubanos que puedan asistir, al acto de proclamación de nuestra república. Pero cuéntame, ¿cómo huían?

—No sé si usted conoce las BM —interrogó Ramón enchufado de valentía—. Esas armas disparan cuarenta proyectiles autopropulsados en fracciones de segundos. Lo que les cayó encima fue grande, hasta los jefes corrían; nosotros y, por supuesto, incluyo a los angolanos, que estábamos en la altura de Quifangondo como un solo hombre repeliendo la agresión, no dimos un paso atrás. No lograron pasar, *Tatá Mukunzi*⁶³ —terminó hablando lleno de orgullo y vanidad.

—¡Oh! veo que estas aprendiendo nuestras lenguas, que bueno, a lo mejor nos vemos y conversamos, la poesía mía y el periodismo se dan la mano. Nos vemos y te reitero las gracias.

Neto lo sujetó por las muñecas en señal de espera, se quitó de su solapa un sello del MPLA y lo colocó en el pecho del zapador-periodista. Bastante emocionado añadió:

⁶³ En lengua lingala utilizada, entre otros países, por la antigua Zaire hoy República Democrática del Congo donde el MPLA estuvo presente en el curso de la lucha de liberación nacional. Fonéticamente quiere decir: Tatá: papá, Mukunzi: jefe o lo que es lo mismo padre jefe. A Antonio Agostinho Neto el pueblo lo conocía por Tatá Mukunzi. N. del A. Colaboración de Amarildo Conceição de la Fundación Agostinho Neto, en Luanda, Angola.

—Ustedes son un país bloqueado, pobre, en el sentido de que cuentan con pocos recursos materiales y naturales, pero ricos en conciencia revolucionaria, en aptitud y actitud, por eso nuestro pueblo y el mundo los admira tanto. Se quitan lo que tienen y lo que no tienen y lo brindan desinteresadamente. Sé que algunos dicen por ahí que son los nuevos colonizadores blancos, pero los colonos, de los que padecemos por más de cinco siglos, en la vida se sentaron a la mesa con los negros; en la vida bebieron de la misma cantimplora ni comieron del mismo plato, como hacen ustedes aquí. No se cansa uno de agradecerles a Fidel, a la Revolución y a ustedes jóvenes cubanos.

—Gracias decimos los cubanos.

Conmovido Schueg por las reflexiones del camarada presidente, le explicó al combatiente las últimas órdenes recién llegadas del comandante Díaz-Argüelles para que se las transmitiera a su jefe y le precisara, además, que él se encontraba bien, allá en el sur.

Ya en posición de firmes, al pedir permiso para retirarse, recordó el encargo de Gondín:

—¡Ah!, el jefe me dijo que si no le llevaba cigarros Populares y café, me fusilaba allí mismo. ¿Dónde puedo resolver ese problema?

—Ve al comedor y pide que cuelen en abundancia, llévalo en un termo grande. Procura al jefe de suministros para que te dé unas gruesas de cigarros. Puedes retirarte.

—Un momento —dijo el presidente Neto—. A Carlos y a Romárico, de mi parte, y a Schueg que está presente, el cigarro mata. Se lo he dicho varias veces y fuman... y fuman... no cuidan su salud. Diles que se lo manda a decir su camarada Antonio Agosthino Neto, su amigo que los quiere y admira.

—A su orden, trasladaré el mensaje compañero presidente.

Cerró la puerta y de inmediato se levantó sobre las puntas de los pies, como liberando la adrenalina que le había producido el intercambio con el líder angolano y el regalo que pendía en su pecho. Caminaba a la intendencia cuando escuchó la voz de Colás llamándolo por su nombre. Abrió la puerta y firme como una vela se presentó:

—Ordene, usted, compañero jefe de Estado Mayor.

—Preciso que le llesves este radiograma al compañero Carlos, el documento lo defiendes con tu vida, es «muy secreto». Yo pensaba estar temprano allí, como siempre, pero me he complicado. ¿Estás dispuesto a cumplir, subteniente? —interrogó.

—Sí, jefe. Con mi vida aseguro el secreto del mando cubano —aseveró al tiempo que recibía el sobre lacrado.

Dio media vuelta que le salió excelente y partió a cumplir la segunda tarea de Carlos.

Al primer oficial que se topó, le preguntó por el intendente. Estaba a la entrada del almacén. Caminó hacia el capitán, lo saludó y como antes, notó que este también reparaba en su ropa.

—¿De dónde vienes combatiente?

—De Quifangondo, capitán, y traigo la orden del segundo jefe de la Misión, primer comandante Gondín, de que le envíe un termo grande lleno de café y unas gruesas de cigarros Populares —le expresó con emoción ganada.

—¡Hecho! Asíate si quieres, que pareces un escultor en plena faena —sonrió el oficial—. Ven en diez minutos que te tendré el encargo.

—¡Qué va! Si me quito el maquillaje nadie me creerá que estoy en Quifangondo —sonoras carcajadas le sirvieron a Ramón para dejar a un lado el estrés—. Lo espero aquí, capitán.

—Enseguida mando a colar café «del bítin», del que le gusta al jefe Carlos y busco los Populares. Espéreme.

El café no demoró y menos los cigarros. Tomó el vehículo y antes de media hora estuvo de vuelta en el puesto de mando. Muy cerca los combatientes festejaban. Las BM-21 aún lanzaban salvas aisladas para persuadir al enemigo de no volver.

Por el contrario, en el camino de Caxito hacia el norte, no había alegría. El firmante de la orden de fusilar a quien diera la espalda al combate, fue el primero en correr.



CARRETERA DE CAXITO

Cercanía a Quifangondo

16:50 

Capítulo XVII

Las tropas atacantes en su huida habían sobrepasado ya más de diez kilómetros de Caxito con rumbo a la provincia de Uige, con más exactitud hacia Negage.

Corrían despavoridas, sintiendo en sus traseros el fuego artillero de defensores y de la infantería, que ya había pasado las fronteras de sus refugios. Con tal intensidad se mantuvieron hasta que se decidió suspender las acciones sobre las 18:00 horas.

La legendaria espada de Damocles pendía sobre la cabeza de Holden Roberto. El autoproclamado coronel Santos e Castro, de los primeros en echar pie en polvorosa,⁶⁴ ahora tenía la obligación de aguantar los improperios de su jefe. Esperó unos minutos para reencontrar su pensamiento y memorizar el parte que debía dar; mas, su ayudante, el comunicador, lo sacó de sus cavilaciones.

—Señor coronel, el presidente a la escucha.

Tomó el aparato, que temblaba en sus manos. Era evidente la inquietud de sus nervios.

⁶⁴ En entrevista realizada al entonces primer comandante Carlos Fernández Gondín, en Quifangondo en abril de 1976, afirmó que datos precisos de la Inteligencia, daban cuenta de que los efectivos de Sudáfrica y Zaire que participaron en la operación de Quifangondo, tras los disparos de la BM-21, el día 10, fueron a parar sin escala a la frontera de este último país. N. del A.

—Lo escucho, señor presidente.

—¿Qué andan diciendo por ahí las agencias de noticias? Dime que estás en Luanda y que eso es mentira.

—No sé qué dicen las noticias de las que usted habla; pero no estoy en Luanda, estamos a medio camino entre Caxito y Negage. Nos dieron fuerte con esos cohetes que nos soltaron en andanadas. Perdimos más de trescientos hombres entre muertos y heridos y casi el 40 % de los carros blindados. En esas condiciones, señor presidente, fue imposible mantenernos allí.

—Tú contabas con más de tres mil hombres, dieciséis carros blindados, treinta y seis cañones de todo tipo y calibre. ¿Tuviste que retroceder? Me has desgraciado, ahora seré el bufón de todos aquí en Kinshasa. ¿Qué crees que merezcas? Mejor decide tú: te quedas en la selva luchando y tratando de preservar las provincias del norte o te pegas un tiro —su tono era de furia e impotencia ante la derrota... y por la silla que ya no iba a ocupar.

—Jamás lo he defraudado, doctor. ¡Jamás! Haré lo que usted decida —a punto de un ataque al corazón, intentaba ganar a su interlocutor.

—No te voy a perdonar nunca. Me has quitado la presidencia de las manos por tu miedo y el poquísimos valor que has mostrado.

—Pero, presidente... —un fuerte ruido de estática anunció que su jefe había cortado la comunicación, entonces se dirigió a uno de los jefes a su lado—. Prepárense que seguimos la marcha. Hay que amanecer en Negage. ¡A los camiones!, de allí nadie nos va a sacar. En dos meses seremos quienes mandemos en esta tierra.⁶⁵

⁶⁵ En documentos dejados tras su huida, se pudo conocer las órdenes dictadas por la jefatura del FNLA a sus tropas sitiadoras de Luanda. N. del A.

En Quifangondo y Luanda reinaba júbilo. A pesar de la prohibición de disparar al aire, muchos descargaban sus fusiles a escondidas. Celebraban la ansiada libertad. Neto había sido proclamado presidente por la Asamblea Nacional, en sesión solemne de esa tarde, y el pueblo agradecido de Luanda lo aclamaba con vítores, cantos y llantos de júbilo.



PUESTO DE MANDO

Alturas de Quifangondo

17:00 

Capítulo XVIII

La situación en el poblado estaba próxima a la normalidad, solo se sentían las piezas de grueso calibre, incluidas las BM-21 que disparaban a la profundidad, espantando al adversario tan lejos como pudieran. La independencia del país, a como fuera, había que garantizarla.

Los comandantes Carlos, Sotomayor y Ndalú estaban al aire fresco de la tarde-noche. Reían y todavía se congratulaban por la contundente victoria lograda en las cercanías de Luanda.

Ndalú fue el primero en divisar el yipi cuando subía la cuesta hasta ese paraje, le hizo señas a Carlos hacia el camino. Felices salieron al encuentro del recién graduado «artillero». Esa fue la situación que encontró Ramón de vuelta al puesto de mando.

—Antes de que digas ji, dame el café y los cigarros —Gondín abrazó el termo con ternura y gritó—: muchachos llegó Cuba —abrió el termo con desespero y en la misma tapa saboreó de primero el aromático néctar. Acto seguido prendió un cigarro, exhaló el humo y se puso a la escucha—. Ahora cuéntame.

—Fui a la sede del MPLA como usted ordenó, pero el comandante estaba para la Misión y cuando llegué, ¡qué sorpresa!, el presidente Neto en persona y otros miembros del Movimiento estaban en la oficina de Colás.

Di el parte, las felicitaciones del presidente por la victoria e informé a los tres, que los espera a la 00:01 hora en la proclamación de la república. Añadí que yo había sido invitado también.

—Qué orgulloso eres periodista. Dime... ¿te dio la mano?, ¿te trató bien? —indagó Ndalú.

—De maravillas, me abrazó, me habló del espíritu desinteresado de los cubanos, y que se comunicaría con el Comandante en Jefe y el ministro para agradecer la ayuda y contarle sobre la victoria. Aunque creo que el comandante Schueg, le va a dar el palo periodístico.

—De eso puedes estar seguro —afirmó—. Ramón, ¿y ese distintivo en el pecho?

—No crean que es mentira lo que voy a contar —rojas se pusieron sus mejillas—: Este emblema me lo obsequió el Tatá Mukunzi allá en la jefatura de la Misión.

El primer comandante lo abrazó y felicitó, igual hizo Sotomayor García y Dos Santos França. Más calmado, Ramón retomó la conversación:

—El comandante Colás me dijo que le transmitiera a usted, que el primer comandante Raúl Díaz-Argüelles está bien, que se encontraba para el sur, donde se combate y pide que le envíe con urgencia la compañía de Tropas Especiales del Ministerio del Interior que dejó aquí; que el personal de las Cuatro Bocas que vino de Cabinda, sea mandado para la Misión, porque salen en la madrugada para su zona, que está mala, muy mala, y el comandante Espinosa los necesita allá. ¡Ah! y este sobre lacrado con otras indicaciones secretas son del Jefe —no eran necesarios más detalles.

—Correcto, menos mal que está bien. Fíjate, toma café, fúmate dos cigarros y cuando se esté terminando el segundo, tienes que estar en la compañía ordenándole que se aliste para salir. Te espero aquí. No te preocupes que irás con nosotros esta noche a Luanda.

—Antes de retirarme, comandantes, tengo un mensaje del camarada Neto: les mandó a decir que el cigarro mata —lo dijo serio y se percató del rictus diferente en las caras de sus oyentes.

Carlos y Romárico se alejaron del grupo para leer el documento. Era la síntesis de una conversación con el Comandante en Jefe. Ambos se miraron y Carlos inició la lectura:

Carlos:

Esta mañana hablé con La Habana, largo y tendido.

El Comandante en Jefe orienta a la jefatura lo siguiente:

Dice, que en virtud de los acontecimientos que se están sucediendo en este país, ante el avance de tropas regulares de Sudáfrica y Zaire, así como de sus satélites locales, el Buró Político del Comité Central del Partido decidió, a partir del 5 de este mes de noviembre, dar inicio a la «OPERACIÓN CARLOTA», de ayuda al hermano pueblo de Angola, y a su partido de vanguardia el MPLA, con los medios y hombres que hagan falta para enfrentar la agresión.

Me habló de la llegada de una Compañía del Batallón de Tropas Especiales y de un Regimiento de Infantería, que ya una de estas unidades está aquí, y la otra en camino, próxima a llegar. Aclaró el Jefe que, junto a nosotros y los angolanos, esta fuerza tendrá la misión de contener el avance de las tropas de Zaire y Sudáfrica, que por dos caminos diferentes avanzan para tomar Luanda. Que cuando culmine el próximo combate, es decir, este de hoy día 10, la compañía salga de inmediato al sur, a las órdenes de Díaz-Argüelles, que allí debe ser decisiva.

Me explicó que otras fuerzas y medios ya vienen en camino y no tardarán en llegar. Que bajo ningún concepto dejemos caer Quifangondo, y que estemos atentos, muy atentos al sur, donde nos recuerda que avanza, aunque se les ha obstaculizado su andar, el Batallón Zulú, con tropas y medios de Sudáfrica. Nos pide mucha atención.

Por último, fue muy enfático en la disciplina, primero de los jefes, y de ellos para la tropa, pues explicó que no podemos exponernos, ni ensalzarnos en combates de manera imprudente.

Espero que nos veamos ahorita. Se cogieron la fiesta para ustedes solos.

Saludos,

Schueg Colás.⁶⁶

—Esa es buena —dijo Carlos—. Pero como no está aquí todo lo que se ha mandado, Soto, hay que seguir fajado con lo que tenemos. Y el Jefe nos alerta de algo que sabíamos por la Inteligencia, la Columna Zulu —concluyó Fernández Gondín, satisfecho por el contenido del mensaje.

—Es más que buena, pero como tú dices, tenemos que seguir dando galletas con las manos a esos tipos —sonrieron y salieron a su cometido, al que se unió el político Armando.

Ramón ya cumplía la orden. Los jefes recorrieron los emplazamientos de la artillería felicitando a sus dotaciones, también a cada uno de los soldados y oficiales de la Novena Brigada Fapla y del batallón de Salazar.

Todos contentos, risueños, entre ellos los jefes políticos que tan brillante papel desempeñaron durante el enfrentamiento. Abrazos, estrechones de manos presidieron ese momento. A ellos se unió Ndalú y Carlos, dos de los artífices de la batalla que se inició el 23 de octubre, aunque infantes, artilleros, radista, cocineros, sanitarios, aportaron su granito de arena en la consecución de la victoria.

⁶⁶ El general Schueg, cuando fue entrevistado por el autor contó que por más de cuarenta y cinco minutos estuvo hablando con el Comandante en Jefe Fidel Castro, interesado en todo momento por el desarrollo de los acontecimientos de ese día. En cuanto a la información del inicio de «Carlota», fue reiterativo, pues ya el día 6 se dio a conocer por el Alto Mando, la decisión tomada la madrugada anterior en el Laguito por el Buró Político. N. del A.

El comandante Fapla se alzó sobre sus pies, costumbre desde sus tiempos de futbolista como para hacer un saque de banda y dijo:

—Camaradas, el triunfo logrado es fruto del más puro internacionalismo; aquí estuvieron prestos a derramar su sangre ustedes, jóvenes cubanos, hijos de la patria de Fidel Castro.

»En esta batalla, por primera vez, actuaron de forma conjunta unidades cubanas y angolanas, y nuestro pueblo, que en la madrugada promulgará su independencia patria, ratificó la convicción de que cuando luchamos por su liberación la victoria es cierta. Hermanos, cuando se lucha por su liberación, la victoria siempre es posible. Por esta razón, gritemos bien alto nuestras consignas guerreras: ¡Patria o Muerte! y ¡*A lucha continua!* ¡*A vitória é certa!* —los músculos del rostro de Ndalú temblaban de la emoción.

—Gracias camarada Dos Santos, gracias por sus palabras. Nosotros no hicimos más que cumplir con nuestro deber, como hizo el Che en Bolivia; como hicieron otros compañeros en las alturas del Golán o en Argelia. Siempre con la convicción de ayudar a quienes lo necesitan —afirmó el comandante Gondín.

—Esta tierra ignorada durante siglos, significa mucho para los cubanos —hablaba ahora Sotomayor García también emocionado, con un temperamento más de político que de jefe de tropas—. De aquí salieron nuestros antepasados, por nuestras venas corre sangre africana. ¡La lucha continúa!

»Ahora, compañeros, por cada una de las unidades deben elegir a dos combatientes cubanos y uno angolano. Los seleccionados representarán a todos, en el acto solemne de Luanda esta madrugada. Quisiera que todos fueran, pero no podemos dejar nuestra posición desprotegida, no queremos sorpresa. Ustedes eligen —concluyó Romárico.

Los más de dos mil hombres comenzaron a reunirse a pedido de los instructores políticos, los adjuntos para el

trabajo del Partido y la Unión de Jóvenes Comunistas y del MPLA. Poco a poco fueron seleccionando a los más de cien hombres que partirían a Luanda. Las horas iban corriendo, mientras cada cual vestía sus mejores galas y lustraba el fusil que portaría.

La capital de la naciente república popular les daría la bienvenida como vencedores, como hacedores de la nueva patria. De más está decir que la ciudad estaba bella. En cualquier esquina se escuchaban canciones, marchas e himnos revolucionarios.

El pueblo en multitud salía a las calles en dirección a la enorme Plaza de la Revolución Primero de Mayo. Sería una madrugada de historia.

Los behemistas, por su parte, quedarían con los deseos de conocer Luanda. A pedido del alto mando cubano, esa misma madrugada salían con urgencia a reforzar el sur del país en la batalla contra la agrupación Zulú. El primer comandante Raúl Díaz-Argüelles los esperaba ansioso al igual que al batallón completo de Tropas Especiales y el Regimiento de Infantería Motorizado de las FAR que estaba por llegar, para derrotar la arrogancia de Sudáfrica.



*Luanda Plaza Primero de Mayo
00:01*

LUANDA
Plaza Primero de Mayo
00:01 ☾

Capítulo XIX

Cientos de miles de gargantas congregadas en la espaciosa plaza, muy cerca del aeropuerto internacional Quatro de Fevereiro, comenzaron a cantar el himno de la patria nueva, *Angola avante*,⁶⁷ exactamente a la 00:00 hora del 11 de noviembre de 1975.

Agustinho Neto, proclamado presidente por la Asamblea Popular el día antes, y escoltado de dos comandantes de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola, fue el primero en cantar a pesar de la persistente tos que lo aquejaba.

¡Oh!, Patria, nunca más olvidaremos

A los héroes del cuatro de febrero.

¡Oh!, Patria, saludamos a tus hijos

⁶⁷ El himno fue escrito por Manuel Rui Monteiro, un joven abogado, poeta y escritor, nacido en 1941 en Huambo quien, durante el llamado gobierno de transición, tras los Acuerdos de Alvor, fue ministro de Información, y con música y arreglo orquestal de un luandes de treinta y dos años, Rui Riveira Dias Mingas. N. del A.

caídos por nuestra Independencia.

Honramos el pasado, y nuestra Historia

Construyendo con trabajo hombre el nuevo.

Honramos el pasado, y nuestra historia

Construyendo con trabajo hombre el nuevo

(CORO)

¡Angola, adelante!

¡Revolución, por el Poder popular!

Patria Unida, Libertad,

¡Un solo pueblo, una sola Nación!

Levantemos nuestras voces libertarias

Para gloria de los pueblos africanos.

Marchemos, combatientes angolanos,

Solidarios con los pueblos oprimidos.

Orgullosos lucharemos por la paz,

Con las fuerzas progresistas del mundo.

Orgullosos lucharemos por la paz,

Con las fuerzas progresistas del mundo.

¡Angola, adelante!

¡Revolución, por el Poder popular!

Patria Unida, Libertad,

¡Un solo pueblo, una sola Nación!

Las dos escoltas de Neto, entre ellos el cubano Carlitos, ayudaron al presidente a enarbolar la nueva enseña nacional. Serenos, fueron amarrando las bridas a las cuerdas del asta hasta ver ondear al viento de la hermosa madrugada la bandera bicolor, cuyas franjas horizontales: la superior de color rojo brillante y negra la inferior, hablan de la sangre derramada durante la opresión colonial, la lucha por la liberación y la defensa del país.

En su centro, un segmento de una rueda dentada es símbolo de los trabajadores y de la producción industrial; el machete personifica a los campesinos en su trabajo agrícola y la

lucha armada; y la estrella, insignia de la solidaridad internacional y el progreso, son tres elementos de color amarillo.

El doctor Antonio Agostinho Neto a paso lento llegó hasta los micrófonos de diferentes emisoras que difundirían su mensaje al mundo, custodiado por el cubano Carlos Muñoz Guillén, Carlitos; los aplausos y vítores hicieron de aquel espacio un huracán de voces incontables, hasta que Neto desdobló los papeles mecanografiados y con voz entrecortada por la emoción, dijo a los congregados:⁶⁸

Camaradas, en nombre del pueblo angolano, el Comité Central del Movimiento Popular para la Liberación de Angola proclama solemnemente ante África y el mundo la independencia de Angola.

Aplausos vibrantes, entre vivas a nunca acabar, hicieron temblar la histórica plaza. Cuando pudo reanudar sus palabras destacó la larga lucha del pueblo y su movimiento de liberación:

En la madrugada del 4 de febrero de 1961, la insurrección popular armada del pueblo angolano contra la dominación colonial portuguesa, fue el comienzo de un largo camino recorrido y representa la historia heroica de un pueblo que, bajo la dirección unitaria y correcta de su vanguardia, contando únicamente con el esfuerzo propio, decidió combatir por el derecho de ser libre e independiente como es hoy.

Se refirió a lo que sería política de primer orden del nuevo Estado africano:

La República Popular de Angola, bajo la orientación del MPLA, caminará progresivamente hacia un Estado de

⁶⁸ El presidente angolano comenzó su discurso exactamente a la 00:01 hora del día 11 de noviembre de 1975 y terminó 29 minutos después, debido a un intenso estado gripal que lo mantenía tosiendo constantemente. N del A.

democracia popular [...] La República Popular de Angola reitera solemnemente la decisión de luchar por la integridad territorial de Angola y de toda tentativa de desmembramiento del país, y considera como un deber patriótico, inalienable, la lucha por la independencia.

Agradeció la ayuda generosa de países como Cuba, que contribuyó al logro final de la tan añorada independencia, y les dio las gracias a ellos y a los caídos por la independencia patria.

El presidente de la nueva Angola dio a conocer las principales directrices del Gobierno revolucionario, entre las que se encontraban la ayuda a los movimientos de liberación de África y de mantenimiento de relaciones diplomáticas con todos los países del mundo, bajo la premisa del respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos. Igualmente se manifestó contra el imperialismo, el *apartheid* y cualquier otra manifestación xenófoba que atente contra la dignidad de las mujeres y los hombres en cualquier parte del mundo.

Culminó con la histórica consigna, repetida por miles de voces: «*¡A lucha continua! ¡A vitória é certa!*».

Su histórico discurso duró exactamente veintinueve minutos; el pueblo quería seguir escuchándolo, pero lamentablemente, aunque lo deseaba, la tos no le permitía extenderse más allá.

Ovaciones y consignas trascendieron al espectacular momento, los soldados angolanos desde cualquier lugar de la ciudad descargaban sus armas al aire en señal de júbilo.

Los comandantes cubanos que asistían al acto, entre ellos Carlos Fernández Gondín, Víctor Schueg Colás y Romárico Sotomayor García, hicieron comentarios que Ndalu escuchó:

—Me parecía estar oyendo a Fidel el 8 de enero de 1959
—dijo Romárico.

—Ese día en Columbia dijo: «Se ha andado un trecho, quizás un paso de avance considerable [...] parecen victoriosas las fuerzas revolucionarias; el gobierno está constituido, reconocido por numerosos países del mundo, al parecer se ha conquistado la paz; y, sin embargo, no debemos estar optimistas».

»Esto es el comienzo de lo que viene a partir de este instante —recordó el segundo jefe de la Misión Militar Cubana.

—Sí, Ndalú, la batalla ahora comienza, pero comienza linda y hay que tratar de mantenerla siempre linda; pero lista ante cualquier eventualidad —le añadió el comandante Sotomayor por nuestra propia experiencia.

Y llevaban razón, la proclamación de la independencia era el comienzo de una guerra a muerte contra el *apartheid* y sus marionetas nacionales. Pero como en Cuba, Angola también vencerá.

Abrazados gritaron los tres: «*¡A luta continua! ¡A vitória é certa!*», acompañados de los disparos al aire que no cesaban.

Vivían una historia conocida, parecía que la película ya la habían visto antes, por eso el recordatorio de estar preparados. El enemigo jamás se detiene; siempre trata de hacer daño; se empeña en deshacer la libertad. Ellos lo saben, cuentan con dieciséis años, diez meses y una semana de experiencia, o lo que es igual: han guerreado contra el imperialismo y sus planes de enterrar a la Revolución Cubana, seis mil ciento cincuenta y ocho días, parecerían muchos, pero es la realidad.

—Esto, Ndalú, deben de cuidarlo con la vida, no pueden permitir lo sucedido a Jacobo Árbenz⁶⁹ en Guatemala; ni a

⁶⁹ Juan Jacobo Árbenz Guzmán. Militar y político guatemalteco de ascendencia suiza que se desempeñó como el vigésimo quinto presidente de su país (1951-1954) y había sido ministro de Defensa Nacional (1945-1950).

Jorge Eliezer Gaitán⁷⁰ en Colombia o más reciente aún a Salvador Allende⁷¹ en Chile. No pueden dejar que las fuerzas oscuras socaven las estructuras del MPLA ni la conciencia del pueblo, porque después viene un golpe de Estado y apoderarse del país.

»Eso —puntualizó Sotomayor García— resultaría fatal y más fatal sería perder los recursos naturales que deben sustentar la economía del país —culminó el jefe militar cubano que no estaba mal encaminado, pues luego de algo más de un año fue la intentona de los traidores del MPLA, quienes tratarían de arrebatarse el poder al pueblo.

Carlos que había permanecido callado tomó la palabra y dijo de modo confidencial:

—El Che ya lo dijo una vez, y su frase se ha amplificado por el mundo: «Al imperialismo, no se le puede ceder ni un tantico así» —lo destacó gesticulando, tratando de hacer más creíble el sentido de la frase.

»Y en su Mensaje a la Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana, definió muy bien el momento que vivimos y la única opción que tienen los pueblos: «No hay más cambios que hacer: o revolución socialista o caricatura de revolución». Así es la cosa, Ndalú, o todo o nada, y eso está en las manos de ustedes —concluyó el primer comandante Gondín.

Pertenecía al grupo de militares que protagonizaron la Revolución de 1944. EcuRed

⁷⁰ Jorge Eliécer Gaitán Ayala, conocido como Caudillo del pueblo o El Caudillo liberal. Fue jurista, escritor, profesor, orador y político colombiano, miembro y líder del Partido Liberal Colombiano, asesinado en medio de un golpe de Estado, el 9 de abril de 1948, en Bogotá, Colombia. Wikipedia.

⁷¹ Salvador Guillermo Allende Gossens. Médico cirujano y político socialista chileno, presidente de su país desde el 3 de noviembre de 1970 hasta el día de su muerte el 11 de septiembre de 1973. Ídem.

—Estoy muy claro de lo que ustedes me han dicho. El presidente Neto sabe de eso. Cuando se encontró en el Congo con el comandante Guevara, le habló con nitidez de los principios que defendíamos y de cómo debíamos preservarlos.

»Ahora es tarea nuestra, camaradas, pueden estar seguro que sabremos preservar la victoria al precio de nuestras vidas. Como ustedes ya dijeron, el camino será largo, pero se vislumbra una luz de esperanza —emocionado estaba por la independencia acabada de proclamar y por las palabras de sus hermanos de arma.

Cada uno miraba a su alrededor y disfrutaba el espectáculo que el pueblo propiciaba, después de casi cinco siglos de coloniaje portugués.

Tan ensimismados estaban que no se percataron de la llegada del comandante Iko Carreiras y de algunos de sus excomandantes guerrilleros, hoy altos jefes del Ministerio de Defensa que él presidía. También llegaron Kianda y Ngongo.

—De qué se habla por aquí comandantes. ¿Dígame usted, Carlos, qué le ha parecido la actividad y el discurso del camarada Neto? Se lo pregunto a usted, porque Sotomayor me habla con «jodederas» que no entiendo.

Romárico quería que se lo tragara la tierra, en Quifangondo le había soltado par de frases, que el hombre no entendió, y ahora se lo echaba en cara. Pero Iko, comprendiendo su error, lo abrazó fuerte, muy fuerte y le dijo a viva voz:

—Es jodederá mía. Tú eres de los guapos de verdad, hermano, y lo acabas de demostrar.

—Todo estuvo muy emocionante, muy hermoso —comentó Gondín—. Le decíamos a Ndalú que habíamos dado una vuelta en el tiempo ya vivido en Cuba, cuando triunfó la Revolución.

—Neto habló por teléfono directo con Fidel —les comunicó—. Sé que él le habló muchas de estas cosas, como hombre sabio que es, sin inmiscuirse en nuestros asuntos internos, aunque él puede hacerlo; pero es disciplinado y ético a carta cabal. ¡Cuiden a Fidel, que vale mucho! —culminó el ministro de Defensa.

Lo que nadie imaginó fue que en la mañana de ese mismo 11 de noviembre, la Columna Zulú del Ejército racista de Sudáfrica, que se aprestaba a continuar su avance hacia Novo Redondo y caer sobre Luanda, iba a ser detenida por los remanentes cubano-angolanos del Centro de Instrucción de Benguela, a unos treinta y ocho kilómetros de esa localidad. Desapareció el peligro inminente que se cernía sobre la capital.

Un coro de voces eufóricas no cesaba. El tunero Ramón Vargas Sarduy, el periodista-zapador, muy contento miraba a lo lejos la unión que se estaba consolidando entre angolanos y cubanos. Suspiró y en silencio les deseó los mejores de los éxitos.

La noche era indescriptible, dondequiera se escuchaba a Urbano de Castro y al Grupo Merengue con su *Angola libérté*.

Corría la primera noche de independencia; la primera noche de la nueva república. Casi quinientos años de espera, de luchas, derrotas y victorias. Esta, sin dudas, la más significativa.

Recordaban a los que no pudieron llegar al triunfo, como Hoji Ya Henda, Valodia, Diolinda, Engracia y otros destacados militantes de Movimiento Popular para la Liberación de Angola.

Por ahora, la lección está aprendida. No se podía decir un «adiós a las armas», sino continuar pisándole los talones al enemigo, hasta llevarlos a su cubil; luego, quizás luego, darles la despedida final en sus fronteras.

Las trazadoras que iluminaban el cielo de Luanda esa noche, eran como lágrimas derramadas por las madres que perdieron a sus hijos y esposos; como los hijos que no encontraron a sus padres y rápido tuvieron que hacerse hombres; eran lágrimas de libertad que, desde la tarde anterior habían roto cadenas, anunciando con su sollozo la vida libre para Angola.

Para ello, a lo lejos, desde Quifangondo, se sentía el retumbar de los cañones.



ANEXOS

Anexo 1

Dar-es-Salaam, Tanzania, 26 de enero de 1975

Al: CC del Partido Comunista de Cuba

Estimados Compañeros,

Dada la situación en el terreno de nuestro movimiento y nuestro país, y teniendo en cuenta los resultados del viaje de exploración de los oficiales de la delegación Cubana [Cadero y Pina], estamos enviando una lista de las necesidades urgentes de nuestra organización. Estamos seguros de que le dará una atención inmediata.

1. La creación, organización y mantenimiento de una escuela militar para cuadros. Necesitamos urgentemente para crear una empresa de personal de seguridad, y tenemos que preparar a los miembros de nuestro personal militar.
2. Necesitamos alquilar un barco para transportar el material de guerra que tenemos en Dar-es-Salaam a Angola. La entrega en Angola, si esto fuera un Cubano de la nave, que podría tener lugar fuera de las aguas territoriales.
3. Armas y medios de transporte para la Brigada de Intervención que estamos planeando organizar, así como la luz de armas para algunos batallones de infantería.
4. Los transmisores y receptores para resolver el problema de la comunicación entre las dispersas unidades militares.
5. Uniformes y equipo militar para 10.000 hombres.
6. Dos pilotos y un mecánico de vuelo.
7. Asistencia en la capacitación de los dirigentes sindicales.
8. La cooperación en la organización de escuelas para la enseñanza del Marxismo (para resolver los problemas de la fiesta).
9. Publicaciones relacionadas con política y militar de los sujetos, especialmente los manuales de instrucciones.
10. Asistencia financiera en esta fase de establecimiento y la organización de nosotros mismos.

También instamos a que el Partido Comunista de Cuba usar su influencia con otros países que son sus amigos y aliados, especialmente desde el campo Socialista, por lo que la concesión útil y oportuna ayuda a nuestro movimiento, que es la única garantía de una sociedad democrática y progresista de Angola en el futuro.

Camaradas, acepte nuestros saludos revolucionarios y transmitir los buenos deseos de los combatientes del MPLA y de la nueva Angola al Primer Ministro Fidel Castro.

CC. MPLA

Anexo 2

Informe sobre la visita a Angola y de las conversaciones mantenidas con Agostinho Neto, presidente del MPLA, y el Buró Político del MPLA, así como con los jefes de la FAPLA [el MPLA las fuerzas armadas]: Luanda, 11 de agosto de 1975.

A: Comandante de División
Ministro de las FAR

1. Llegamos a Luanda, Angola, el domingo, 3 de agosto y se estableció contacto con el MPLA. Inmediatamente nos llevó a un hotel. Cuando el Presidente Neto escuchó acerca de la llegada, él envió por nosotros y puso un poco de nosotros en su casa, y el resto de la delegación en la casa de otro compañero.

En nuestra primera conversación con Neto envió saludó en su nombre al Comandante en Jefe [Fidel Castro] y al Ministro de las Fuerzas Armadas [Raúl Castro], le dimos el presente y la nota del Comandante en Jefe y, a continuación, nos explicamos sobre el propósito de nuestra visita.

Hemos basado nuestra explicación en los siguientes puntos:

- a) La solicitud formulada por el MPLA, cuando fue visitada por una delegación de nuestro partido y nuestro gobierno, en enero de [Cadelo y Pina] y el pedido que hizo más tarde en Mozambique por Cheito, el jefe de personal de la FAPLA.
- b) Estas solicitudes fueron un tanto contradictorias: durante el mes de enero la visita que le preguntó por la ayuda y la formación de cuadros en Cuba y en Angola, y más tarde en Mozambique sólo pidieron la formación de cuadros en Cuba.
- c) se Nos viene a aclarar que la ayuda que debemos ofrecer, está dada a que el FNLA y de Mbutu por su agresión contra el MPLA, y el posible curso de los acontecimientos antes de la independencia en el mes de noviembre. Sabíamos que las fuerzas de la reacción y el imperialismo intentaría con todas sus fuerzas para evitar que el MPLA tome el poder, porque significaría un gobierno progresista en Angola. Por lo tanto, nos fueron trayendo. Neto habló de la militante de la solidaridad de nuestro Comandante en Jefe, nuestro partido y nuestro gobierno, y nos dio los \$100.000.

En el curso de esta conversación, se quejó de la escasez de la ayuda del campo socialista, y señaló que, si el campo socialista no les ayuda, nadie lo hará, ya que son las fuerzas más

progresistas [en el país], mientras que los imperialistas, Mobutu y reacción, están ayudando al FNLA en cada manera posible. También se quejaron de que la Unión Soviética dejó de ayudarles en 1972, y que, aunque ahora, es el envío de armas, el importe de la ayuda es insignificante, dada la enormidad de la necesidad. En general, él [Neto] quiere representar la situación en Angola como una lucha crucial entre los dos sistemas-el Imperialismo y el Socialismo-con el fin de recibir la asistencia de todo el campo socialista. Creemos que él es justo en esto, porque en este momento los dos campos en Angola están bien definidos, el FNLA y la UNITA representan la reacción y el imperialismo mundial y el portugués reaccionario, y el MPLA representa el progresivo y de las fuerzas nacionalistas.

Estamos de acuerdo en que nos reuniríamos de nuevo al día siguiente, porque necesitábamos ultimar los horarios exactos, las cantidades y los detalles etc. de las peticiones que había hecho.

Creemos que [el MPLA] disfruta del apoyo general de la población; la población se organiza y está lista para pelear, pero carece de armas, así como la comida, la ropa y el equipo básico. Creemos que debemos ayudar a ellos directamente o indirectamente para remediar esta situación que es, en esencia, la resistencia de todo un pueblo contra las fuerzas de la reacción y el imperialismo.

Revolucionariamente,

RAÚL DÍAZ-ARGÜELLES GARCÍA
Primer Comandante
Jefe Decima Dirección MINFAR

*Anexo 3***Principales hechos previos a la proclamación
de la independencia de la República Popular de Angola, 1975**

15 DE ENERO: Se firmó el Tratado de Alvor y se estableció como fecha de independencia formal de Angola el 11 de noviembre de 1975.

22 DE ENERO: El Comité 40 de la CIA aprobó 300 mil dólares para financiar de manera encubierta al Frente Nacional de Liberación de Angola.

31 DE ENERO: Comienzan los enfrentamientos militares entre el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), el Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA) y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (Unita).

MAYO: Agostinho Neto, líder del MPLA, se reunió con el mayor Flavio Bravo en Brazzaville y le reiteró un pedido de ayuda en armas, suministros y dinero que había solicitado en julio y diciembre de 1974.

12 DE JULIO: El MPLA logró expulsar de Luanda al FNLA.

18 DE JULIO: El presidente Gerard Ford aprobó la Operación IA Feature con un presupuesto de 32 millones de dólares, dirigida a respaldar a la Unita y el FNLA en su enfrentamiento contra el MPLA.

20 DE JULIO: El FNLA lanzó ofensiva para tomar Luanda.

AGOSTO: Fidel Castro envió al primer comandante Raúl Díaz-Argüelles García en misión investigadora a Luanda, el cual concluyó en que era un pedido modesto y necesario.

18 DE SEPTIEMBRE: Los funcionarios portugueses comienzan a retirarse de Angola a pesar del fracaso del Tratado de Alvor.

SEPTIEMBRE (MEDIADOS): Llegaron a Angola los primeros instructores cubanos y se establecieron en Cabinda, Salazar, Benguela y Saurimo.

Nota: El grado de Flavio Bravo era comandante.

14 DE OCTUBRE: Comenzó la invasión sudafricana.

3 DE NOVIEMBRE: Primer enfrentamiento entre sudafricanos y una fuerza de cubanos y las Fapla en Caluita y Catengue. Suceden las primeras bajas cubanas reconocidas oficialmente.

4 DE NOVIEMBRE: El Gobierno cubano ordenó la Operación Carlota.

5-10 DE NOVIEMBRE: Fuerzas angolano-cubanas derrotaron al FNLA en Quifangondo. Propinaron un golpe mortal a esa guerrilla.

7 DE NOVIEMBRE: Llegó el primer contingente militar cubano de 82 hombres.

8 DE NOVIEMBRE: Fuerzas zairenses y del FLEC invaden Cabinda, pero son derrotadas el día 13 por las Fapla y los cubanos, dirigidos por el comandante Ramón Espinosa Martín.

11 DE NOVIEMBRE: Se declaró la independencia de Angola. El MPLA estableció la República Popular; el FNLA y la Unita declaran por su parte una República Popular Democrática.

*Anexo 4***Glosario****B**

1. Alves Bernardo Baptista, Nito Alves: (Piri, Dembos, Angola, 1945-1977). Guerrillero en la selva desde el 9 de octubre de 1966. Ministro del Interior de Angola desde la independencia, hasta la fecha en que Agostinho Neto abolió el cargo en octubre de 1976. El 21 de mayo de 1977, el MPLA lo expulsó del Buró Político del MPLA y del Partido, acción que culminó con el intento de golpe de Estado del 27 de mayo, conocido como Revuelta Brutal. Nito Alves y sus partidarios irrumpieron en la prisión de Luanda, liberaron a otros partidarios, y tomaron el control de la estación Radio Nacional de Angola, en Luanda. Las fuerzas leales a Neto, con el apoyo de soldados cubanos, rápidamente restablecieron el orden y arrestaron a los involucrados. *Novo Jornal*.

C

2. Abelardo Colomé Ibarra: (Santiago de Cuba, 1939). Desde muy joven se sumó a la lucha revolucionaria en Santiago de Cuba, participó en la sublevación de noviembre de 1956, bajo las órdenes de Frank País García quien, además, lo seleccionó para integrar el primer refuerzo del naciente Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Ostenta el grado de general de cuerpo de ejército y el título honorífico de Héroe de la República de Cuba. Fundador del Partido Comunista de Cuba y miembro de su Buró Político desde el tercer Congreso. Fue diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular desde 1976; vicepresidente y miembro del Consejo de Estado y ministro del Interior desde 1989 a 2015, año en que presentó su liberación del cargo. *EcuRed*.

3. Carlos Cadero Serret: Funcionario del Departamento de Relaciones Internacionales del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Fue embajador de Cuba en varios países africanos, el último de ellos, República de Guinea Bissau, donde falleció de forma repentina en el 2003. Sus restos reposan en el panteón del Ministerio del Interior en la Necrópolis de Colón. N. del A.

4. Urbano de Castro: (Luanda, Angola, 1941-1977) En el mundo artístico fue descubierto por el empresario Luís Montés. También fue el músico individual que grabó más canciones en la década del setenta. Cantó en Kimbundu y en portugués, dominó los siguientes estilos: samba, rumba, merengue, boleros y lamentos. Fue fusilado por equivocación el 27 de mayo de 1977, durante el intento de golpe de Estado. Era miembro del Comité Central de MPLA. Considerado como el cantor de la Revolución angolana. N. del A.

D

5. Raúl Díaz-Argüelles García: (Marianao, La Habana, 1937 - Hengo, Cuanza Sur, 1975). Se destacó en la lucha contra la tiranía de Batista, ocupó el cargo de jefe de Acción del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. A fines de 1958, a bordo del yate Scapade, desembarcó por la bahía de Nuevitas, Camagüey, en unión de otros quince expedicionarios. Triunfada la Revolución, participó en la lucha contra bandidos. Se desempeñó como jefe de la Décima Dirección del Minfar, encargada de la colaboración internacionalista. Fue el primer jefe de la MMCA. Murió en combate en la madrugada del 11 de diciembre de 1975, en Hengo, provincia de Cuanza Sur, cuando el transportador blindado en el que se trasladaba hizo contacto con una mina antitanque. El 2 de diciembre de 1976 fue ascendido

póstumamente a general de brigada y el 10 de septiembre de 2015, el Consejo de Estado acordó otorgarle el título honorífico de Héroe de la República de Cuba. Es el oficial cubano de más alta graduación muerto en combate en Angola. EcuRed.

E

6. Ramón Espinosa Martín: (Camajuaní, Las Villas, 1939). A principios de 1957 comenzó a relacionarse con miembros del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, con los que desarrolló diferentes actividades insurreccionales llegando a ser jefe de un grupo de Acción y Sabotaje. En julio de 1958 se incorporó como fusilero a las fuerzas guerrilleras del Directorio Revolucionario 13 de Marzo en la Sierra del Escambray; con ellas participó en diferentes combates. Tras el triunfo de la Revolución ocupó diferentes cargos, cumplió misión internacionalista como jefe del Frente de Cabinda en Angola y luego en Etiopía; fue jefe del Ejército Oriental. Viceministro primero de las FAR. General de cuerpo de ejército y Héroe de la República de Cuba. EcuRed.

7. Abel René Hernández Gattorno: (Morón, Ciego de Ávila, 1939). Coronel (r) del Ministerio del Interior. Fue miembro del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y del Ejército Rebelde. Al triunfo de la Revolución trabajó en la Dependencia de Bienes Malversados y con posterioridad ocupó diferentes responsabilidades, entre las que destacan: sargento jefe del cuartel de Florencia, en Morón; jefe de la compañía móvil del Regimiento de Camagüey, radicado en Aguacate, Las Villas, durante la primera limpieza del Escambray y después en la lucha contra bandidos. Fundador del PURSC. Graduado de un curso de Inteligencia en la URSS. Como internacionalista cumplió misión en el Congo Brazzaville, en la Operación Amílcar Cabral; en Angola en dos ocasiones y Nicaragua. Director del Instituto

Superior del Ministerio del Interior Eliseo Reyes, Capitán San Luis. A partir de 1999 fue jefe de la Policía Especializada en La Habana Vieja. Desde 2015 pertenece a las fuerzas de la reserva del Minint.

8. Patrice Émery Lumumba: (Congo Belga, 1925 - Elisabethville, 1961). Líder anticolonialista y nacionalista congoleño, el primero en ocupar el cargo de primer ministro de la República Democrática del Congo entre junio y septiembre de 1960, tras la independencia de ese Estado de la ocupación colonial belga. Derrocado de su cargo de primer ministro en 1960. Nombrado Héroe Nacional en 1966.

F

9. Guillermo Pablo Luis Frank Yanes: (Cienfuegos, 1943 - La Habana, 2017). Desde muy joven se incorporó a la actividad revolucionaria en huelgas estudiantiles y otras acciones en las cuales demostró arrojo y valentía. Entre 1975 y 1988 cumplió misiones expresas del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en Angola, Nicaragua, Zambia y Namibia. Director del Colegio de Defensa Nacional desde su fundación hasta 1992, fecha en que fue trasladado al Ministerio del Interior. En 1998 regresó a las Fuerzas Armadas Revolucionarias en el cargo de segundo jefe de la Dirección de Inteligencia Militar y en 1999, designado jefe de esa Dirección hasta 2008 en que pasó a otras misiones, las que concluyó en 2011. General de brigada de las FAR. EcuRed

10. Carlos Fernández Gondín: (Santiago de Cuba, 1938-2017). Joven se incorporó a la lucha clandestina contra el régimen batistiano e ingresó al Ejército Rebelde en abril de 1958. Desde el Segundo Frente Oriental Frank País participó en diferentes combates y luego del triunfo de la Revolución, en las acciones de Playa Girón y en la lucha contra bandidos. Entre los cargos que ocupó en las FAR, destaca jefe de la Dirección de Contrainteligencia Militar.

Fundador del PCC y delegado a todos sus congresos; a partir del segundo integró el Comité Central. Diputado al Parlamento Cubano. Viceministro primero y ministro del Interior de Cuba (2015-2017). Héroe de la República de Cuba. EcuRed.

11. Lando Filipe, Viper: Almirante de la Marina de Guerra de Angola en retiro, fue jefe artillero de la Novena Brigada de las Fapla durante la batalla de Quifangondo. Luego jefe de grandes unidades, hasta que fue nombrado subcomandante para la Educación Patriótica de la Marina. En 2023 fue ascendido al grado militar actual. N. del A.

12. Lopo Fortunato Ferreira do Nascimento: (Luanda 1942). Político angolano. Fue primer ministro de Angola (1975-1978) y secretario general del Movimiento Popular para la Liberación de Angola. Es de la etnia ambunda. Entre 1978 y 1992, ocupó los cargos de ministro de Comercio Interior, de Comercio Exterior, de Planificación, comisionado provincial de Huíla y ministro de Administración Territorial. También se desempeñó como secretario general del MPLA para el Comité Central del Partido desde 1993 hasta 1998. El 27 de enero de 2013 declaró que había abandonado la política. Gran amigo de Cuba y Fidel. Wikipedia.

H

13. José Gilmore Holden Roberto: (Sao Salvador do Congo, 12 de enero de 1923- Luanda, 2 de agosto de 2007) fue un dirigente derechista y prooccidental angolano durante la Guerra de Independencia de Angola. Líder fundador del Frente Nacional de Liberación de Angola, FNLA. Wikipedia.

S

14. Salviano de Jesús Sequeira, Kianda: (1945). Participó en la guerrilla del MPLA, en la Segunda Región Político-

Militar, en la provincia de Cabinda entre los años 1968-1974. Comandante del grupo de Artillería de la Novena Brigada, jefe de Artillería de Brigada y posteriormente, jefe del Estado Mayor de la misma brigada. Participó en la batalla de Quifangondo y en la ofensiva estratégica que culminó con la liberación del norte de Angola. Jefe del Estado Mayor y de la Quinta Región Militar. Comandante de la Logística e Infraestructuras de las Fuerzas Armadas. Ministro de Defensa. General (tres estrellas) desde 1996.

L

15. Constand Laubscher Viljoen: (1933-2020). Principal oficial de la SADF en la dirección de la Operación de la Sabana en 1975. También se le atribuye haber previsto el primer gran asalto aerotransportado de la historia militar en el sur de África: en Cassinga, una matanza contra refugiados namibios, el 4 de mayo de 1978. A pesar de su rango, Viljoen, estuvo presente durante la matanza y el posterior combate contra tropas internacionalistas cubanas. Fue cofundador del Afrikáner Volksfront (Frente Popular Afrikáner) y del Frente de la Libertad (ahora Frente de la Libertad Plus). Wikipedia.

M

16. Jonás Malheiro Savimbi: (Munhango, provincia de Bié, 1934 - Lucusse, Moxico, 2002). Líder de la guerrilla y Partido Unita (1966-2002). Perteneciente a la tribu ovimbundu, la más numerosa del país. A diferencia de la mayoría de los muchachos nativos, frecuentó las aulas y estudió en el instituto Curie de Dondi y en el colegio de los Hermanos Maristas en Silva Porto, en la provincia de Bié. Murió en un enfrentamiento armado contra las tropas gubernamentales, aunque altos oficiales de la Unita revelaron que cayó a manos de su propia escolta. Wikipedia

17. Carlos Manuel Méndez Fraga: Oficial de la Marina de Guerra Revolucionaria, en 1975 fue el encargado de gestionar las cartas náuticas del área marítima de la República Popular de Angola, tarea que cumplió exitosamente. Capitán de navío de la reserva. N. del A.

18. David Antonio Moisés, N'dozi: (Falleció en España el 8 de enero de 1995, a causa de una larga enfermedad). Desde el inicio de la década del sesenta, estuvo alzado en armas contra el Ejército portugués. Se destacó en 1975 como jefe de la Novena Brigada Fapla durante la batalla de Quifangondo, en contra de las tropas que trataban de tomar Luanda por asalto, antes de la proclamación de la independencia de la República Popular de Angola. Novo Jornal.

19. Carlos Muñoz Guillén, Carlitos: Oficial del Departamento de Seguridad Personal del Ministerio del Interior, Desde 1974 y hasta 1978, , estuvo al lado del presidente Agosthino Neto, como jefe de su escolta. Actualmente teniente coronel de la reserva del Ministerio del Interior.

20. Gilberto Manuel Santos Castro: (1928-1996). Fue jefe del Ejército portugués en Angola meses antes de la independencia. Renuente a los Acuerdos de Alvor por lo que días antes de la independencia pasó a apoyar al FNLA de Holden Roberto. En Portugal fue jefe de Comandos Especiales. Teniente coronel. N. del A.

21. Joseph-Desiré Mobutu Sese Seko: (Lisala, entonces perteneciente al Congo Belga 1930 - Rabat, Marruecos, 1997). Militar, cleptócrata y dictador de la República del Zaire, popularmente conocido como Mobutu. Ha sido descrito como el arquetipo de dictador africano. Dio toda su ayuda a su consuegro Holden Roberto, jefe del FNLA, para obstaculizar la independencia de Angola. Fue el primer y único presidente de la República del

Zaire, actualmente denominada República Democrática del Congo, entre noviembre de 1965 y marzo de 1997. Comandante en Jefe del Ejército congoleño desde 1965 hasta su derrocamiento en mayo de 1997. Wikipedia

22. José Mendes de Carvalho, Hoji-ya-Henda: (Cabinda, Angola, 1941-1968). Guerrillero de las Fuerzas Armadas Populares para la Liberación de Angola. Ahora recordado como un héroe popular en Angola. Mendes murió en combate, a los veintisiete años, durante una incursión en el cuartel general del ejército colonial portugués en Karipande, Moxico. En agosto de 1968, el Movimiento Popular de Liberación de Angola le asignó el título de Querido hijo del pueblo angoleño y heroico luchador del MPLA. La Primera Asamblea de la Tercera Región Político-Militar del MPLA determinó que el 14 de abril se celebraría en Angola el Día de la Juventud Angoleña en su memoria. Jornal de Angola.

N

23. Antonio Agostinho Neto Kiliamba: (Kaxicane, Icolo e Bengo, 1922 - Moscú, Rusia, 1979). Político angolano, primer presidente de Angola y presidente del Movimiento Popular de Liberación de Angola. El 4 febrero de 1961 el MPLA atacó la prisión de Luanda y liberó cientos de presos, bajo su dirección. Ese día se considera el comienzo de la guerra por la independencia del país. Doctor en Medicina, graduado en la Universidad de Lisboa, Portugal. Poeta de fina sensibilidad, entre sus libros aparecen: Quatro Poemas; Sagrada Esperança; Poemas de Angola; ¿Quem é o inimigo... qual é o nosso objectivo? Destruir o velho para construir o novo y Ainda o meu sonho. N. del A

P

24. Alfonso Pérez Morales, Pina: Oficial de la Décima Dirección del Minfar, encargada del apoyo a los Movimientos de Liberación Nacional, en las décadas del sesenta y setenta, cuyo jefe era el entonces primer comandante Raúl Díaz-Argüelles García. Cabalmente cumplió la tarea de enlace de las FAR con el MPLA. Es teniente coronel de la reserva. N. del A.

R

25. Ulises Rosales del Toro: (San Fermín, Santiago de Cuba, 1942). En el mes de mayo de 1958, formó parte de un grupo de ocho compañeros que fueron enviados con medicamentos al hospital de La Plata, en el Primer Frente. Durante la etapa final de la ofensiva estuvo a las órdenes de Vitalio Acuña y posteriormente, en la región de Santo Domingo, se incorporó a la columna del comandante Guillermo García Frías. Fue jefe del Ejército Occidental, primer sustituto del ministro de las FAR, viceministro primero y jefe del Estado Mayor General. Ocupó igualmente las responsabilidades de ministro del Azúcar y de la Agricultura, vicepresidente del Consejo de Ministros. Ha cumplido misiones internacionalistas, como jefe del Estado Mayor de Grupos Especiales de Instrucción en la República de Argelia en 1963 y jefe de la Agrupación de las Tropas del Sur en la República Popular de Angola, así como una misión especial en la República de Venezuela. Héroe de la República de Cuba. General de división de la reserva. EcuRed.

26. Roberto Leal Ramos Monteiro, Ngongo: (Luanda, 1946). Político angolano del Movimiento Popular para la Liberación de Angola. Durante la guerra por la independencia fue jefe de Artillería de la Novena Brigada de las Fapla. General de las Fuerzas Armadas. Embajador en la Federación Rusa de 1999 a 2006 y ministro del Interior de 2006 a 2010. N. del A.

S

27. Víctor Eurídice Schueg Colás: (Caimanera, Guantánamo, 1936 - La Habana, 1998). Desde joven se incorporó al Movimiento Revolucionario 26 de Julio y luego al Segundo Frente Oriental Frank País. Después del triunfo de la Revolución cumplió misiones internacionalistas en Tanzania y en el Congo Belga junto al Che. Estuvo entre los primeros combatientes que llegaron a Angola, allí fue designado jefe del Estado Mayor de la Misión Militar Cubana y en noviembre de 1975 pasó a dirigir el Frente Norte. El mando de las FAR lo caracterizó en vida: «por ser muy trabajador, tenaz y emprendedor, a lo que se le une, su capacidad de jefe militar. General de brigada, Héroe de la República de Cuba. EcuRed.

28. José Eduardo dos Santos: (Luanda, 1942 - Barcelona, España, 2022). A los dieciocho años ingresó al Movimiento Popular de Liberación de Angola, fundado el 10 de diciembre de 1956 y su Rama Juvenil en 1961. Estudió Ingeniería, la especialidad Petroquímica, en la Unión Soviética. En 1979, a la muerte del presidente Agostinho Neto, fue electo presidente de Angola hasta 1992, cuando la Unita y el MPLA acordaron convertir a Angola en un Estado multipartidista. El 26 de septiembre de 2017 transfirió el cargo a su sucesor João Lourenço. Jornal de Angola.

29. Romárico Sotomayor García: (Bartolomé Masó, Granma, 1938) En 1957, siendo muy joven se unió a las filas del Ejército Rebelde en la Columna I, en la Sierra Maestra, participó, entre otros combates, en el rechazo de la ofensiva de las tropas de la dictadura. Luego del triunfo revolucionario, ha ocupado diferentes responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior. Fue jefe de una agrupación de tropas, que desarrolló la ofensiva contra los sudafricanos desde Catofe, en el centro de Angola, hasta la frontera con Namibia. Jefe de

la Dirección Política del Ministerio del Interior. Miembro del Comité Central del PCC y diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Por méritos ostenta el grado de general de división, así como el título honorífico de Héroe de la República de Cuba. EcuRed.

30. Antonio dos Santos França, Ndalú: (Comuna del Mupa, Cunene, 1938). A los veinte años partió a Portugal y estudió en Coimbra. Se dio a conocer en la metrópoli, como medio campista en el Sporting. Estudió Agronomía en el Instituto Superior de Ciencias Agropecuarias de la Habana [ISCAH] y Artes Militares, participó en la defensa de la ciudad de Pinar del Río, en el occidente de la Isla. En Cuba, ganó el estatuto de ciudadano nacional. Jugó fútbol para la selección cubana, entre los años 1965 y 1967. Estuvo incorporado a la guerrilla de su país, de la que era comandante. Por sus conocimientos y habilidades fue jefe del Estado Mayor la Novena Brigada, cuyo puesto de mando radicaba junto al de los cubanos. Ostenta el grado de general de ejército. Fue viceministro de Defensa y jefe del Estado Mayor General, además de miembro del Buró Político del MPLA y diputado a la Asamblea Nacional de Angola, entre otros cargos. N. del A.

T

31. Henrique Teles Carreira, Iko Carreira: (Luanda, 1933 - Madrid, 2000). Fue ministro de Defensa de Angola desde 1975 hasta 1980, durante la guerra civil. Fundador y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas angolanas, derrotó al FNLA en el norte y a la UNITA en el sur del país durante la primera guerra civil. Frustró el golpe de Estado liderado por Nito Alves y Ze Van-Dúnen. Fue el primer oficial africano en recibir el rango de general por la Unión Soviética. Carreira estuvo asociado políticamente con Amílcar Cabral, de Guinea-Bissau; Joaquim Chissano, de Mozambique; y Lucio Lara de Angola. Wikipedia.

32. Paulo Teixeira Jorge: (1929-2010). Político angolano que se desempeñó como ministro de Relaciones Exteriores de Angola de 1976 a 1984, también como gobernador de la provincia de Benguela y presidente de la Asamblea Nacional de Angola. Fue uno de los primeros líderes de la lucha de liberación de Angola contra la dominación colonial portuguesa. Durante su exilio en Francia a principios de la década del sesenta, trabajó en el taller de una fábrica. Estuvo en Cuba a finales de esos años, donde contrajo matrimonio con la cubana, arquitecta Belén González Cuallo. N. del. A.

V

33. Gonzalo Del Valle Céspedes: (Guantánamo, 1937 – Holguín, 2020). Combatiente de la clandestinidad, del Ejército Rebelde, de la lucha contra bandidos e internacionalista en Angola. Coronel de las FAR que desempeñó diversos cargos, entre ellos jefe de División durante más de cuarenta años. Se graduó de los cursos General de Sargentos, Básico de Oficiales y Básico Superior. Recibió distintas condecoraciones como la medalla de combatiente internacionalista de primera clase, la de Cuba-RPA, dos medallas por el Servicio Ejemplar y la Medalla al valor Antonio Maceo. Memorias de un internacionalista, es obra suya, publicada por la editorial Capitán San Luis, 2012.

34. José Jacinto da Silva Vieira Dias Van-Dunem, Zé: (Luan-da, Angola ¿-1977) se convirtió en el miembro más joven del Comité Central del MPLA. En 1975 fue nombrado comisario político de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación, Fapla. En 1977, además de sus responsabilidades políticas como miembro del Comité Central del MPLA, lo nombran responsable de la Tercera Región Militar. Junto a Nito Alves dirigió el intento de golpe de Estado del 27 de mayo de 1977, denominado Revuelta Brutal. Novo Jornal.



TESTIMONIO GRÁFICO



Primer itinerario de los internacionalistas cubanos en su tránsito hacia Angola a bordo de los Britania, 1975. Entonces la escala de reabastecimiento era en Guyana, desechada posteriormente por la poca extensión de la pista y la negativa de Texaco de vender combustible a Cuba para sus aviones.

Batalha de Quifangondo



Croquis de la batalla de Quifangondo (23 de octubre al 10 de noviembre de 1975). Publicado en Jornal de Angola, edición por el 20 aniversario de la batalla.

Jefes angolanos en días de la batalla...



A la izquierda el comandante Ngongo, jefe de Artillería reactiva; a la derecha David Antonio Moisés, Ndozi, jefe de la Novena Brigada Fapla.



Comandante Salviano de Jesús Sequeira, Kianda, jefe de la Agrupación Artillera de la Novena Brigada.

Jefes cubanos...



Reunión en la que el Comandante en Jefe; el ministro de las FAR, Raúl Castro Ruz; y Ulises Rosales del Toro, jefe del Estado Mayor General, realizan análisis del desarrollo de los acontecimientos en Angola.



Primer comandante Raúl Díaz-Argüelles García, jefe fundador de la Misión Militar de Cuba en Angola. Murió en combate en la madrugada del 11 de diciembre de 1975, en Hengo, Cuanza Sur, exactamente al mes de haberse proclamado la independencia de Angola.

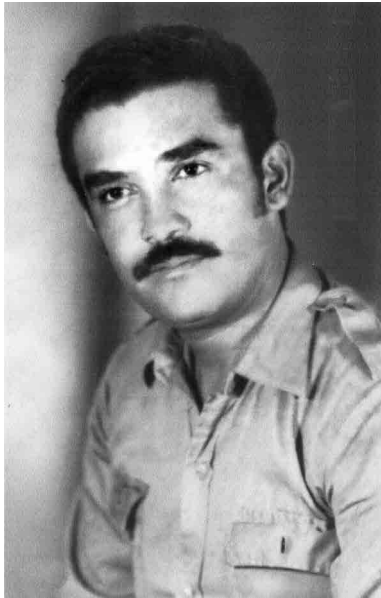


Primer comandante Carlos Fernández Gondín, segundo jefe de la Misión Militar de Cuba en Angola, al centro, junto a un grupo de asesores cubanos y de las Fapla. Debajo, en el puesto de mando y dirección del fuego en las alturas de Quifangondo.





General de brigada Víctor Eurídice Schueg Colás, quien fuera jefe de Estado Mayor de la Misión Militar de Cuba en Angola y destacado participante en la batalla.



Comandante Romárico Vidal Sotomayor García, jefe del Batallón No. 2 del Centro de Instrucción Revolucionaria de N'dalatando.



El comandante Sotomayor intercambia con Dulce, la combatiente angolana que se desempeña como radista de la tropa.



Entradas al puesto de mando soterrado de las tropas cubano-angolanas y de los refugios aledaños para las piezas artilleras...





Tropas de Zaire avanzan con dirección al Cerro de Cal, en la cercanía de Quifangondo, 9 noviembre de 1975.



Artilleros cubanos y angolanos realizan fuego a las tropas de Zaire-FNLA, que avanzan en dirección a Luanda, 10 de noviembre de 1975.



Las potentes máquinas de guerra BM-21 entran en acción, por primera vez en África, el 10 de noviembre de 1975, último combate en Quifangondo antes de la independencia de Angola.





Primera salva de BM-21.



Salva de BM-21: Con solo dos salvas de la batería que disparó en Qui-fangondo contra la granja avícola, en las cercanías del Cerro de Cal y en su profundidad, se aniquiló a la potente artillería terrestre enemiga y a las fuerzas de refresco que allí se concentraron.



El autor durante sus días en Quifangondo.



Sello del MPLA que Agostinho Neto colocó en el pecho del zapador-periodista —devenido autor de este libro—, mientras con palabras emocionadas, le decía: «Ustedes son un país bloqueado, pobre, en el sentido de que cuentan con pocos recursos materiales y naturales, pero rico en conciencia revolucionaria, en aptitud y actitud [...]».



Comandantes angolanos izan la bandera de la naciente república cuando las manecillas del reloj anuncian la llegada del 11 de noviembre; al tiempo, gargantas henchidas entonan Angola Avante, su himno nacional...



«En nombre del Comité Central del Movimiento Popular para la Liberación de Angola proclamo, solemnemente, ante África y el mundo, el nacimiento de la República Popular de Angola», expresó el presidente Agostinho Neto aquella madrugada del 11 de noviembre de 1975.



Monumento a los héroes de la batalla de Quifangondo. Foto tomado de internet.



Placa a los héroes de la batalla de Quifangondo. Foto tomado de internet.



Pintura alegórica a la batalla de Quifangondo. Pintura tomada de internet.





A vitória é certa



Granma

ÓRGANO OFICIAL DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

JUEVES 28

Septiembre del 2012
Año 59 de la Revolución
No. 391 • Año 83 • Circula 11.000 ejemplares
Edición Quincenal • La Habana
Precio 50 ¢

Kifangondo y Cuito Cuanavale son entrañables para los cubanos

LEYENDA.—Kifangondo y Cuito Cuanavale son espacios de la geografía e historia angélica intrínsecos en la sensibilidad patriótica de los cubanos, afirmó ayer el primer vicepresidente Miguel Díaz-Canel.

Díaz-Canel recorrió el Museo Nacional de Historia Militar, en Lasuza, como parte de su estancia aquí desde el lunes pasado para la toma de posesión del presidente José Lourenço.

En la visita guiada estuvo acompañado por Candido van Duinen, ministro de Antiguos Combates, y Silvestre Antonio Francisco, director de la institución, la que alberga unas 10 000 piezas relacionadas con el devenir de este país, especialmente en la lucha por su independencia.

«Este museo, a nuestro modo de ver, tiene la enorme responsabilidad de dar a conocer esa herencia y histórica historia a las futuras generaciones, escribió el alto dirigente cubano en el libro de visitantes.

Los cubanos, aseguró, sentimos orgullo por esta historia. Es un orgullo sano y sin vanidad, resarcido.

«A esta tierra, junto a los hermanos angoleños vecinos a luchar por su independencia y después a contribuir a la paz y restauración del país», expresó.

Con posteridad se reunió con parte de los colaboradores cubanos que prestan misión en este país africano.

La agenda del primer vicepresidente cubano incluyó este miércoles un homenaje al comandante internacionalista Raúl Díaz Anguiles, muerto en combate el 11 de diciembre de 1975, a un mes de la proclamación de la soberanía.

Igualmente asistió un encuentro con Lourenço, en el que ambas partes reconocieron los lazos históricos de amistad entre los pueblos y gobiernos de Cuba y Angola.

Hoy, antes de concluir su estancia de cuatro días aquí, Díaz-Canel recorrerá el monumento a los héroes de la batalla de Kifangondo, el 10 de noviembre de 1975. (R)

Convocan los CDR a su 9no. Congreso

En el marco del aniversario 57 de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), el Secretariado Ejecutivo Nacional de esa organización convocó a su 9no. Congreso, a realizarse en septiembre del próximo año.

Según la convocatoria, como preámbulo de dicho evento se ha estado desarrollando el proceso asambleario de restitución de cuentas al PCC, comenzando desde las estructuras de base, lo cual ha permitido, desde el barrio, realizar una evaluación objetiva de lo alcanzado, proponer soluciones a los problemas con mayor participación de las masas, fortalecer el funcionamiento de las estructuras a todos los niveles, entre otras cuestiones.

En torno al 9no. Congreso «siempre debemos mantener un fuerte movimiento de masas, en el que la emulación y el deseo de hacer y tener las cosas bien juegan un papel más activo a todos



los niveles, con el objetivo de entusiasmar a la familia cederista, para lograr el cumplimiento de las tareas de la organización y promover iniciativas creadoras, que ayuden a mejorar el desempeño de la misma.

El Congreso también está llamado a poner en el centro de nuestra atención el trabajo político ideológico, en función del fortalecimiento de la unidad y de transmitir la conciencia, la moral y el espíritu de la Revolución a las nuevas generaciones; incrementar el trabajo de prevención con la familia y

en especial con los jóvenes, a los que debemos continuar preocupándonos la posibilidad de jugar un papel más activo en las tareas y el funcionamiento de la organización desde la comunidad.

Con independencia de lo que el gobierno de Estados Unidos decida hacer o no, seguimos avanzando en el camino escogido soberanamente por nuestro pueblo, junto a él y al Partido, como pueblo que somos, estamos y seguiremos estando, los Comités de Defensa de la Revolución, empresa del documento. (Redacción Nacional)

Sistema electoral cubano (xii)

LEYENDA

MATANZAS

Entra en servicio la Guiteras

—VENTURA DE ABUÍ

MATANZAS.—Una noticia muy esperada. Poco antes de las tres de la tarde de este miércoles y luego de algo más de dos semanas de intensos trabajos de recuperación, la Central Termoeléctrica (CT) Antonio Guiteras quedó sincronizada al Sistema Electroenergético Nacional.

Y como era lógico esperar, el acontecimiento suscitó gran regocijo entre los

trabajadores y directivos de la unidad, enfrascados durante largos jornadas en restituir el bloque tras los daños causados por el huracán Irma. Estamos muy, pero muy contentos, logramos las tareas heroicas que nos propusimos», expresó Alejandro Ventosa, fundador de la planta y Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

Rubén Campos Olmos, director general de la planta, elogió el desempeño de

todas las fuerzas que hicieron posible este primer tramo de la recuperación, o sea, echar a andar la bomba de las líneas número dos, con lo cual aportan unos 200 megawatt, y aseguró que en el lapso de seis días debe entrar en servicio la otra bomba.

Significó que de esa forma garantizarán la tan añorada estabilidad y confiabilidad en la entrega de energía. Todo el mundo espera ahora que en esta etapa consigamos mejores resultados que en la recuperación, dijo.

Mencionó especialmente

las tareas de limpieza de todos los conductos, canales y demás espacios repletos de sedimentos acumulados por las olas, y significó que hasta la fecha habían evacuado más de 16 000 metros cúbicos de escombros. También se refirió a la necesidad de asegurar la terminación de la cubierta provisional para proteger las bombas y demás equipos de la llamada casa de circulación de agua de mar.

Finalada en marzo de 1988, la CT Antonio Guiteras es el bloque que mayor estabilidad aporta al sistema electroenergético nacional.



FOTO DEL AUTOR

«...hacia los formas nuevas de desarrollo social, hacia las formas nuevas de instituciones sociales (...)
marcha esta institución de masas por excelencia que son los Comités de Defensa de la Revolución.»
Fidel Castro Ruiz



BIBLIOGRAFÍA

- GLEIJESES, PIERO: *Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África. 1959-1976*, Editora Política, La Habana, 2002.
- FRANNNTZ, FANON: *Revolución africana*, Ediciones Revolucionarias, La Habana, 1966.
- VALDÉS VIVÓ, RAÚL: *Angola: fin del mito de los mercenarios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
- CROCKER, CHESTER: *High Noon in Southern Africa*, New York, W.W. Norton &-Co, 1992.
- ENTRALGO, ARMANDO: *África. La Habana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.

Otras fuentes

- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL: «Operación Carlota: el papel de Cuba en la victoria de Angola», *Boletín Tricontinental*, no. 53, 1977.
- JORNAL DE ANGOLA*: «Primer aniversario de la independencia», Edición especial del 11 de noviembre de 1976.
- Periódico *Granma*, 12 de noviembre de 1975.

Entrevistas del autor a:

- Carlos Fernández Gondín (general). Quifangondo, abril 1976
- Ramón Valle Lazo, 1976.
- Víctor Eurídice Chueg Colás, La Habana y Santiago de Cuba, 1984
- Antonio dos Santos França (general). Quifangondo, abril de 1976
- Conversaciones informales con el general de división
® Ulises Rosales del Toro, en Las Tunas, 2002-2004

Conversaciones con los internacionalistas:

Antonio Ayala Vega, Enrique Grín Tamayo, Carlos González Yero, Nelson Alfonso González, Fulgencio Borrero Verdecia, Modesto González Ávila, Rolando Gómez Peña y Floro Batista Pérez. Todos del grupo de instructores que partió a Angola en 1975.

Cartas del autor a su esposa desde Quifangondo, 1976

Documentos desclasificados de los Archivos de las FAR y del Comité Central del PCC, La Habana, Cuba

Fuentes digitales:

- Sitio Web: Ikuska
- Sitio Web: embajada de Angola en Cuba
- Portal de Luanda en internet



Alfonso Ramón Naranjo Rosabal (Las Tunas, 4 de septiembre de 1953). Periodista y locutor. Durante cuarenta y un años laboró en la Televisión y Radio cubanas; dio cobertura informativa a numerosos hechos de nuestra historia revolucionaria.

De cuando cumplió misión internacionalista en la República Popular de Angola, como combatiente y corresponsal de guerra, cuentan estas páginas: la batalla de Quifangondo del 23 de octubre al 10 de noviembre de 1975, en la que nacionales y cubanos hicieron causa común para vencer a un enemigo que intentaba evitar la proclamación de la independencia angolana.

El autor, tal como hizo entonces, recorrió nuevamente puestos de mando, refugios para hombres y piezas de artillería, emplazamientos a la hora del combate, así como narra momentos de ansiedad, coraje, solemnidades; la disciplina, moral combativa y pasión con que se entregaron a la defensa de tan noble causa. Como dijera su prologuista, la obra «es una modesta contribución a la historiografía cubana, cuyo contenido pasará de padres a hijos para que sigan retumbando los cañones de aquella gesta gloriosa». Quifangondo: A vitória é certa alcanzó el reconocimiento de mención en el Concurso Nacional de la Unhic, 2021.

Naranjo fue galardonado como Mejor Conductor de Programas Informativos del país, en el Festival Nacional de la Radio, 2001, y recibió el Premio Provincial a la Obra de la Vida Rafael Urbino Santoya, 2005. Ostenta órdenes, medallas y distinciones militares y estatales.

Índice

Página legal / 4

Prólogo / 9

Una introducción necesaria / 13

Luanda 7 de noviembre de 1975 07:05 / 25

*Quifangondo 9 de noviembre de 1975 Batería de BM-21
18:00 / 37*

Quifangondo 10 de noviembre de 1975 01:25 / 53

Quifangondo 10 de noviembre de 1975 04:30 / 65

Batallón del CIR de Salazar 05:15 / 81

Puesto de mando Quifangondo 05:55 / 93

Cerro de Cal cercanías de Quifangondo 09:15 / 111

Puesto de mando cubano-angolano 09:25 / 119

Quifangondo Batería de BM-21 09:26 / 125

Granja Avícola cercanías del Cerro de Cal 09:28 / 135

Cerro de Quifangondo batería Cuatro Bocas 09:30 / 141

Puesto de mando Alturas de Quifangondo 09:32 / 147

Quifangondo Batería de BM-21 10:33 / 153

Puesto de mando Alturas de Quifangondo 10:40 / 159

Batallón del CIR de Salazar 10:41 / 167

Luanda sede del MPLA y del Gobierno 16:45 / 173

Carretera de Caxito Cercanía a Quifangondo 16:50 / 183

Puesto de mando Alturas de Quifangondo 17:00 / 189

Luanda Plaza Primero de Mayo 00:01 / 197

Anexos / 209

Testimonio Gráfico / 229

Bibliografía / 251

Datos del autor / 255

